



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE QUERETARO

Facultad de Psicología

***De la versión freudiana
de la familia***

T E S I S

Que para obtener el título de:

MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA

Presenta:

BETZAVED PALACIOS GUTIÉRREZ

QUERETARO, QRO.

MAYO 1996

BIBLIOTECA CENTRAL

No Adq. H5586

No. Título _____

Clas. 150.1952

P150d

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE QUERETARO
FACULTAD DE PSICOLOGIA
MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA

"DE LA VERSION FREUDIANA DE LA FAMILIA"

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de

MAESTRA

Presenta:

BETZAVED PALACIOS GUTIERREZ

Dirigida por:

MTRO. ANDRES VELAZQUEZ ORTEGA

SINODALES:

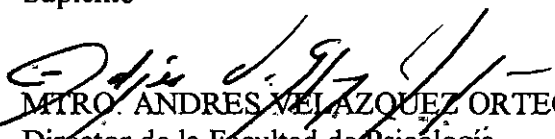
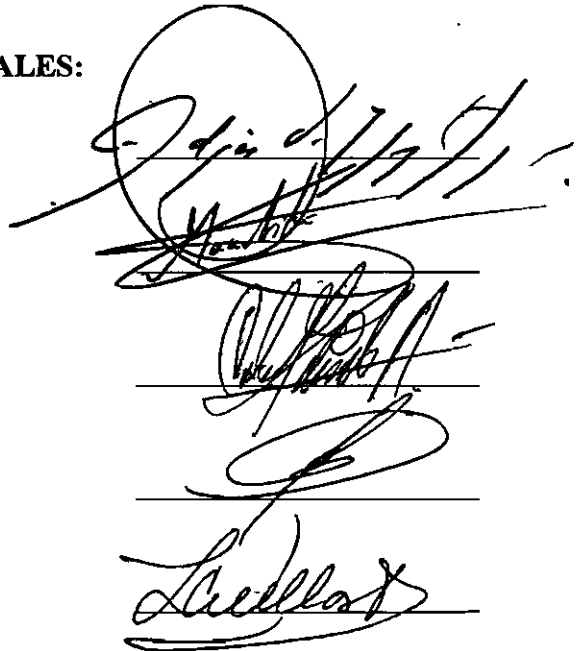
Mtro. Andrés Velázquez Ortega
Presidente

Dr. Marco A. Macías López
Secretario

Mtro. Carlos G. Galindo Pérez
Vocal

Mtra. R. Patricia Núñez Lemus
Suplente

Mtra. Lucía Cuellar Torres
Suplente



MTRO. ANDRES VELAZQUEZ ORTEGA
Director de la Facultad de Psicología

M. en C. CARLOS ISAAC SILVA BARRON
Director de Estudios de Posgrado

CENTRO UNIVERSITARIO
QUERETARO, QRO.
MEXICO

INDICE

EXORDIO	3
1. Sobre algunos discursos alusivos a la familia.....	6
1.1. Del origen de la familia, evolución y lazos familiares.....	8
1.2. De la familia y acontecer psíquico	28
2. De la versión freudiana de la familia.....	49
2.1. Los inicios; <i>La famille névropathique</i>	52
2.2. La familia en la teoría de la seducción.....	56
2.3. La recusación y transición.....	66
2.4. De la reflexión sobre la familia en la teoría del complejo de Edipo.	71
2.4.1. La constitución del sujeto en su articulación con el concepto de familia en la teoría del complejo de Edipo.....	75
2.4.2. El mito parricida como referente ontogénico del acontecer edípico de la familia.....	92
2.4.3. Apuntes sobre la comprensión de las estructuras psíquicas desde el complejo de Edipo y el lugar que en ella ocupa la familia.....	115
2.5. De la novela familiar.....	128
CONCLUSIONES.....	136
BIBLIOGRAFÍA.....	141
ANEXOS.....	146

EXORDIO

Durante el siglo XIX, la familia fué considerada el lugar de paz y tranquilidad, que los acontecimientos públicos le negaban al hombre; razón por la cual sería considerada una de las instituciones más privilegiadas de los últimos dos siglos. Movimientos políticos y sociales mostrarán interés marcado por la vida familiar mientras que por el lado de las teorías sociales se le incluirá sistemáticamente como objeto de estudio. Subrayemos el adjetivo sistemáticamente, porque de hecho el fenómeno familia aparece analizado desde la filosofía aristotélica.

El psicoanálisis freudiano no permanece ajeno a este abordaje teórico sobre la familia. También en él se habla de ella, pero de una manera muy singular; desde su concepción de la existencia del inconsciente.

La posibilidad de desprender una versión de la familia, del conjunto de la obra freudiana es factible. Esta versión la vemos constituida por una serie de temáticas como son: El origen de la familia humana. El pasaje que ésta sufre de un estado de naturaleza a un estado de cultura. Apreciaciones sobre el desarrollo evolutivo de la familia. El papel que juega la familia en su calidad de subsidiaria del Edipo, en la conformación del sujeto psíquico y, que por lo tanto, abarca también consideraciones sobre el lugar que ésta ocupa en la determinación de la formación de las distintas estructuras psíquicas, (neurosis, psicosis y perversiones). En un lugar privilegiado de esta versión encontramos la producción del concepto "novela familiar". Concepto que muestra la existencia de la familia fantaseada, producción inconsciente de cada sujeto, que no es la misma que la familia de la realidad fáctica.

Pero, ¿por qué damos a la tarea de desprender una teoría sobre la familia de la obra freudiana? Hay una razón específica. Observamos que en la actualidad se producen teorías enfocadas al fenómeno familia que se pretenden psicoanalíticas. Éstas en su mayoría construyen marcos conceptuales que delatan ausencia de rigor en relación a los límites que permite el paradigma psicoanalítico. -cosa que nos hace dudar de su pertenencia a éste-.

Los ejemplos de estas producciones teóricas, y de las formas de intervención terapéutica en el grupo familiar, son cada vez más, y basta con echarles una ojeada para darnos cuenta de los intentos confusos de mezclar conceptos fundamentales del psicoanálisis con los provenientes de otros campos de conocimiento, que muchas veces son inarticulables. Teoría de sistemas, teoría de la comunicación, sociología y la psicología de la conducta, son puestas por algunos autores, en relación estrecha con el psicoanálisis.

Muchas veces se busca importar desde la sociología al psicoanálisis una concepción ambientalista sobre la familia. Recuperar la idea sociológica de que la familia es el ambiente social primordial que por su influencia "moldea" al individuo.

En este sentido, podemos decir que abarcan la realidad fáctica de las relaciones interpersonales que se dan en la familia, pero no la realidad psíquica.

La incidencia del ambiente en el individuo no puede ser importado al psicoanálisis porque es justamente aquello, que la versión freudiana de la familia excluye expresamente, en tanto que, es un saber no necesario en la comprensión psicoanalítica del sujeto psíquico. El psicoanálisis freudiano privilegia por su parte, no las relaciones visibles, sino más bien, las que se establecen entre los elementos que la conforman, pero desde la dinámica del "deseo edípico" es decir, desde las relaciones que se establecen desde la dimensión inconsciente. La familia es el fenómeno, y lo que el psicoanálisis devela es la estructura edípica que lo atravieza.

Más que salir en búsqueda de ayudas conceptuales, habría que pensar de manera detenida el principio psicoanalítico que afronta el análisis de la familia a través de la categoría del complejo de Edipo. Análisis que no podrían realizar por ejemplo: la sociología, la teoría de sistemas, psicología behaviorista, etc. por carecer de conceptos o categorías que lo posibiliten.

Entonces la tendencia actual que busca equívocamente importar al psicoanálisis lo que él excluye intencionalmente es una tendencia que olvida la verdadera intención freudiana, centrar su lectura en la realidad psíquica, y su conformación, desde la dinámica del deseo edípico parental. Pensamos en todo caso que esto es lo que hace necesario explicitar las enseñanzas que nos hereda Freud en relación a la familia humana. Releer Freud.

El que Freud no haya realizado un análisis sistemático sobre la familia humana, quizá alimente la creencia de que en su obra no se encuentran los elementos teóricos necesarios para la comprensión del fenómeno familia. La realidad es otra. Si bien es cierto que Freud no habla de manera explícita sobre la familia, también es cierto que nunca deja de hablar de ella.

Hemos dicho que en la obra freudiana es posible desprender una versión sobre la familia y ésta se encuentra matizada por los distintos momentos que transcurren la totalidad de la teoría freudiana. No está demás volver a subrayar que sus características están determinadas por la concepción de la existencia del inconsciente.

Entonces en este texto abordaremos cada uno de los aspectos que engloban la versión freudiana de la familia -ya mencionados- por medio de apreciaciones explícitas y puntuales de Freud, como deducciones desprendidas de planteamientos conceptuales que no implican directamente a la familia pero que se pueden inferir.

El primer capítulo de esta tesis está destinado a presentar consideraciones sobre la familia desde diversas teorías. Su función, es posibilitar el contraste de la versión freudiana de la familia, con otras teorías. Contrastación que permita la comprensión de una de las ideas que sostenemos aquí: la versión freudiana de la familia representa una ruptura en el conjunto de planteamientos que se vierten sobre la familia.

El recorrido teórico del primer capítulo abarca desde la filosofía de Platón hasta las reflexiones del estructuralista Claude Lévi-Strauss, sobre los lazos de parentesco. La revisión panorámica está recortada en dos temas coincidentes con los abordados por Freud: a) Familia: origen, evolución y lazos familiares; b) Familia y Acontecer psíquico.

En la investigación sobre el origen de la familia, revisamos fundamentalmente teorías de corte antropológico-social. En lo concerniente a la articulación entre el fenómeno familia y acontecer psíquico se presentan teorías del campo de lo psicológico: la psicología imbricada a la filosofía antigua, la psiquiatría, la antipsiquiatría y las psicologías del siglo XX.

En el caso del capítulo dos buscamos ir precisando lineamientos y límites de los aportes freudianos para la comprensión del fenómeno familia que sirvan de guía a quienes, interesados por el tema, quieran nutrirse de los aportes freudianos.

Ser, un índice; un dedo que señala la cosa; gesto que se prolonga en un camino y que necesariamente debe tener rodeos; indicación de un enigma, más no de una solución es lo último. El texto encontrará su límite.

1. SOBRE ALGUNOS DISCURSOS ALUSIVOS A LA FAMILIA

Todo discurso público desde y sobre el psicoanálisis, lo señala como paradigma que rompe con teorías previas que aluden a la condición psíquica humana. Nosotros preguntamos ¿Esa ruptura puede hacerse extensiva a las ideas que sobre la familia humana, se desprenden de la obra freudiana? Una respuesta obvia y ligera -con visos de certeza- sería la afirmación. Sin embargo, nosotros para responderla, elegimos un camino mas largo; buscamos el contraste, razón por la cual nos dimos a la tarea de realizar un recorrido por distintas teorías en las que se aborda el fenómeno familia. Éstas sirvan de referente para contrastar la teoría freudiana de la familia -establecer su singularidad- y el discernimiento de la existencia o no de ruptura en dicha teoría.

Quizá más de algun lector señalará de innecesario este rastreo cuando el interés es dar cuenta de la versión de la familia en la obra de Freud. En tal caso remarcamos, que intentamos ceñirnos a la enseñanza metodológica de Freud, quien por ejemplo en su texto *Tótem y Tabú*, realiza un recorrido a través de diversas teorías para mostrarnos los usos y comprensión de fenómenos como la exogamia, totemismo, tabú, prohibición del incesto, para luego llegar a plantear su propia concepción de dichos fenómenos.

En este recorrido mostraremos -sintéticamente- la manera en que se problematizan dos tópicos fundamentales que bordean la categoría familia, los cuales sirvan también de ejes de reflexión de lo que podemos considerar la versión freudiana de la familia. Nos referimos al origen y evolución de la familia y al enlace conceptual entre acontecer psíquico y familia.

En este recorrido nos encontrarnos la dificultad, de no poder, en algunos casos, remitirnos a las obras originales, por lo que recurriremos a textos que hagan referencias a los autores que nos interesan. La selección de éstos tratará de ser lo mas significativa posible.

Una pregunta introductoria; ¿Cuál es el tratamiento epistemológico que ha recibido, a través del tiempo, el fenómeno familia? Es muy diverso, y en muchos casos vemos contradicciones ó acuerdos pero ello nos muestra la existencia de una gran diversidad de abordajes en lo que se refiere a la familia humana.

Sí, la producción sobre la familia es muy basta. Esto responde a un hecho; la familia, en su complejidad y diversidad, forma parte de los enigmas, que el hombre, a lo largo de todos los tiempos, ha intentado develar. En ese intento la familia ha sido, a lo largo de la historia, objeto de los tratos más disímiles, tema de elógios y alabanzas para algunos y objeto de crítica para otros.

Claude Lévi-Strauss en su texto *La familia* (1956),¹ nos dice que la palabra "familia" se nos aparece como algo evidente; eso nos puede llevar a pensar que el decir sobre ella resultaría muy sencillo. Pero sabemos que no es así, el estudio de la familia nos ha demostrado que es uno de los problemas más difíciles de asir en todo el campo de la organización social.

Según Lévi-Strauss, es en el ámbito de la antropología -del que él procede- en donde el fenómeno familia se torna "misterioso y complicado". A pesar de que los antropólogos gustan hacer de todo algo raro, un primer acercamiento a las teorizaciones sobre la familia, en distintos ámbitos de conocimiento, nos muestra que el considerarla como un fenómeno a ser develado, no es privativo de la antropología.

Por otro lado, la producción teórica sobre la familia, esta determinada por la importancia que se asigne a ésta en el contexto histórico, político, social y económico. Dos ejemplos: Si Aristóteles se ocupó de analizar el fenómeno familia, fué porque ésta, en ese momento histórico servía de sosten a la ética y la política de la ciudad. Así también, la riqueza de producciones teóricas concernientes a la familia, que se observa a partir del siglo XIX y que continua hasta el siglo XX, es por el valor relevante, asignado a la familia como institución en la que descansa la perspectiva social política y económica del proyecto macrosocial.

Son varias las disciplinas que contemplan a la familia como parte de sus objetos de estudio; la filosofía, la antropología, la sociología, algunas corrientes psicológicas, psiquiatría, antipsiquiatría, ciencias de la comunicación y el psicoanálisis. Pero el decir sobre la familia no solo se circunscribe en los discursos científicos y filosóficos, sino que se remite originariamente a producciones míticas y religiosas.

Desde ya, podemos dejar señalada una posible división entre las disciplinas de acuerdo a la relación que guardan con el abordaje de los tópicos puntuales a los que nos hemos referido con anterioridad.

En lo que se refiere a los lazos familiares, así como a los planteamientos sobre el origen de la familia, se han encargado sobre todo los campos de la filosofía, la antropología, la sociología y el psicoanálisis freudiano.

En relación al estudio vincular entre familia y enfermedad psíquica, se han ocupado: la filosofía, (sobre todo la emparentada con la psicología previa al surgimiento de ésta como rama de estudio independiente), algunas corrientes psicológicas (las producidas a fines del siglo XIX y en la primera mitad del siglo

¹ .- Claude Lévi- Strauss; *La familia* en el compendio *Hombre, cultura y sociedad*, a cargo de Harry L. Shaporo. México, F.C.E. 1985.

XX); la psiquiatría, la antipsiquiatría el psicoanálisis y en lo que va de la última mitad del siglo XX, en algunos ámbitos de estudio, donde la familia se ha convertido en objeto de algunas prácticas terapéuticas, tenemos las ciencias de la comunicación, la teoría de sistemas y la psicología de grupos.

Esta separación en el abordaje de los tópicos puntualizados, solo se da en el campo de las disciplinas que quedaron señaladas. Una observación detenida nos muestra que en la teoría freudiana, estos tópicos son abordados de una manera articulada, es decir son elementos que no están separados; juntos conforman una estructura teórica. El origen de la familia y todo lo que implica la prehistoria de ésta, se encuentra en relación con el acontecer anímico del sujeto y lo que pudieramos considerar la familia conyugal actual en donde el hijo del hombre deviene sujeto de cultura. Esta articulación sería sin duda la característica fundamental de la singular versión freudiana de la familia- posibilitada por una serie de conceptos: familia primordial, parricidio, herencia filogenética y complejo de Edipo-.

Ajustándonos entonces al estado de abordaje, en que se mueven las distintas disciplinas (a excepción remarcamos del psicoanálisis freudiano) separaremos en dos apartados este primer capítulo que abarcará: El origen y evolución de la familia y lazos familiares. Familia y acontecer psíquico.

1.1. Del origen de la familia, evolución y lazos familiares.

"El hombre no está satisfecho de ser hombre. Pero no sabe hacia qué regresar ni cómo volver a un estado del que ha perdido todo recuerdo claro. La nostalgia que tiene de él constituye el fondo de su ser, y a través de ella comunica con lo más antiguo que subsiste en él."

Cioran

La familia tiene esencialmente el carácter de permanente. La vemos recorrer de un extremo a otro la historia de la humanidad. Su existencia es universal, pues ella se encuentra presente en toda forma de organización social. La universalidad de la familia, es un conocimiento que hoy día resulta irrefutable, ya que es una verdad construida en el registro de la experiencia de tres fuentes de conocimiento; la antropología, la etnología, y la sociología.

Estas características de la familia; universalidad y permanencia, han llevado a muchos pensadores a investigar el surgimiento de la familia, junto con la necesidad de buscar en ese origen los elementos que se encuentran en la determinación de los lazos que la sostienen.

* Usamos este concepto para designar la forma de organización que toma la familia en la actualidad y que se basa en la monogamia y la patria potestad.

El punto de partida, en nuestro rastreo, es el ámbito de la filosofía; en la considerada tercera etapa de la filosofía griega, (la cual comprende desde la muerte de Sócrates hasta la de Aristóteles, 322 a.c.). Ahí tomaremos a los dos pensadores principales de este período: Platón y Aristóteles. Pensadores éstos, que manifestaron una intensa preocupación por develar la naturaleza del hombre. Hasta este tiempo la familia era solo hecho, con Platón y especialmente con Aristóteles se convertiría en objeto de estudio, pero en su articulación con otros fenómenos.

Las reflexiones de Platón con respecto a la familia no se encuentran ampliamente explicitadas, pero encontramos en su obra algunos pasajes que nos pueden llevar a deducir su punto de vista con respecto a ésta.

En el *Symposio (Banquete) o de la erótica*, Platón considera que en el ser humano, existen dos deseos; Uno, que busca alcanzar poseer lo bueno, y el otro, el deseo de inmortalidad. Este último, según Platón, impulsa al ser humano a buscar unirse a otro (la pareja), para procrear hijos y sostenerlos. Así el surgimiento de la generación (filiación o descendencia de padres a hijos), no es producto de la razón, sino más bien responde a un deseo de inmortalidad.

"...la generación -nos dice Platón- es la que perpetua la familia de los seres animados y le da la inmortalidad que consiente la naturaleza mortal...", la disposición amorosa a engendrar y el sosten de la prole, existe en los animales y en los hombres. Se piensa que en los hombres es la razón la que los hace obrar así, pero no es tal. Es ahí en donde se pregunta Platón ¿de dónde les viene a los hombres, esta disposición amorosa? a lo que responde; "es la naturaleza mortal la que aspira a perpetuarse y hacerse inmortal, en cuanto es posible; y su único medio es el nacimiento que sustituye un individuo viejo con un individuo joven", en esta sed de inmortalidad del humano, encuentra Platón la explicación al deseo del hombre de; "crearse un nombre", que le garantice una gloria inmortal en la posteridad, y que este deseo, mas que el amor paterno, es el que hace despreciar todos los peligros, comprometer su fortuna, resistir todas las fatigas y sacrificar su misma vida".¹

Ese deseo de inmortalidad que nos señala Platón, debemos entenderlo como el deseo de inmortalidad en un "nombre", el cual se encuentra amarrado a la cadena de generaciones. El deseo de inmortalidad, podemos interpretarlo como dual, ya que esta presente en quien otorga el nombre y en quien lo porta. Esto queda expresado por Platón en su *Tratado de las leyes*. Supone que en el lecho de muerte un hombre solicita la facultad de hacer testamento y exclama: "¡Oh dioses!, no es dura cosa que no pueda disponer de mis bienes como yo quiera y en beneficio de quien me agrada, dejando a éste más, menos a aquel, según la adhesión que me han mostrado " Pero el legislador responde a ese hombre: "Tú, que no puedes prometerte más de un día; tú, que sólo estás de

¹ Platón; *Diálogos, El Banquete*. Págs. 373-376. México, Edit. Porrúa, 1976.

paso aquí abajo, debes decidir en tales cuestiones. No eres dueño de tus bienes ni de ti mismo: tú y tus bienes pertenecen a la familia, es decir a tus antepasados y a tu posteridad".²

Entonces, lo que esta en la determinación del surgimiento de la familia, al mismo tiempo que promueve su constante gestación, es el deseo de inmortalidad del hombre. Deductivamente podemos decir que Platón, consideraría la existencia de una interdependencia entre la familia y el individuo; interdependencia que garantiza la inmortalidad de los dos a través del "nombre". Dejamos hasta aquí los comentarios de Platón recordando un verso de Bertold Brech: "Solo no eres nadie. Es preciso que otro te nombre".

En la obra de Aristóteles (384-322 a. c.) nos encontramos con un abordaje amplio acerca del fenómeno familia. A lo largo de cinco capítulos comprendidos en el libro primero de su texto *Política*, Aristóteles analizará a la familia desde el punto de vista político y moral. Si Aristóteles se entretiene en analizar a la familia, no es como fin último, ya que el centro de su problemática es dar cuenta del concepto ciudad. El abordaje de la institución familiar queda contextualizado en sus teorizaciones sobre la ciudad.

En relación a la familia, Aristóteles, desarrolla esencialmente dos puntos; la génesis de ésta por un lado y la forma de gobierno patriarcal por otro. En este apartado sólo abordaremos el primero de ellos.

Para Aristóteles, la familia es la primera forma de agrupación que construye el hombre. Su surgimiento tiene como propósito satisfacer las necesidades de éste, entre las cuales figura como fundamental la necesidad de alcanzar el "bien supremo" al cual tiende toda actividad humana.

Según Aristóteles "toda agrupación se organiza con miras a alcanzar el bien siendo que el hombre obra siempre con el fin de lograr lo que cree bueno". Así toda actividad humana tendera entonces hacia ese fin; la vivencia de la felicidad y la familia son una de esas producciones.

Por otro lado, Aristóteles, considera también que, la formación de esa agrupación natural (familia) responde a un "instinto de sociabilización", ya que vé en el hombre un animal sociable por naturaleza, en el cual el instinto de sociabilización tiene como acometida la búsqueda de satisfacción de sus necesidades biológicas.

Otro planteamiento es el que se refiere al origen de la pareja parental, a través de la cual se constituye la familia. Considera Aristóteles que la unión de hembra y macho, es una unión para perpetuar la especie, similar al

² Citado por Fustel De Coulanges en; *La ciudad antigua*, Pág. 55, México. Edit. Porrúa, 1989.

planteamiento de Platón, la cual surge a su vez del "deseo natural del hombre de dejar tras de sí imagen suya"¹, en la prole Si en Platón fue el nombre, en Aristóteles es la imagen lo que garantiza la inmortalidad.

Son tres entonces las condiciones, que marca Aristóteles para el surgimiento de la familia; vivencia de la felicidad, instinto de sociabilización y el deseo del hombre de preservarse una imagen. Esta última condición, bien podríamos calificarla, al unisono con Freud, de interés narcisista cuando él plantea, en su texto *Introducción del narcisismo* (1914), que "...la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcisismo propio, ha mucho abandonado" (es decir, en los hijos se juegan intereses narcisistas de los padres más que el interés por los hijos mismos).

El surgimiento de la familia según Aristóteles, satisface por un lado necesidades biológicas; alimento, techo, etc., en tanto que ella actúa colectivamente para producir esos bienes. Por otro lado, satisface necesidades anímicas, aquellas que calificamos de intereses narcisistas y que por lo tanto es algo distinto del instinto de sociabilización. Este planteamiento, es quizá de los más llamativos que podemos encontrar en la obra Aristotélica. Sin embargo Aristóteles no lo desarrolla ampliamente, detiene allí su reflexión, para introducirse en el análisis del gobierno de la familia al cual le dará mayor peso.

Siguiendo nuestro desarrollo cronológico, son los estóicos quienes retomaron después de Aristóteles el asunto de la familia, (300 a. c. a 65 d.c.). Se señala con frecuencia que los primeros teóricos de la familia, son ellos. Lo cual es un error. Aristóteles los precede en esto. Se adjudica también a ellos, -cosa cierta- ser los primeros teóricos que representaron a la familia como célula natural de la sociedad. También son ellos quienes marcan el punto de partida de una línea de pensamiento que sostiene en la consanguinidad los lazos que conforman la familia y que va a desarrollarse sobre todo en la biología y la sociología. Estos lazos familiares son tanto más fuertes cuando más cercanos, biológicamente, sean los miembros de la familia, y mientras más numerosos sean los lazos consanguíneos mayor será su tendencia a desaparecer.

Los estóicos impregnados de una masificación democrática, que surge bajo las dinastías de los sucesores de Alejandro Magno y que se enriquece más tarde cuando el poder romano conduce a un mayor reconocimiento de la persona humana, exaltarán en su filosofía un marcado interés por la idea de la fraternidad y que verá su auge en las sociedades europeas de los siglos XVII y XVIII.

¹ - Aristóteles; *La política*, Pág. 260, México, Edit. Cumbre, 1982.

De acuerdo con esa idea de la fraternidad humana, surge el planteamiento, por parte de los estóicos, de la existencia de dos tipos de familia; una basada en el parentesco consanguíneo, conformada por la pareja parental genitora y los hijos. Otra, es la familia generada por una divinidad, un dios, "razón universal" o "razones seminales del universo", "...todos los hombres están emparentados por la razón que habita en ellos, por el logos; son por consiguiente hermanos, puesto que son hijos de la misma razón universal... El amor hacia los demás se sustenta en este sentimiento de parentesco natural"

Los estóicos, sobre todo, dieron mayor énfasis a la familia conformada por la humanidad entera; a la cual consideraron de mayor trascendencia para el sujeto, que la llamada por ellos familia consanguínea.

En las *Máximas* de Epicteto leemos:

"Como has nacido de padres nobles, estás tan hinchado de tu nobleza que no cesas de hablar de ella... En cambio, olvidando lo que llevas en ti mismo, es decir, a la divinidad -paternidad común y por excelencia de todos-, olvidas esta verdadera nobleza y acabas por ingorar tu procedencia y tu verdadero abolengo..."¹

Marco Aurelio, uno de los exponentes del estoicismo tardío; aborda el asunto de la "generación", (o procreación) de hijos, considerándola como "un misterio de la naturaleza" y lo más que puede entenderse de ella es pensarla como "un mero contacto y cierta excreción de humor".² Para él, el engendrar solo se explica como un mero acto de la naturaleza, sin ninguna determinación previa como lo planteaban Platón y Aristóteles en sus ideas respectivas de inmortalidad en el nombre e inmortalidad en la imagen.

La búsqueda de la trascendencia del hombre a través de un "nombre", que con tanta agudeza analizara Platón; Marco Aurelio la reduce a nada. Dirigiéndose a aquellos que buscan preservarse en el honor de un nombre, dice: "En un abrir y cerrar de ojos vendrás a ser un poco de ceniza o un esqueleto, y, a lo más, quedará solamente tu nombre o ni menos el nombre, siendo éste, a la verdad, un puro sonido y el eco de la voz".

La trascendencia del hombre a través de las generaciones carece de importancia para este pensador estoico. Esto como consecuencia de la limitación que tuvo esa corriente filosófica, al considerar solo los lazos consanguíneos o espirituales en la conformación de la familia humana.

* Tomado del estudio preliminar de Francisco Montes de Oca, al *Manual y Máximas de Epicteto*, Pág. 26. México, Edit. Porrúa, 1986.

¹.- Epicteto; *Manual y Máximas*, Pág. 32. México, Edit. Porrúa, 1986.

².- Marco Aurelio; *Soliloquios*, Pág. 111. México, Edit. Porrúa, 1986.

Resumiendo, para los estoicos los lazos familiares de mayor peso en el individuo deben ser los de la familia conformada por la totalidad de los seres humanos y no los de la familia consanguinea. Marco Aurelio dice al respecto:

"... el parentesco de un hombre con todo el linaje humano, no siendo, a la verdad, por enlace de carne y sangre (consanguinidad), sino por la participación común de una misma mente... mente que proviene de la divinidad..."¹

Durante los primeros siglos de la edad media, como consecuencia de la instauración de la religión cristiana por el gobierno de Constantino, se impone en todo occidente el pensamiento religioso a través de varios siglos (500 a 1299 d.c.), en el cual prevaleció la idea de que el origen de la familia es un designio divino, la cual tiene su punto de partida en la creación de la pareja original; Adán y Eva. Idea que se desprende del pasaje bíblico que dice;

"...Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra; y los bendijo Dios, diciéndoles: Procread y multiplicaos, y henchid la tierra..."² Esta pareja original -se pensará- será la genitora de todos los linajes de la tierra. Pero el origen de la familia según podemos desprender de la lectura de la Biblia sólo aparece de hecho hasta la expulsión del paraíso de la pareja primigenia. Primero es la creación del individuo, después la pareja (en el paraíso) y hasta un tercer momento; el surgimiento de la familia en el destierro, con el nacimiento de Caín y Abel. El origen de la familia está del lado del comienzo de la vida trágica del hombre. En esa familia primigenia tendrá lugar la tragedia fratricida del asesinato de Abel por su hermano Caín.

Si bien se señala en este período -500 al 1200 D.C.- el predominio del pensamiento religioso como ostentando la verdad en cuanto a la génesis de la familia humana, es un pensamiento que se ha sostenido a lo largo de muchos siglos. La teología es la encargada de sostener dicho planteamiento. Por ejemplo, Pío XI, (Ratti, 1922-1939) en su encíclica "Illiud magistri" sostiene que "...la familia no es una creación puramente natural y biológica fundada en el mero instinto o en el puro arbitrio humano, la familia descansa en el plan divino y moral del universo". La teología se ha encargado, entre otras cosas, de señalar la función que tiene la familia en ese plan divino el cual consiste en sostener todo el aparato moral y religioso de la cultura.

Durante todo el tiempo de oscurantismo teocrático -acorde con el papel insignificante que representaba la familia en lo social- la ciencia no se

¹ - Idem, Pág. 160.

² - Libro del Génesis, 1,28

* Cfr. Génesis, 9, 22.

cuestionó en relación a la institución familiar, ya que era el pensamiento religioso el único criterio de verdad incuestionable. Inclusive, aún en el siguiente período, el Renacimiento en donde se abren nuevamente las preocupaciones por develar la condición humana, no tenemos noticia alguna que nos indique que la familia formara parte de las preocupaciones de los hombres de ciencia.

Es hasta el siglo XVIII propiamente, cuando se comienza a sistematizar el tema recurrente a la familia. Ésta, cobra importancia en tanto que se le considera el espacio en donde tiene lugar el desarrollo del hijo del hombre, sobre todo en el aspecto educativo. El historiador Ariés señala en su libro *Centuries of childhood* que "para el siglo XVIII, algunos manuales de etiqueta se habían convertido en libros que indicaban a los padres cómo instruir y educar a sus hijos..." Ariés asegura que hubo tres tendencias muy ligadas a la Europa Medieval: el surgimiento de la niñez como una condición social (hay que recordar que con anterioridad a esta fecha se consideraba adulto a un niño de siete años); el crecimiento de las escuelas; y la separación de la familia de su viejo sentido de institución que solo trasmite un nombre y una condición y su establecimiento como una institución privada para la educación de los niños".¹

Durante esa época de la ilustración, Jean Jacques Rousseau, quien fuera calificado muy acertadamente por Claude Lévi-Strauss como el "fundador de las ciencias del hombre", va a discurrir ampliamente sobre la familia en varias de sus obras. En su ya celebre texto *Contrato Social* plantea la existencia de dos ordenes; el "estado de naturaleza" y, "el estado civil", uno sucede a otro, siendo el estado de naturaleza el primordial.

Al fenómeno familia lo inscribe en el estado de naturaleza, ya que para él, la familia es "la más antigua de todas las sociedades, la única natural y el primer modelo de las sociedades políticas. Las demás sociedades son de orden civil. Así, el lazo que une a la familia -nos dice Rousseau- es un lazo natural el cual se instaura y se sostiene a partir de la "necesidad de conservación". Cuando cesa esta necesidad el lazo natural se deshace. Rousseau ve en esta necesidad, lo que hace vivir a los componentes de la familia en un estado de dependencia mutua; obligación de cuidados del padre al hijo, y el de la obediencia del hijo al padre. Hay, según Rousseau, una enajenación de libertad por utilidad, y cuando ese compromiso natural se interrumpe, cada uno de ellos recobra su independencia. "La familia es, pues, si se quiere, el primer modelo de las sociedades políticas; el jefe es la imagen del padre; el pueblo es la imagen de los hijos, y habiendo nacido todos iguales y libres, no enajenan su libertad sino por utilidad..."²

¹.- Sheldon White; *Niñez*, Pág. 28. México, Edit. Tierra firme, 1980.

².- Jean Jacques Rousseau; *Contrato Social*, Pág. 17. México, Edit. Espasa-Calpe, 1990.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, se van a producir obras de corte antropológico y social muy importantes sobre la familia. Ésta es tomada como objeto de investigación y análisis. Hacemos resaltar que el surgimiento de estas obras teóricas sobre la familia, hacen concordancia con el lugar tan importante que se le asignará a la familia como estructura social alternativa, en la que se basaron proyectos religiosos, políticos, sociales y económicos de la sociedad Europea del siglo XIX.

En este período podemos ubicar los trabajos de: Bachofen (1861), Fustel de Coulang (1864), MacLennan (1865), Morgan (1877), Federico Engels (1884), entre otros.

Quizá podemos considerar al texto de Charles Darwin; *El origen de las especies* (1859), como el motor que impulsó, en los autores mencionados, el interés de investigar los orígenes y las formas primeras del fenómeno familia.

Charles Darwin se ocupó de develar "el misterio de los misterios" (tal y como lo llamaron los científicos de la época); el origen de las especies. Hasta el final de la década de 1850, universalmente se suponía que el hombre era de origen reciente. Creencia que se viene abajo con los descubrimientos de la paleontología, que atribuía una gran antigüedad al hombre.

La teoría *Origen de las especies* traza un nuevo camino al hacer ruptura con la idea, que se sostuvo por un largo tramo de la historia, de que el origen de todo ser viviente dependía de un plan divino. Este corte darwiniano se impuso en todos los dominios de la vida cultural y científica y tendría un importante impacto en los estudiosos de la familia como dijimos antes.

En materia de estudio sobre la familia, el interés de los teóricos, mas que dar cuenta del origen de la familia, se va a centrar en decifrar o construir la historia evolutiva de la familia humana. Veamos algunos de ellos.

En el texto de Johan Jakob Bachofen, aparecido en 1861, *El derecho materno*, se encuentran los primeros estudios referidos a la historia de la familia. Aquí, es importante señalar que algunos de los trabajos de esta época no consideraron como esencial, el dar cuenta del origen de la familia, sino más bien se plantearon la necesidad de formular las formas en que se encontraba organizada la familia de los tiempos más remotos de la historia humana.

Bachofen, por ejemplo, alude a una organización familiar primitiva, la cual estaba organizada de acuerdo al "derecho materno", como consecuencia de la paternidad incierta, es decir se tenía la certeza del papel de la madre genitora pero no del papel del padre. La promiscuidad sexual en que vivía el hombre primitivo no le permitía saber con certeza a quien correspondía la paternidad del hijo, en cambio sí se podía reconocer quien era la madre.

Posterior a la forma de organización familiar por derecho materno devendría el derecho paterno. Esta hipótesis del pasaje de una a otra forma de organización familiar, la construye Bachofen, a través del método hermeneútico, es decir, descifrando obras de la literatura clásica griega, en especial de la interpretación de la "Orestíada" de Esquilo, cuadro dramático de la lucha entre el derecho materno agonizante y el derecho paterno, que nació y logró la victoria sobre el primero en la época de las epopeyas.

Es sin duda Bachofen, el primero en introducir este método interpretativo, para dar cuenta de la historia de la familia, pero el cual también le valió fuertes críticas. Por ejemplo Federico Engels calificó la obra de Bachofen como "una exuberante y poética fantasía... y estudiar a fondo el voluminoso estudio de Bachofen es una labor ardua y en muchos casos, poco provechosa".¹

Esta crítica de Engels a Bachofen merecería también a su vez otra crítica, la de haber incurrido en una ceguera, heredada de la actitud de los siglos XVII y XVIII con Descartes, Newton y otros, quienes en una necesidad de erigir y afirmar la ciencia, invalidan las viejas generaciones del pensamiento mítico, desdeñando todo el cumulo de significado y verdad que proporcionan estas producciones míticas para el entendimiento de la condición humana, y entre ellas, la familia.

He querido dejar subrayado este aspecto del método de Bachofen, ya que más adelante veremos que gran parte del análisis de Sigmund Freud, con respecto a la familia se mueve en una dimensión hermeneútica. También él cita la Orestíada, en su texto *Moisés y la religión monoteísta*, para referir el pasaje del matriarcado al patriarcado.

En similar situación metodológica que Bachofen, se encuentra Fustel de Coulanges (sociólogo francés) quien toma como referentes para su estudio de la familia; obras filosóficas, históricas y literarias de la Grecia antigua.

Coulanges, publica en 1864, su obra *La ciudad antigua*. Ahí va a desarrollar sus apreciaciones sobre los elementos que constituyen los lazos familiares. Según él, no es la consanguinidad, ni la generación, como tampoco los afectos expresados entre los miembros de la familia, lo que hace lazo en ella. Considera que el elemento que promueve y sostiene el vínculo en la familia es la "religión del hogar y los antepasados". Hay que señalar que la religión a la que se refiere Coulanges, era una religión doméstica, no como la conocemos hoy en día. Esta religión se basaba en el culto a los dioses y los muertos pertenecientes a una sola familia, "...esta religión -nos dice- estaba íntegramente encerrada en los muros de la casa".

¹ - Federico Engels; *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*, Pág. 208. México, Edit. Progreso, 1986.

Incluso, Platón había mencionado en su texto "Leyes" en relación a este tipo de parentesco por religión, lo siguiente: "...el parentesco es la comunidad de los mismos dioses domésticos...".¹

Para Coulanges la familia antigua es una asociación religiosa, más que una asociación natural; "Sin duda que la religión no ha creado a la familia, pero seguramente que ella le ha dado sus reglas y, de ahí que la familia antigua haya recibido una constitución tan diferente de la que hubiese tenido si únicamente los sentimientos naturales la hubieran fundado".²

A fin de cuentas parece más bien que Coulanges conjuga dos elementos en el origen de lo que él denomina familia antigua; religión y sentimientos naturales. De ahí que exprese que el lazo de la sangre no constituye por sí solo la familia. Se necesita fundamentalmente el lazo del culto para que lo refuerce. —

A diferencia de Bachofen, Coulanges considera que la primera forma de familia estaba organizada de acuerdo al derecho paterno y no al materno.

En este sentido los aportes de MacLennan (1865), el inmediato sucesor de Coulanges, concidirían con los de Bachofen, al considerar como primario el orden de descendencia con arreglo al derecho materno, "...entre las razas exogámicas -plantea- el primer sistema de parentesco era aquel que sólo reconocía el vínculo de la sangre por el lado materno".³

El mismo Charles Darwin hipotetizó sobre la estructura social de la familia humana en sus primeros tiempos. En un texto publicado en 1871; *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, conjetura sobre un estado primordial en la organización social humana. A partir del análisis de los hábitos de la vida de los monos superiores, infirió que el hombre vivía en pequeñas comunidades en los tiempos más remotos, las cuales eran gobernadas por un solo macho fuerte y despótico. Éste impedía, haciendo uso de su fuerza, la promiscuidad sexual. Al crecer los machos, que nacían en esas pequeñas comunidades, se establecía una lucha por el poder. Los más jóvenes eran expulsados y podían conseguir por fuera una compañera. El apareamiento consanguíneo, demasiado estrecho entre miembros de una misma familia, quedaba así impedido. Con esta hipótesis, Darwin, elabora un argumento contra el planteamiento de la existencia de la promiscuidad como forma primera de la familia. La mayoría de los sociólogos y antropólogos del siglo XIX, sostenían que las primeras familias se formaban por matrimonios en grupo; sin respetar la pareja, en las cuales la promiscuidad era la práctica. La hipótesis

¹.- Citado por Fustel de Coulanges en; *La ciudad antigua*, Pág. 36. México, Edit. Porrúa, 1986:

².- Idem, Pág. 26.

³.- Federico Engels; *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*, Pág. 210. México, Edit. Porrúa, 1986.

Darwiniana será retomada más tarde, junto con otras, por Sigmund Freud para construir su mito de la muerte del padre totémico.

En quien se encuentra una influencia Darwiniana aún más pronunciada es en L. H. Morgan, en cuanto que recupera la concepción evolucionista, para explicar el desarrollo de la familia, no tanto referida a la hipótesis que acabamos de mencionar.

Morgan a partir del estudio de sistemas de parentesco en pueblos salvajes, construye una historia evolutiva de la familia humana. En sus textos *Sistemas de consanguinidad y afinidad* (1871) y *Sociedad primitiva* (1877), sobresalen, para ser tenidos en cuenta tres planteamientos: 1) Considera que la consanguinidad es el elemento fundamental en que se sostiene la familia. 2) Considera la presencia originaria de la promiscuidad entre sujetos de grupos diversos pero nunca entre sujetos del mismo grupo o clan. 3) La familia sufre un proceso de "atomización", es decir, que comienza, de una manera ampliada, el matrimonio entre grupos; hasta reducirse a la "forma final", tal como la conocemos en nuestra sociedad actual. La monogamia.

Para Morgan parece ser que lo que está en juego en la determinación de este proceso de atomización es la exclusión del matrimonio entre parientes. Y ésta exclusión se realiza por "selección natural". Con este concepto, que él toma de Darwin, trataba de explicar que la prohibición del matrimonio entre parientes respondía a una necesidad de perfeccionamiento biológico de los seres humanos. "...el matrimonio, entre gens no consanguíneas -dice Morgan- engendra una raza más fuerte, tanto en el aspecto físico como en el mental".¹ Este planteamiento de Morgan, a caído en desuso por carecer de solidez. Sigmund Freud y Claude Lévi-Strauss, cuestionaron energicamente esta hipótesis morgiana.

Siete años habrían de pasar para que Federico Engels, después de Morgan, reabriera la interrogante planteada en la época del *bom* darwiniano; ¿qué es lo que encontramos en la constitución y en la forma más primitiva de la familia?

Federico Engels, uno de los más fervientes seguidores de Morgan, dedica su minucioso texto, *Origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, editado por primera vez en 1884, para dar respuesta a aquella interrogante.

Nutriéndose, en gran parte de la tesis central de Morgan, sobre la evolución de la familia, sostendrá que ésta es un fenómeno activo que nunca permanece estable, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona.

¹.- Idem, Pág. 238.

Engels, introduce un elemento nuevo en la historia evolutiva de la familia humana, al considerar que la evolución de ésta, se opera paralelamente y en relación al desarrollo de las habilidades de producción que va teniendo el hombre.

Para él, la forma primordial de la familia humana esta basada en la filiación materna; pero ésta sufre un pasaje a la filiación paterna. Dicho pasaje es para Engels una revolución. La filiación paterna se produce desde la problemática de la propiedad privada. La familia monogámica (basada en la filiación paterna), se origina cuando hay necesidad de heredar las riquezas acumuladas a los hijos, y para que eso ocurriera hacia falta procrear hijos de paternidad cierta.

"Así pues, las riquezas, a medida que iban en aumento, daban, por una parte, al hombre una posición mas importante que a la mujer en la familia y, por otra parte, hacian que naciera en él la aspiración de valerse de esta ventaja, para modificar en provecho de sus hijos el orden de herencia establecido. Pero ésto no podía hacerse mientras permaneciera vigente la filiación según el derecho materno. Este tenía que ser abolido y lo fué."¹

Para Engels hay un estado ideal de la familia, en donde ésta no se encuentra atravesada por los intereses económicos del resguardo de las riquezas; el modelo ideal de la familia matriarcal. Es por eso que Engels considera a la familia patriarcal un "síntoma" de la economía basada en la propiedad privada.

La sociedad patriarcal, como la interpreta Engels, esta vinculada a la sociedad de clases, ambas ponen el deber y la autoridad por encima del amor y la gratificación que se dan solo en la sociedad matriarcal.

De los estudios sobre la familia, comprendidos en el largo período que abarca desde la aparición del texto *El derecho materno* de Bachofen a los aportes de Federico Engels con el *Origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, podemos desprender dos ideas: Una, que el origen de la familia, se circunscribe a las necesidades de conservación de la especie en su proceso evolutivo. Y otra, la existencia de una forma primordial de la familia que ira evolucionando, en tanto que ésta es concebida no como un fenómeno estable sino por el contrario en transformación.

Ya dentro del presente siglo, el abordaje sobre la familia se amplía considerablemente. Areas de conocimiento especializadas, se dan a la tarea de realizar estudios sobre la familia pretendidamente más completos en relación a las producciones anteriores.

¹ .- Idem, Pág. 245.

Con respecto a los temas sobre el origen de la familia y los lazos que se establecen en su interior, se seguirán contruyendo hipótesis cada vez más complejas. El psicoanálisis freudiano (en su aspecto antropológico), la antropología social, la sociología y la etnología, son los ámbitos en los que encontraremos construcciones teóricas en relación al surgimiento de la familia y los lazos familiares.

Son varios los autores que podríamos citar, pero solo vamos a tomar a tres; Sigmund Freud (de cuya teoría habremos de ocuparnos en todo el siguiente capítulo), Bronislaw Malinowski y Claude Levi Strauss. La selección de estos dos últimos autores es debido a la importancia que hoy día tienen sus versiones.

Los planteamientos sobre la familia del sociólogo y antropólogo británico Bronislaw Malinowski, son importantes por dos razones: Es uno de los teóricos del presente siglo, que destina un análisis detenido sobre el origen de la familia. Además, sus trabajos antropológicos influyeron en el campo de la psicología social, en una serie de trabajos enfocados a la familia desde una perspectiva culturalista. Para rebatir ideas freudianas, las hipótesis de Malinowski funcionaron como bandera, a un grupo de psicoanalistas disidentes -conocidos como culturalistas-, que han perdido el éxito alcanzado en los años treinta del presente siglo.

Para abordar las consideraciones de Malinowski en relación al surgimiento de la familia humana y los lazos familiares, nos referiremos al monólogo polémico que sostuvo este antropólogo, frente al texto *Tótem y Tabú* de Sigmund Freud, ya que es en ese contexto, donde él ha de producir sus hipótesis principales en relación a la familia.

Remarquemos. La aparición del texto freudiano *Tótem y Tabú*, (1913), que contiene la construcción mítica de Freud sobre el parricidio originario, a causado controversias en el ámbito de los estudiosos de la antropología social. Tal como fué el caso de Malinowski, que con su investigación en las Islas Trobrián, intentó invalidar la tesis freudiana sobre la universalidad del complejo de Edipo.

Dentro del planteamiento de su desacuerdo con Freud, expresado en su texto *Sexo y represión en la sociedad primitiva* (1926), Malinowski plantea su tesis sobre el origen de la familia y los lazos que la sustenta. Su desacuerdo consiste en negar la hipótesis freudiana sobre el acontecimiento de un parricidio originario, acaecido en la familia primordial y la universalidad del complejo de Edipo.

Para Malinowski, es fundamental, en toda construcción teórica sobre la familia, tener presente la distinción entre dos dimensiones de ésta: la familia animal prehumana y la familia humana. Cada dimensión tiene características propias. Es el primer autor que acentúa tal distinción; da cuenta de ellas en su texto.

Considera Malinowski que la familia animal prehumana, esta basada en una cadena de instintos eslabonados; el cortejo, el apareamiento, la vida en común, la ternura entre padres e hijos y la ayuda entre ellos; mientras que los lazos que la cohesionan están cimentados en un "gregarismo", es decir, por comportamientos innatos, que tienden a la adaptación al entorno, a través del comportamiento colectivo.

Por ejemplo:

"Considerando como se prolonga el desarrollo del individuo, entre los antropoides y la lentitud de su maduración, a la especie le es indispensable que el amor paterno surja tanto en el macho como en la hembra y que se prolongue por cierto tiempo del nacimiento hasta que el nuevo individuo esté listo para cuidarse a sí mismo. En cuanto madura, ya no existirá la necesidad biológica de mantener unida a la familia. Así ésta, se disuelve de una manera natural".¹

Distinta es la condición de la familia humana basada en la sociabilidad, que es ya una adquisición cultural. En ella, se despliegan afectos, es decir, complejas actitudes adquiridas y no tendencias innatas.

Freud, en la construcción de la hipótesis del parricidio originario -según interpreta Malinowski- incurrió en un error al no contemplar esta línea divisoria entre familia préhumana en estado animal y la familia humana que pertenece al estado de cultura.

Presentamos aquí la trama parricida, elaborada por Freud. En los orígenes existía la horda primordial, regida por un padre omnipotente que expulsaba a los hijos varones, para evitarles el acceso sexual con las mujeres de la misma horda, reservadas solo a él. Tal era la hipótesis de Darwin a la que Freud agrega que por tal actitud paterna los hijos expulsados abrigaron sentimientos hostiles hacia él, hasta darle muerte. Luego les invadiría sentimiento de culpa por el acto parricida.

Allí introduce Malinowski su contra argumento: En la familia animal; los instintos eran más o menos satisfactorios y no dejaban posibilidad alguna para tragedias afectivas, por que no existían los afectos, no existían los estados

¹.- Bronislaw Malinowski, *Sexo y represión en la sociedad primitiva*, Pág. 166. México, Edit. Nueva visión.

psicológicos. Interroga entonces a Freud, "¿por qué habría tenido el padre que expulsar a los hijos si ellos estaban instintivamente inclinados a abandonar a la familia en cuanto dejaran de necesitar protección paterna? ¿por qué habría de faltarles mujeres si éstas existían en otras hordas?, ¿por qué los hijos debían rondar la horda del padre, odiarlo y desear su muerte?, si el padre al envejecer dejaba solo la horda".¹

Freud pide -arguye Malinowski- que creamos que los hijos, después de matar al padre, sintieron remordimiento. Esto implica que tenían conciencia lo cual es inconcebible porque la conciencia es antinatural y es impuesta por la cultura.

Así, Malinowski consideró error freudiano, el sostener, el acto parricida como origen de la cultura ya que el acto, del que habla Freud, fue en todo caso un acontecimiento acaecido cuando la familia estaba ya bajo un cierto grado de cultura, ya que existía una prohibición y afectos relacionados a ella. El error de Freud se amplía cuando éste plantea que el acto parricida es edípico, y que a partir de él, se instaura toda forma de organización social; considerando que el complejo de Edipo es universal o presente en toda sociedad.

Para Malinowski el Edipo no es universal, solo corresponde a la familia patrilínea, ya que con ella aparece, y aplicarlo a todo tipo de familia es un equívoco. A cada forma de familia corresponde un complejo nuclear especial. A la familia basada en el derecho materno corresponde el "complejo materno"...sería necesario -dice- considerar más sistemáticamente la correlación entre las influencias biológicas y las sociales; no dar por sentada la existencia universal del complejo de Edipo, sino establecer, en el estudio de cada civilización, el complejo específico que le es propio". Quien respondió a Malinowski -dicho sea de paso- fue Ernest Jones, explicitando que aún en la forma matrilineal existe el complejo de Edipo; "el sistema matrilineal con su complejo de tío materno surgió... como una forma de defensa contra las tendencias edípicas primitivas y que el desconocimiento de la paternidad ha nacido para desviar el odio que el varón siente por su padre".²

Desechando la idea del origen de la cultura mediante una transición brusca; el acto parricida. Malinowski, sostuvo que el pasaje de la familia prehumana a la humana, es al mismo tiempo el pasaje de la vida animal a la humana. Pasaje que consistió en una transición lenta, requiriendo de mucho tiempo para que las dotes innatas se modificaran, los instintos desaparecieran y fueran reemplazados por "tendencias plásticas", es decir las respuestas innatas se transformaron en actitudes y afectos sin saber por qué y cómo dicha transición es posible.

¹ .- Idem, Pág. 168.

² .- Idem, Pág. 149.

La familia, es el lugar en donde se produjo esa transición. El único tipo de agrupamiento que el hombre adopta del estado prehumano, pero pasando por un proceso de transformación continua, sin un momento de corte, de ruptura, como lo expresa Freud con el acto parricida.

La familia, -a decir de Malinowski- es entonces el "eslabón entre la cohesión biológica y la cohesión social" (familia prehumana y humana). En la primera los lazos familiares surgen y se sostienen por necesidades instintivas, mientras que en la segunda los lazos familiares son más duraderos, y se basan en la trasmisión de la cultura que engloba estados psicológicos.

Mientras que Malinowski, sitúa el pasaje de la familia animal a la familia humana en una transición de instintos a "tendencias plásticas" o estados afectivos, Claude Lévi-Strauss, ubica la "prohibición del incesto" como el elemento determinante en la comprensión del surgimiento de la familia humana, a la que sitúa en la cultura.

Lévi-Strauss, aborda el análisis de la familia en dos de sus textos, imprescindibles para los estudiosos de la familia, *Las estructuras elementales del parentesco* (1949) y, *La familia* (1956). En ellos, encontramos un análisis riguroso de la "universalidad de la familia", y el papel desempeñado por la prohibición del incesto (también universal), en el pasaje de la naturaleza a la cultura.

Sigmund Freud ya había señalado esta universalidad (*Totem y tabú*; 1913). Observó la existencia de la prohibición del incesto en los pueblos salvajes. Éstos, "se han fijado como meta, con el mayor cuidado y la severidad más penosa, evitar relaciones sexuales incestuosas... su integra organización social parece servir a este propósito o estar referida a su logro".¹ Inclusive podemos considerar que el texto *Totem y tabú* da cuenta, sobre todo en el capítulo IV, de la emergencia de la cultura como resultado de la prohibición del incesto primordial.

Con ésto, señalamos que Claude Lévi-Strauss, no es el primero en subrayar la importancia de la prohibición del incesto en la determinación del surgimiento y sosten de la familia humana, como también para la cultura, ya que Sigmund Freud lo había hecho con anterioridad. Cito otro ejemplo, extraído de *Tres ensayos para una teoría sexual* (1907). "...el respeto de la barrera del incesto es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad: tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores..."¹ con ésto dejaba Freud establecido que es necesaria la prohibición del incesto para que la familia

¹.- Sigmund Freud; *Totem y tabú*, O.C. T. XIII, Pág. 12. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

¹ " " ; *Tres ensayos para una teoría sexual*, Pág. 205, T. VII. Buenos Aires, Edit. Amórrortu. 1976.

pueda generarse y sostenerse, al mismo tiempo para impulsar la existencia de la sociedad. Este es uno de los planteamientos a los que arribará más tarde Claude Lévi-Strauss.

Las intuiciones sobre el matrimonio, de Lévi-Strauss, es uno de los costados por donde podemos entrar a considerar el origen de la familia y los lazos de parentesco que la sustentan.

Sostiene este autor que el fenómeno familia se basa en el matrimonio; "nos hallamos frente a una extraña paradoja... y es que, si bien el matrimonio origina a la familia, es la familia, o más bien las familias, las que generan (los) matrimonios"² Esa paradoja, Strauss, la va a explicar desde la existencia de la prohibición del incesto.

Para él, el surgimiento del matrimonio no está determinado por una necesidad natural, como tampoco lo será, según explica la moralidad cristiana, para prevenir que la gratificación sexual sea pecaminosa. Lévi-Strauss va a plantear que "...lo que convierte al matrimonio en una necesidad fundamental en las sociedades tribales es la división sexual del trabajo".³ La necesidad económica, "división sexual del trabajo", es lo que origina al matrimonio.

La "división sexual del trabajo", que es del orden de la cultura, se instituye en las sociedades como dispositivo que posibilita un estado de dependencia recíproca entre los sexos. Esta división conlleva dos aspectos; uno positivo y otro negativo. El primero refiere a lo permitido al varón y a la hembra en las diferentes tareas que se les distribuyen. El segundo señala las tareas no permitidas de acuerdo al sexo.

Igual división encontró en el aspecto sexual de la vida familiar en donde también señala un aspecto positivo y otro negativo. Refiriéndose con esto a los privilegios y a las prohibiciones sexuales que existen en el interior de la familia. Con relación al aspecto negativo dice: "la estructura de la familia, siempre y en todas partes, hace que cierto tipo de relaciones sexuales no sean posibles o que por los menos sean equivocadas" y, eso es lo que expresa la prohibición del incesto.

Esta prohibición es universal, ya que "...cada sociedad conocida del presente o del pasado, proclama que si la relación marido-esposa... implica derechos sexuales existen otras relaciones igualmente derivadas de la estructura familiar, que son inconcebibles, pecaminosas o igualmente punibles como

².- Lévi-Strauss; *La familia en Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Pág. 22. México, Edit. Anagrama, 1976.

³.- Idem, Pág. 30.

uniones sexuales",¹ en esta prohibición se señala como indebidas las relaciones sexuales entre padres e hijos, y entre hermano y hermana.

Strauss considera que en la prohibición del incesto, al igual que con el matrimonio, no hay en su creación un fundamento natural. Invalida así la idea de que la prohibición del incesto busca evitar daños biológicos a la generación. De la misma manera que la división sexual del trabajo establece la dependencia mutua entre los sexos obligándoles a perpetuarse, la prohibición del incesto crea dependencia entre las familias, obligándolas, con el fin de perpetuarse a si mismas, a la creación de nuevas familias. Por eso considera errónea la explicación basada en motivos puramente naturales; la procreación, instinto materno, y sentimientos psicológicos entre hombre y mujer y padres e hijos. Ninguno de éstos son suficientes para crear familias debido a una razón bastante simple: En la humanidad el único requisito para la creación de una familia es la existencia previa de otras dos familias, una que proporciona a una mujer y otra que proporciona un hombre, así, con el matrimonio de éstos se crea una tercera familia y así sucesivamente, conformando a la sociedad. Requisito garantizado por la prohibición del incesto.

Si la organización social cultural tiene un principio -según Lévi-Strauss- éste tuvo que haber sido la instauración de la prohibición del incesto. Éste consiste en la remodelación de condiciones biológicas de apareamiento y procreación, que las restringe a desarrollarse en un marco artificial de tabus y obligaciones.

Concluyendo, para Lévi-Strauss, la constitución y perpetuación de la familia no puede separarse de la prohibición del incesto, de la misma manera en que Freud, considera la condición de lo social, solo a partir de la prohibición del incesto. Tanto para uno como para el otro, la realización del incesto implicaría perjuicio al orden social.

Aún y cuando Claude Lévi-Strauss, pudiera haberse referido a la obra de Sigmund Freud en relación al planteamiento de la prohibición del incesto y familia -ya que podemos considerar que si hay una lectura de su obra- solo se concretó a evaluar de errónea la explicación freudiana del origen de las prohibiciones sociales (positivas y negativas) en que se basa la cultura, como consecuencia de la vida pulsional, y considerar que los psicoanalistas definen al incesto como una tendencia, por condiciones psicológicas, a la que hay que plantearle la prohibición.

Subrayemos las ideas centrales abordadas en esta primera parte. El intento de explicarse el origen de la familia, lo vemos surgir, aunque no de una manera sistemática, desde la antigua filosofía griega.

¹ - Idem, Pág. 33, 34.

* En el texto *El totemismo en la actualidad* de Claude Lévi-Strauss. México, Edit. F.C.E. 1986.

Tanto Platón como Aristóteles develan fenómenos que están en la determinación del surgimiento de la familia. Determinación que esta más allá del sujeto biológico, en el orden de la subjetividad. Deseo de inmortalidad a través del "nombre" que eterniza la familia, nos dirá Platón. Deseo de trascender en una imagen (los hijos), sostendrá por su parte Aristóteles. Podemos señalar vigentes estos dos planteamientos, si los referimos a las reflexiones psicoanalíticas acerca de los intereses narcisistas, que se encuentran, siempre presentes en toda relación familiar. Sin embargo, estas ideas, no han sido difundidas entre los estudiosos de la familia en la actualidad.

Algo distinto ocurrió con la idea de la consanguinidad, como factor que explica los lazos que cohesionan a la familia, sustentada por los estoicos. Ésta cobra mayor difusión y peso entre los estudiosos de la familia. Peso que ni los mismos estoicos le dieron. Si señalaron la existencia de la familia consanguinea (basada en los lazos naturales de sangre), solo fue para sopesarla con la familia espiritual, a la que dieron mayor valor. Esta última tiene origen en una "razón universal" común a todos, porque todos proceden de ella. Mientras que el misterioso origen de la familia consanguinea, como llegó a mencionarlo Marco Aurelio, se explica como resultado de un acto natural meramente genésico. El origen de la familia consanguinea es entendida por el estoico desde el ser biológico.

En el discurso teológico, el origen de la familia queda reducido a un "mandato divino". Creencia dogmática que se sostiene indemne hasta la aparición de la teoría evolutiva de las especies de Darwin. Con ésta, la investigación sobre la evolución de la familia, proliferó entre los nacientes estudios antropológicos del siglo XIX. En ellos quedará establecido que la familia es la forma originaria de organización social; con lo que concuerdan Aristóteles y Rousseau. Quedará también establecido que la familia sufre transformaciones en el curso del desarrollo de la humanidad.

Desde la familia promiscua, basada en el comunismo económico y sexual; se ha pasado por la familia grupal, basada en el matrimonio entre grupos; por la familia consanguinea; por el clan familiar, hasta alcanzar la forma que tiene en la actualidad, basada en el matrimonio monógamo y la patria potestad.

Adelantamos que el mismo Freud, sostiene una versión sobre las transformaciones que sufre la familia, enfatizando que ellas están referidas al ejercicio del poder del padre (patriarcado) y de la madre (matriarcado).

De Malinowski, subrayamos que ve originarse a la familia humana, desde transformaciones que sufre la familia prehumana. De los instintos que cohesionan a ésta última se pasa a sentimientos complejos que cohesionan a

la familia en estado de cultura. Remarcando que Malinowski, sostiene que en esa transformación, de un estado a otro de la familia, se da también el surgimiento de la cultura.

La contribución a la comprensión del origen de la familia en estado de cultura de Lévi-Strauss está en considerar la emergencia de la prohibición del incesto. Porque con ello, la naturaleza se supera a si misma, creando estructuras mucho más complejas que las estructuras simples de la vida animal. La emergencia de esta estructura tiene como razón regular la vida sexual en los grupos que instintivamente permanecían más cercanos, aún no organizados por las estructuras más elementales del parentesco.

No queremos dejar de señalar, un punto de encuentro entre Freud y Lévi-Strauss, la función de la prohibición del incesto. Para los dos, tal prohibición, esta en el origen de la familia en estado de cultura, y que tiene como acometida principal, garantizar la permanencia de la cultura y del orden social.

Solo podemos subrayar hasta aquí un acuerdo posible entre los distintos pensadores que abordan el tema del origen de la familia. Tal acuerdo es la concepción de la existencia primigenia de la familia comparada con los diversos fenómenos sociales. Se piensa a la familia como la primera forma de organización social. Con el nacimiento de la familia nace la cultura.

Aunque no nos dimos aquí a la tarea de reflexionar sobre los métodos utilizados por los autores para develar el origen y evolución de la familia, señalemos que prevalece el uso de la variedad de métodos de la antropología y la sociología, así como también la especulación que recupera la interpretación de producciones míticas, como es el caso de Bachofen, De Coulanges y posteriormente de Freud, como veremos más tarde.

*.- Lévi-Strauss define tal prohibición como un conjunto complejo de creencias, costumbres, estipulaciones e instituciones que garantiza el orden social.

** Cfr. Freud; *Tótem y Tabú*, Cap. IV, O.C. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976. y Lévi-Strauss; las estructuras elementales del parentesco, Cap. I y II, México, Edit. Paidós, 1976.

1.2. Familia y acontecer psíquico*

En la actualidad, la mayoría de los campos de conocimiento que tienen como acometida la dilucidación de los procesos psíquicos, otorgan un lugar fundamental a la familia. Se le ubica desempeñando un papel determinante en el acontecer psíquico del hombre. A tal grado, que se puede ver ahí una especie de abrochamiento entre el concepto familia y acontecer psíquico, por lo que habría que preguntarse ¿De qué manera se ha llegado a consolidar este abrochamiento? La respuesta apunta a revisar uno de los aspectos que en el campo psíquico ha llegado a ser una especie de fórmula, al plantear que todo lo que ocurre en el sujeto es resultado de su vivencia en la familia, como si respondiese a un fenómeno de causa y efecto. Aún y cuando en ese decir hubiera algo de certeza habría que buscar lo que entre el sujeto y la familia ocurre.

En la mayoría de los campos de conocimiento, es un principio fundamental el considerar que todos los fenómenos están determinados, es decir, que responden a una causalidad, por más compleja que ésta pueda ser. Sostener el principio determinista el cual reconoce el nexo regular y universal existente entre los fenómenos. Todo fenómeno está vinculado a otros que han ocurrido. No hay efecto sin causa.

El acontecer psíquico del sujeto está determinado por su pasado. Bajo el supuesto de que la familia es un elemento de determinación en cuanto que es el espacio en donde tiene sus primeras experiencias el niño como lo sostienen diversas teorías, conviene preguntarse; ¿Que importancia se le asigna a la familia en las teorías psicopatológicas?, ¿cuáles son los nexos entre la familia y los estados psicopatológicos?

La interrogante sobre las causas determinantes de las enfermedades mentales, a llevado a lo largo de la historia, a producir, un número no desdeñable de teorías que buscan dar cuenta de la génesis de los padecimientos psíquicos, conformando con este interés, el campo de conocimiento conocido como psicopatología.

En el despliegue de las distintas posturas psicopatológicas, se multiplican los factores considerados determinantes en la causación del padecer psíquico: procesos químicos, estados orgánicos, herencia e influjo del entorno social en el que se incluye a la familia. Cada autor privilegia uno u otro factor.

La familia -la vivencia colectiva familiar- como elemento determinante en la causación de la enfermedad mental, ha sido señalada por un amplio número de autores. Nexos conceptual (familia/enfermedad mental), que está

* Con el concepto de acontecer psíquico tratamos de englobar toda manifestación desde la subjetividad del individuo.

determinado en gran medida por las transformaciones que sufre la estructura familiar en la interdependencia que tiene con el decurso del conjunto de las estructuras sociales.

La aparición de ese nexo conceptual, lo podemos ubicar desde épocas muy tempranas en la línea cronológica que recorre el pensamiento científico y filosófico.

Es quizá, en Platón en donde podemos señalar, que por vez primera se menciona la idea de que los padres, a través de la educación que promueven en sus hijos, tienen un papel importante en la causación de las "enfermedades del alma". En su texto *Timeo o de la naturaleza*, expresa: "Reconozcamos de antemano que las enfermedades del alma consisten en general en una inteligencia defectuosa. Pero hay dos maneras de carecer de inteligencia; la locura y la ignorancia. Cualquiera que sea la afección que de estas se padezca, es una enfermedad. Por esto mismo los placeres y penas exageradas deben considerarse como las mayores enfermedades del alma, porque en el exceso de la alegría o del dolor, el hombre ansioso de consecución de tal o cual objetivo no es capaz de ver ni oír ni comprender bien y semejante a un loco furioso no hace ningún uso de la razón". Una vez que Platón define lo que para él son las enfermedades del alma, abordará lo que considera la génesis de éstas:

"La mayor parte de los reproches que se dirigen a los intemperantes, como si lo fueran voluntariamente, son muy injustos. Nadie es malo porque quiera serlo, una funesta predisposición del cuerpo y una mala educación son los que hacen que el malo sea malo...culpable de esto son más los padres que sus hijos...".¹

Así, los conceptos de enfermedad del alma y padres quedan en Platón, enlazados a través del fenómeno educación. Esta postura devendrá una de las más socorridas en algunos planteamientos de corte pedagógico y psicológico en los siglos XVIII, XIX y XX para explicar la génesis de la enfermedad mental, la conducta desviada, y la personalidad. En donde se sostendrá que el padecer del sujeto tiene que ver directamente con la educación que recibe de sus padres.

De los planteamientos aristotélicos sobre la familia podemos desprender una tesis en relación al nexo entre familia y enfermedad mental, sin que necesariamente encontremos, en esta teoría, explicitado este nexo conceptual. Sin embargo, consideramos que en su obra esta presente un planteamiento pertinente de ser abordado; que refiere al "bienestar" del sujeto.

¹.- Platón; *Diálogos Timeo o de la naturaleza*, Págs. 716, 717. México, Edit. Porrúa, 1976.

Planteamiento éste que marca un enfoque, una postura en el mundo, y en el que se basa gran parte de la moral actual.

Aristóteles sostiene que en el humano existe la tendencia a la felicidad la que en realidad expresa el deseo de llegar alcanzar el "Bien supremo". La vivencia de la virtud, es lo que permite al sujeto experimentar ese "Bien supremo". Aristóteles define la virtud como estado de equilibrio, situado entre otros dos estados de la vida afectiva; el de exceso y el de escasez, a los que califica de estados erróneos. En su texto *La ética*, Aristóteles, plantea que: "...Tanto el amor como la confianza, y el apetito y la ira y la piedad en general, el dolor y el placer pueden sentirse en demasía o muy poco y los dos casos indebidamente, pero sentirlos oportunamente con relación a buenas personas y buenos objetos, (Aristóteles no explica lo que entendía por éstos), es la manera adecuada, es el punto medio lo mejor".¹ Lo que contrapone a la vida virtuosa es la "ira u otra pasión que domina al individuo viciando su juicio".

¿De dónde proceden estos excesos, o escasez de los afectos que se oponen a la vida virtuosa y por ende al bienestar deseado? Esta, es una interrogante que no responde Aristóteles, él, solo se limita a describirlos, Más bien, su interés estaba centrado en dar cuenta del modo en que se puede alcanzar una vida humana conforme a la razón, que asegure la felicidad y que se contraponga a la vida de los "destemplados" (denotación semejante a, enfermos mentales) que viven en plena oposición al principio racional.

La manera, según Aristóteles, de alcanzar la felicidad es a través del orden. Porque para él; el universo encierra dentro de sí al soberano bien y el bien lo constituye el orden-. Y es aquí en donde la familia ocupará un lugar relevante en sus planteamientos.

Aristóteles, ubica a la familia, junto con la ciudad y el estado, como los espacios en donde el orden se presentifica. La familia al igual que la totalidad de todos los fenómenos del mundo, conlleva un orden que garantiza la felicidad de todos aquellos que la conforman, siempre y cuando ese orden no sea alterado. Así, cada elemento que forma a la familia, tiene una función específica.

El padre; es el amo, el que encarna la ley, el que rige, mientras que la esposa, los hijos y los esclavos,(en la Grecia antigua estos últimos eran incluidos en la familia del amo)^{**} están obligados por naturaleza a cumplir los mandatos del padre. Este planteamiento aristotélico guarda relación con la realidad que

* En la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles delinea un sistema de preferencias humanas que se orienta por el carácter de perfección. El bien supremo es el orden de todo y es hacia quien tienden todas las cosas.

¹.- Aristóteles; *La Ética*, Pág. 194. México, Edit. Combre. 1982.

** La voz etimológica "familis" designaba todas las pertenencias del amo; esposa, hijos y esclavos. En la Grecia antigua los esclavos no podían constituir una familia propia.

impera en su época, el padre era el amo, el dueño de la casa, él era el que fundaba el lazo social que hace a la familia. La familia no estaba basada fundamentalmente en la consanguinidad sino en un dominio de poder del padre. De ahí que en el buen desempeño de la relación amo y esclavo, estaba la posibilidad de una vida de bienestar. "Es necesario -dice Aristóteles- que unos gobiernen y otros sean gobernados... unos destinados a obedecer y otros a mandar...este es un principio que se extiende a todo el género humano".

La familia, vista por Aristóteles, promueve a través de la educación y los hábitos la formación de hombres de bien, situados en el justo medio. Educar a los hijos de amos para que sepan más tarde actuar como verdaderos amos; ésta postura aristotélica, tendrá un importante impacto, entre ciertas prácticas psicológicas, del presente siglo, que intentan restablecer a la familia a través de un permanente orden.

Pero, la familia no sólo posibilita el bienestar a través del orden que impera en ella, sino que también, por la vivencia colectiva que promueve en su interior posibilita el bienestar de sus miembros; "...los hombres si se agrupan es porque sus intereses son comunes, logrando mejor el bienestar general, colectiva que individualmente , cosa que representa su fin principal... pues parece que en la vida colectiva reside cierto elemento de dicha que amortigua las penalidades a que estamos sujetos..."¹

La importancia, que adjudicara Platón, a la educación que ejercitan los padres con sus hijos en la causación de la enfermedad del alma, y el que señalara Aristóteles a la familia como propulsora del bienestar humano, a través de la vivencia del orden, desapareciera en la corriente filosófica del estoicismo. Porque para el estoíco, que ve en la vivencia de las pasiones una degradación humana, la familia genitora consanguínea (no a la espiritual) carecía de importancia en las manifestaciones de las pasiones del sujeto, así como también en el dominio de éstas.

La familia no interviene para alcanzar el estado de *apatheia*, o carencia de pasiones, ya que el estoíco promueve un método individual para el dominio de las pasiones. Este método busca la disciplina personal y la educación del carácter para alcanzar la firmeza del alma inquebrantable.

Y para eso, solo hace falta el dominio de sí mismo a través de la autovigilancia constante siempre en referencia a una razón universal. El estoicismo propone que la voluntad humana tiene la capacidad para negar se frente a los deseos, los fantasmas de la imaginación, para desarrollar y conservar la firmeza del alma. Es decir, en la escuela del dominio de sí mismo, el humano tiene que reprimir él mismo, los movimientos desordenados de las pasiones y ajustar su propia actuación moral en armonía con las leyes universales que imperan en el

¹ .- Aristóteles; *La política*, Pág. 299. México, Edit. Cumbre, 1982.

cosmos. De esto da cuenta Epicteto; "...si los dioses te hubiesen confiado la custodia de un pupilo (hijo), tendrías de él sumo cuidado y por todos los medios procurarías que tan sagrado proposito fuese respetado. Pues bien, piensa que te han hecho custodio de ti mismo y que te han dicho: No creemos poderte confiar a tutor más fiel y atento que tú mismo; consérvanos, pues, conservándote...libre de pasiones y temores".¹ Esto nos da idea de que en esta corriente filosófica, el tutelaje de la familia carece de importancia como fuerza modeladora del sujeto.

La exclusión del nexo entre el fenómeno familia y el acontecer psíquico, no solo está en la filosofía estoica, lo mismo ocurrió en el pensamiento teológico que domina durante los siglos que abarcan la edad media. En ella, no se asigna a la familia un lugar en la determinación del padecer psíquico del sujeto, es más, ni siquiera se concibe que ciertas expresiones del sujeto fueran de la dimensión psicológica (aquellas que denominaron pecados). Embuidos de la concepción dual antagónica del bien y del mal, de la idea de la existencia de un Dios, modelo del bien y del demonio gestor del mal, el sistema religioso interpretará, toda expresión vizarra del sujeto como producto de lo demoníaco. El loco, por ejemplo, no es reconocido como tal, sino como "endemoniado" y en este drama del hombre aprisionado por lo satánico nada tiene que ver con el fenómeno familia.

Así, ciertas expresiones humanas como la concupiscencia, el egoísmo, la perversidad, vicios, envidias, injurias, venganza, deseos de dañar a los demás (todas éstas designaciones de la época), contempladas a la luz de algunos sistemas filosóficos prevalecientes de esa época, como fue el pensamiento de San Agustín, eran consideradas "perversiones del libre albedrío", es decir, la libertad es anterior a la alienación que surge por el demonio opresor. Veamos por ejemplo como aborda San Agustín la génesis de la maldad, considerada el motor de toda acción humana demoníaca.

San Agustín (354-430), a lo largo de sus *Confesiones*, se debate frente al problema del origen del mal. Reiteradamente se interroga: ¿Dónde está, pues el mal? ¿De dónde se ha deslizado hasta acá? ¿Cuál es su raíz y su germen?

En su respuesta, sostendrá que Dios, otorga libre albedrío al ser humano, y éste tiene toda la posibilidad de elegir, entre aquellos actos contrarios a la naturaleza divina, la cual es una perversión del libre albedrío, o bien apegarse a todo aquello señalado por Dios en las "Sagradas Escrituras" para alcanzar la "humana salud".² El hombre a de vivir una lucha constante contra el pecado desde su nacimiento, porque para San Agustín, el pecado está en el mismo origen del hombre, es un acto heredado de la pareja original a las generaciones. El problema del origen del mal, atribuible a cada descendiente

¹.- Epicteto; *Máximas y soliloquios*, Pág. 33. México, Edit. Porrúa, 1986.

².- San. Agustín; *Confesiones*, Pág. 104. México, Edit. Porrúa, 1986.

de Adán, fue uno de los problemas que más preocuparon a San Agustín hasta el final de su obra, el cual resuelve, señalando que la tendencia al pecado, léase hacia el mal, está signado, instaurado desde el comienzo mismo de la familia. Es sólo después de haber sido arrojada del paraíso, que la pareja parental deja de ser solo una pareja para constituirse en familia. Cualquier estado que manifieste una alteración en el comportamiento, aceptado teológicamente, es pecado y su génesis, si de familia se trata, solo tiene que ser referida a la familia original en tanto que lo constituye al elegir erróneamente, (desde el libre albedrío otorgado por Dios), el camino contrario a lo dictado por la ley divina.

La exclusión de la familia como fenómeno de revisión teórica, en gran parte de la edad media, posiblemente guarde relación con la poca importancia que se le asignaba a ésta en la vida del sujeto. Generalmente la crianza de los hijos no era un cargo a desempeñar por los mismos padres, sino que le era confiada a otros personajes. Por ejemplo tenemos noticias de que en el siglo XII en España, era costumbre institucionalizada el que fueran otras personas distintas a los padres quienes debieran ocuparse del cuidado y la crianza de los hijos.

Con el Renacimiento, surgiría una nueva visión en relación a los trastornos psicológicos, que se van a contraponer a la idea de la determinación de lo sobrenatural en las enfermedades mentales, aunque los libros sobre demonología -en los que se incluía ciertas manifestaciones subjetivas consideradas demoníacas- seguirían apareciendo hasta el primer tercio del siglo XVIII, pero ya con menor importancia.

La nueva perspectiva señalaba que en la determinación de las enfermedades mentales se encontraban presentes exesos físicos, debilidad mental, estados de excitación, influencia de los astros, traumatismo, trastorno de los humores, etc.. Pero no encontramos planteamientos, o indicios en donde se considere a la familia como elemento importante en la determinación del padecer psíquico del sujeto.

Es hasta la época del Humanismo, con John Locke (1632-1704) en donde podemos encontrar nuevamente el planteamiento que adjudica a la educación y al ambiente la determinación si bien no tanto de las enfermedades mentales, pero si del "comportamiento" del ser humano. La familia se incluye tangencialmente .

Locke, está ubicado en el inicio de una discusión (que tiene a la filosofía como primer escenario, y que luego se volvera a plantear entre algunas corrientes psicológicas del siglo XX), entre dos posturas antagónicas; por un lado está el planteamiento acerca del innatismo en el ser humano, sostenido por el racionalismo clásico y por otro la tendencia empírica en donde se sostenía que la acción de la experiencia es lo fundamental en la formación del sujeto.

Basándose en una postura empírica, Locke consideraba que es un error atribuir a Dios, el comportamiento que observamos en el sujeto. Para él, son las impresiones que recibe el niño, lo que será de mayor peso en la determinación de su comportamiento. De ahí que expresara que el hombre llega a la vida como un papel en blanco (a la manera de una tabla rasa), que se irá cubriendo con las sucesivas experiencias o jeroglíficos de la vida hasta formar la textura de la personalidad. Con esto se contraponen, ferreamente a la idea de que el hombre nace como un libro ya escrito.

También expresó un interés pronunciado por el problema de la educación, ya que de ella depende el tipo de sujeto que se puede producir en una comunidad. Consagra para tal caso, un tratado "De la educación de los niños", que tendrá gran influencia en las concepciones psicológicas de la teoría watsoniana o behaviorista. Pero sobre todo, asistimos con este autor a la reapertura de la idea planteada por Platón, que articula tres conceptos; educación, padres y enfermedad mental, aunque tenemos que dejar esclarecido que en Locke el engarce conceptual será entre educación, ambiente (familia) y personalidad.

Thomas Willis (1622-1675), contemporáneo de John Locke, introducirá el elemento "herencia" en su explicación de lo patológico en la dimensión psíquica del sujeto. Sostuvo que el cerebro es la sede de algunos trastornos psicológicos y que "...el patrimonio hereditario desempeña un papel esencial en la génesis de las enfermedades mentales y en la epilepsia".¹

Esta condición señalada por Willis, será sostenida ampliamente en el campo de la psiquiatría y en la neurología con posterioridad.

Con Willis, queda destacado por primera vez, el factor hereditario como elemento determinante en el acontecer psíquico. Factor hereditario que es concebido como una tendencia a la reproducción de caracteres psíquicos y neurológicos transmitidos de una generación a otra, en el marco de la familia consanguínea.

Del siglo XVIII, o Siglo de las Luces, nos interesa destacar los planteamientos de tres de sus máximos exponentes; El psiquiatra Philippe Pinel, Claude-Adrien Helvetius y Jean Jacques Rousseau.

En el campo de la naciente psiquiatría, Philippe Pinel, consideró, siguiendo la línea abierta por Thomas Willis, que en la génesis de los trastornos mentales -la manía, melancolía, demencia e idiotismo- la herencia y la educación juegan un papel importante, junto con el género de vida que lleve el sujeto y ciertos defectos físicos.

¹.- Feman-Lucian Mueller, *Historia de la psicología*, Pág. 251, México, Edit. F. C. 1984.

En Pinel encontramos conjugados tres elementos en la causación de las enfermedades mentales, que ya habían sido abordados por otros pensadores; la herencia, la educación, y lo físico. De los cuales dos tienen que ver con la familia. 1) En la herencia se alude al papel determinante de la familia consanguínea. 2) El aspecto de la educación abarca también a la familia considerada como el espacio en que esta educación se desenvuelve, que no necesariamente tiene que ser la familia consanguínea.

Por su parte Claude-Adrien Helvetius, dará mayor énfasis, en su texto *De l'homme, les facultés intellectuelles et son éducation* (1773), al asunto de la educación. Para él, "el hombre es educación e imitación". De ahí que considere, que una buena educación, produce la felicidad en el hombre. El énfasis, que se otorgó a la educación en el siglo XVIII -que tiene lugar en el ámbito familiar y que se extiende luego al ámbito escolar- ya sea en la causación de las enfermedades mentales, en la formación del carácter o en el modo de existir del hombre, fué bastante significativa.

La importancia de la familia como institución educativa es sin duda resultado de la efervescencia del movimiento de ilustración, el cual se caracterizó por un optimismo en el poder de la razón y en la posibilidad de reorganizar la sociedad a base de principios racionales, y la educación jugaba un papel relevante en la consecución de tal objetivo.

Esa importancia que se le adjudicó a la educación en la familia, no solo abarcará el discurso científico, sino que también la podemos encontrar reflejada en textos de corte popular, como por ejemplo los manuales de etiqueta que se venían produciendo desde el siglo XVI, se convirtieron en libros que indicaban a los padres como instruir y educar a sus hijos. De tal manera que podemos deducir, que a la familia se la va a destinar como la institución privada, para la educación de los hijos. La iconografía del siglo XVIII da cuenta de esta situación al reflejar a la familia como uno de los temas pictóricos de interés, que se extendiera hasta el siglo XIX.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la familia y la patria representan elementos integradores dentro de una episteme de ruptura socio política, propia de una nueva concepción del tiempo y la historia. La obra de Jean Jacques Rousseau, es la expresión mas nítida, de ese nuevo lugar que ocupará la familia.

Habíamos planteado con antelación, en el apartado anterior, que J. J. Rousseau, dio a la familia un lugar fundamental en toda su teoría, a tal grado, que él, la llega a definir como un espacio ontogénico, es decir, que dentro de ella, el sujeto realiza su potencialidad de "ser". La familia tiene una función y un objetivo ontológicos, ya que se ocupa del ser, del sujeto en formación. Ella, extrae del ser genérico al ser espiritual, afectivo y cognositivo.

Rousseau plantea una crítica a la sociedad desnaturalizadora partiendo de la idea de que el hombre es por naturaleza bueno, pero la sociedad corrompe esta bondad. Por lo cual, consideraba necesario volver a esa virtud primitiva. Esa desnaturalización, la observa también en relación al matrimonio construido solo por la búsqueda de satisfacción inmediata del deseo físico y debido a que la familia descansa en la institución matrimonial, por ende se vera afectada, desnaturalizada por la forma en que se constituye el matrimonio.

Es la razón por la que Rousseau con su teoría promueve una sociedad fundada en la familia. Su proyecto educativo -a través del cual buscaba alcanzar objetivos a nivel social, afectivo, pedagógico y político- considera a la familia como el espacio privilegiado para alcanzar esos objetivos. Con Rousseau y Diderot, nace la imagen de los padres educadores, pero sobre todo del padre educador, ya que la madre es solo una acompañante que ayuda al cumplimiento del proyecto que descansa en la figura del padre. Podemos incluso decir que el mismo Rousseau aparece como la imagen del "padre educador" educando a la sociedad de su tiempo, situación que le valió más de una dificultad con personajes de su época.

En *Julia o la Nueva Eloisa*, Rousseau, es un defensor prosélito de la familia, ahí su reflexión es una invitación a valorar lo que para él es la sociedad más antigua y más natural: la familia. "Hace falta valorarla como el espacio mas privilegiado para la educación". Al igual que Aristóteles, Rousseau, presenta un modelo de familia ideal para el buen desarrollo de sus miembros, y ésta es la patriarcal, es decir la que se basa en la autoridad del padre "...la familia representativa es aquella en que reinan el orden y la paz...y que es creadora de armonía merced a la rigurosa ética de la cual procede..."¹

En esencia, Rousseau ubica la problemática de los atributos psíquicos, sociales y políticos del individuo, en la dimensión social y determinados por la educación en la familia, a la manera de Platón. Por tal razón, Rousseau concibió parte de su esperanza en la familia como un espacio resolutivo de aquellos hechos fatales que genera el desarrollo inadecuado de la sociedad, y del individuo.

Vayamos ahora a lo que corresponde al campo de la psiquiatría del siglo XIX. Aun se sostenía, entre otras, la tesis de la herencia transmitida de generación en generación, como causante del padecer psíquico del sujeto, quizá ahora más fortalecidos por las tesis planteadas en la naciente ciencia genética creada por Mendel. A manera de ejemplo podemos citar los trabajos de Morel, de J.M. Charcot y, P. Janet.

¹.- Louis-Pierre Jouvenet; *Rousseau*, Pág. 55. México, Edit. Trillas, 1989.

El psiquiatra francés Morel (1860), sostenía la idea de que las entidades mórbidas o cualquier tipo de degeneración, tienen sus raíces en la herencia, refiriéndose con ésta a la trasmisión genética enmarcada en la familia consanguínea.

En esta misma línea de pensamiento, podemos ubicar la teoría etiológica de las enfermedades nerviosas establecidas por J. M. Charcot (1825-1893), a quien Sigmund Freud calificó como uno de los máximos exponentes de la ciencia neurológica. Charcot sostenía, en su doctrina de la *Famille Névropathique* (fundamento de toda su concepción sobre las enfermedades nerviosas), que existen dos elementos en la génesis de las enfermedades nerviosas. La primera y única causa verdadera -la más sobrestimada por Charcot- la herencia; por ejemplo en el caso de la histeria, Charcot se la explicaba como un *status*, una diátesis. Dicho de otra manera, él consideró que en la histeria contamos con una predisposición a la enfermedad por herencia. Esta doctrina sobre la herencia no solo explica la histeria "...la concepción de la "famille névropathique" -nos dice Sigmund Freud en relación a la doctrina de Charcot- incluye casi todo lo que conocemos en materia de enfermedades nerviosas, orgánicas y funcionales, sistemáticas y accidentales".¹

Al lado de la herencia, existen otros factores, pero estos ocupan un segundo plano, y solo son considerados "agentes provocadores". Charcot imputaba al enfermo una disposición hereditaria, en razón de la historia familiar, aún cuando quizá llegará a faltar en el diagnóstico retrospectivo, la información sobre las enfermedades de los ascendientes o de los miembros ausentes de la familia.

El caso de Pierre Janet (1889-1892), es casi una réplica de la doctrina sostenida por Charcot. En su abordaje sobre la génesis de la histeria, como los dos autores anteriores, va a establecer, la herencia como el elemento determinante en su causación. Según él, hay una predisposición originaria heredada, la cual consiste en una endeblez psíquica innata, que promueve una escisión de la personalidad, o escisión psíquica. Para Janet, la histeria, así como también cualquier otro trastorno nervioso, se debía a un sistema nervioso neuropático, originado por inferioridad hereditaria.²

Tanto las teorías de J. M. Charcot, de Janet y de quienes conformaban la escuela francesa que veían en la herencia el elemento determinante por excelencia en la causación de las enfermedades nerviosas, fueron criticadas por el fundador del psicoanálisis Sigmund Freud. Éste, en una de sus primeras publicaciones *La herencia y la etiología de las neurosis* (1896), expresaba su oposición a la tesis de Charcot en los siguientes términos; "Me dirijo

¹.- Sigmund Freud; Extractos de las notas de Freud a su *Traducción de Charcot*, O. C. T. I, Pág. 177, Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

².- Werner Wolf, *Introducción a la psicopatología*, Pág. 24. México, Edit. F. C. E. 1992.

especialmente a los discípulos de J. M. Charcot para proponerles algunas objeciones a la teoría etiológica de las neurosis que nuestro maestro nos ha transmitido" Freud por este tiempo estaba iniciando la construcción de su propia teoría explicativa de las neurosis, la cual abordaremos en el capítulo dos de este texto.

Mientras que en la psiquiatría se desplegaba el asunto de la herencia, transmitida al interior de la familia consanguínea y sus efectos en la causación de las enfermedades nerviosas. Herbert Spencer (1820-1903), en el terreno de la filosofía (calificada de evolucionista), aborda también el asunto de la herencia. En su texto *Principles of Psychology*, Spencer considera la existencia de un "innatismo heredado" que consiste en la transmisión heredada en las generaciones, del cúmulo de experiencias adquiridas por la especie durante el transcurso de los milenios. De esta transmisión hereditaria, dependen fenómenos como; los valores morales, aptitudes, cualidades, y la vida afectiva. Esta transmisión busca el mantenimiento de la salud, tanto del organismo social como del organismo individual. La herencia a que se refiere H. Spencer, es la que se trasmite de generación en generación, de la humanidad en su conjunto, ya no se restringe a la mera transmisión genética encuadrada en la familia consanguínea de la que hablaban los psiquiatras.

Quizá podríamos, tomando en cuenta esta idea de transmisión hereditaria en la línea evolucionista de Spencer, encontrar una cierta comparación con la tesis de la herencia filogenética de Freud. Éste último considera la existencia de acontecimientos puntuales en la antigua historia familiar (familia primordial) que "retorna" en cada generación. Según Freud; "Cuando estudiamos las reacciones frente a traumas tempranos, con harta frecuencia nos sorprende hallar que no se atienen de manera estricta a lo real y efectivamente vivenciado por sí mismo, sino que se distancian de éste de una manera que se adecúa mucho más al modelo de un suceso filogenético y, en términos universales, sólo en virtud de su influjo se pueden explicar. La conducta del niño neurótico hacia sus progenitores dentro del complejo de Edipo y de castración sobreabunda en tales reacciones que parecen injustificadas para el individuo y solo se vuelven concebibles filogenéticamente, por la referencia al vivenciar de generaciones anteriores... formular la tesis de que la herencia arcaica del ser humano no abarca sólo predisposiciones, sino también contenidos, huellas mnémicas de lo vivenciado por generaciones anteriores".¹ Pero dejemos por el momento la comparación Spencer y Freud, ya que nos ocuparemos de éste último en el capítulo dos. Volvamos a nuestro recorrido.

Vayamos ahora al ámbito de las psicologías. En el transcurso de la constitución de la "psicología científica" o "psicología nueva", en el siglo XIX la familia no representó un fenómeno de interés para el grueso de investigadores de éste

¹ - Sigmund Freud, *Moisés y la religión monoteísta*, O. C. T. XXIII, Pág. 96, Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

naciente campo de conocimiento. Dentro del conjunto de investigaciones enfocadas a dar cuenta de ciertas reacciones y expresiones del ser humano como la memoria, las sensaciones, la fisiología de los sentidos, las percepciones, etc., que ocuparon a los psicólogos de esta época, muy pocas serían las teorías que incluyan a la familia. En su inicio la psicología queda desfasada en relación al fuerte interés que se otorgó en el siglo XIX a la familia por parte de los movimientos sociales y religiosos de la época. Por ejemplo, circuló en Inglaterra una representación caricaturizada de George Cruikshank titulada *The Bottle* (la botella), en donde se ilustra "los estragos del alcoholismo en la familia"; fenómeno que era una preocupación para la sociedad inglesa. (Ver cuadro 1, en anexos).

Tales publicaciones aludían a todo aquello que podría causar la desarmonía familiar y afectar emocional y afectivamente al sujeto miembro de ella, pero buscando un bienestar para la familia que se tradujera en sujetos sanos, capaces de producir en el mercado de trabajo. Sin embargo, aún y cuando la psicología no mostrara interés por el fenómeno familia, como lo venían haciendo otros saberes, podemos apreciar en dos teorías psicológicas de esa época; -la de Wilhelm Wundt y Francis Galton-, el intento de establecer una relación entre la variedad de expresiones del ser humano y la familia.

W. Wundt, (1832-1920) consideró que para poder develar la condición de los "procesos superiores" del ser humano, (sentimientos, emociones y procesos de pensamiento) resulta de mayor pertinencia alejarse del campo experimental y recurrir al análisis de las producciones sociales del hombre.

Esta propuesta, expresada en su obra *Psicología de los pueblos*, ubica el estudio de las instituciones sociales producidas por el hombre, entre ellas la familia, como una verdadera posibilidad de entender los procesos mentales superiores, ya que esas producciones sociales se generan de esos mismos procesos mentales. Este planteamiento será retomado mas tarde por algunas corrientes dentro de la psicología social.

Por su parte Francis Galton (1822-1911), en su laboratorio antropométrico, intentó demostrar mediante la aplicación de pruebas en niños, que la capacidad intelectual de un sujeto, así como también la expresión de trastornos del carácter y rasgos mentales, están determinados esencialmente por la herencia que se trasmite de generación en generación en las familias. A la par de esta hipótesis, Galton, también llegó a sostener la creencia de que el ambiente, específicamente la educación en el ámbito familiar, son elementos presentes en toda expresión de inteligencia en el individuo. De ahí que Galton no sólo menciona a la familia en su papel de determinante de una función

* Wilhelm Wundt es el primer psicólogo que manifestó interés por los fenómenos sociales produciendo un tratado sobre la *Psicología de los pueblos*. Por cierto, la lectura de este texto por Freud dio el envión en este último para escribir *Tótem y tabú*.

psicológica del sujeto, sino que también destaca la construcción de la "historia familiar" como parte de los numerosos métodos que creó para la comprensión de los rasgos heredados.

Tocando el final del siglo XIX, se abre una nueva etapa en la psicología que da paso al período de las llamadas "Psicologías del siglo XX". Momento de transición en el que surgirán planteamientos puntuales en materia del fenómeno familia, que llevarían al surgimiento y desarrollo de algunas posturas teóricas enfocadas a su estudio.

¿Cuáles serán los elementos que determinan la aparición del interés por la familia humana, en el campo de la psicología? Podemos pensar que hay una serie de acontecimientos que van a abrir primordialmente el interés por lo social: Ir más allá del individuo escindido en funciones. Buena parte de incentivo, para esos nuevos intereses, se deben a la influencia de la antropología y de la sociología.

Por principio podemos señalar, generalizando, que en este período al interior de la psicología, ya no solo interesará dar cuenta de los procesos mentales en conexión con los procesos fisiológicos y neurológicos. La búsqueda se irá adentrando poco a poco en explicaciones de expresiones más complejas del hombre; emociones, cólera, miedo, sentimientos religiosos, imaginación, juicio, razón, enfermedad mental, etc., tomando en cuenta la dimensión social, que ya tenía antecedentes en la propuesta hecha por Wundt, sobre el análisis de las producciones sociales, como apoyo en la comprensión de estas expresiones humanas.

Abrimos una digresión para resaltar, que tanto la propuesta Wundtiana como la polémica que se despertó a raíz de las teorizaciones sobre la determinación en el sujeto psicológico del orden social del sociólogo francés Emile Durkheim y la teoría de los instintos en la psicología social anglosajona sostenida por Tarde, fueron bastante significativas como influencia en el campo de la psicología, abriéndose a la problematización sobre procesos colectivos. Durkheim, reconoce en la dimensión social lo preponderante en relación con la condición individual del sujeto: por ejemplo, para él, un sujeto participando de una comunidad familiar es más resistente a la desconfianza y a la hostilidad que el sujeto aislado.

También señalamos como elemento de influencia en la psicología, las producciones teóricas basadas en la experiencia empírica de psicólogos, sociólogos y antropólogos que realizaron expediciones conjuntas a pueblos primitivos. Como por ejemplo la realizada en 1898 a los Estrechos de Torres y Saráwak y en 1900 al Pacífico Norte por la expedición Jesup.¹ Estos expedicionarios deducirían, a través de sus observaciones, que la diferencia

¹.- M. Reuchlin; *Historia de la psicología*, Pág. 111. México, Edit. Paidós, 1991.

psíquica entre individuos de diferentes culturas esta determinada justamente por las diferencias culturales. Por lo que consideraron que la cultura y la singularidad de sus instituciones (esencialmente la institución familiar); deben ser consideradas en primera instancia como las que dan forma al sujeto psíquico.

Esta tesis será sostenida con posterioridad a partir del segundo descenso de este siglo en el ámbito de la psicología social, específicamente por los autores que conforman la "corriente culturalista". Conjugando conocimientos provenientes de la etnología y algunos aspectos del psicoanálisis (mutilado, deformado burdamente y reducido a una psicología del yo), plantean que la conformación de la subjetividad y sus avatares, como la enfermedad mental, están dadas desde la incidencia de la dimensión social. Por esta última entienden el "ámbito social" en que se desarrolla el sujeto: la familia como ambiente primordial, determinada por las formas de organización económico-sociales en que se incarta. Aquí podemos mencionar varios nombres: Malinowski, Karen Horney, Abran Kardiner, Ralph Lintón, Margaret Mead, Henry S. Sullivan entre otros.

Malinowski, a raíz de sus incursiones en las Islas Trobrián llega a concluir que en las sociedades primitivas hay expresiones que pudieran ser consideradas enfermedades psicológicas pero que son distintas de las que pueden expresarse en una cultura más desarrollada. De ahí que considere que las **enfermedades psicológicas se expresan de acuerdo con las estructuras familiares imperantes en una determinada organización social.**¹ Análogo planteamiento hará también Ralph Lintón al expresar que las formas de crianza determinan los tipos de conducta. Lo mismo ocurrirá con Stack Sullivan cuando sostiene que; "la persona humana es, además de un sustrato biológico, producto de sus interacciones con el medio". Margaret Mead y Abran Kardiner eriquecieron esta postura con la exposición comparativa de las diferentes culturas por ellos observadas.

Esto, da cuenta de cómo empezó a visualizarse la dimensión social en la psicología, y con esto último la inmersión de la familia como objeto de estudio.

Así, en la vastedad del campo de las psicologías que se desarrollan en el presente siglo, es ya muy evidente la importancia que se adjudica a la dimensión social en el acontecer anímico del sujeto. Entendiendo por esta dimensión social el contexto en donde desarrolla sus actividades vitales el individuo, en el que influye y es influido. Este contexto incluye todos los procesos que constituyen las circunstancias del individuo.

¹.- Cfr. Bronislaw Malinowski, *Sexo y represión de la sociedad primitiva*, Cap. II, 2da. parte *Enfermedad y perversión*. México, Edit. Nueva visión.

En la medida en que se ha dado mayor peso a la dimensión social, en los distintos discursos psicológicos; conductismo, psicología social, grupos, psicología genética, etc., se dirige la mirada hacia el grupo familiar, en tanto se le considera el espacio vital y social en donde se desarrolla el hijo del hombre.

La familia, devendra en la psicología un elemento referencial en el que se busca la respuesta a distintas manifestaciones del orden anímico; conducta, personalidad, inteligencia, adaptación, enfermedad mental, etc. Esta apreciación es una constante, sostenida en la mayoría de las corrientes psicológicas, pero aún y cuando sea una constante con ciertos lugares comunes, son introducidas algunas diferencias. Intentaremos ahora mostrar como conceptualizan las distintas corrientes psicológicas la relación que puede establecerse entre la familia y el acontecer psíquico del sujeto.

En la corriente conductista, por ejemplo, la familia ocupará el papel de determinante en la conformación de la conducta del sujeto humano. Así lo podemos leer en la obra del creador del conductismo; John Broadus Watson (1878-1950)

En un párrafo final de su texto *Behaviorismo* (1913), Watson, dirigiéndose a sus lectores para justificar su teoría psicológica, expresó: "...tratamos de agitar ante ustedes un estímulo verbal, el cual, de provocar reacción, haría cambiar este mundo. Porque este mundo cambiará si ustedes educan a sus hijos no en la libertad del libertinaje, sino en la libertad del conductismo... Estos hijos a su vez con sus mejores formas de vivir y pensar ¿no nos remplazarán como sociedad, y educarán a los suyos en una forma aún más científica hasta que el mundo se torne por fin un lugar digno de la existencia humana?".

Con este pasaje Watson, deja colocada su doctrina psicológica como un sistema de salvación, que centra su mirada en la educación de los padres a hijos a través de las generaciones como la vía regia para alcanzar esa meta de "salvación secular", como la han llegado a calificar sus críticos.

Watson y toda la escuela conductista se caracterizan por haber reconocido, en el proceso incidente de la educación parental, la determinación en la formación de la conducta del sujeto, convirtiendo este proceso en uno de sus elementos de análisis de mayor peso. Pero, ¿en que sentido y bajo que términos resultó ser este proceso uno de los objetivos fundamentales para el conductismo? Watson parte de una apuesta, la eliminación de la subjetividad en el ser humano y el solo reconocimiento de la conducta, en un extremo ambientalismo. Para él, el ser humano es solo conducta adquirida mediante el proceso de condicionamiento.

Ampliando a la dimensión humana lo que Pavlov experimentó y teorizó sobre animales, Watson llegó a considerar que los hábitos y expresiones en el

hombre son meras reacciones a estímulos internos y externos. Por ejemplo Watson sostenía que el hecho de la procreación en el ser humano solo puede explicarse como respuesta a estímulos. Entonces, si el hombre es conducta, a Watson le resulto necesario hacer énfasis en el período de vida en que el ser humano va adquirir los condicionamientos de mayor peso en su vida. y es ahí, en donde introduce su reflexión sobre el papel de los padres como sujetos de determinación de conductas. Con ellos, el niño aprende a responder a los estímulos. Ya no son, en esta corriente psicológica, los instintos o cualquier tipo de herencia psíquica los que determinan el comportamiento del sujeto, es el ambiente familiar, en la interacción E-R, los únicos elementos de determinación. Toda manifestación anímica del individuo; emociones, personalidad y expresiones psicopatológicas solo son producto de la fuerza modeladora del ambiente.

Watson centra su interés en adoctrinar a los "pater familias", para que estos condicionen "adecuadamente" a sus hijos. Y cuando dice, adecuadamente, lo interpretamos como una propuesta que sostiene dentro de un espejismo de armonía colectiva en donde el ideal a alcanzar es la adaptación feliz del sujeto en su ambiente, tal y como se sostiene en los sistemas religiosos. De todo esto da cuenta Watson en otro de sus textos *The Psychological care of infant and child*, dedicado a los padres cuya preocupación es criar un niño feliz.¹

Si nos detuvimos en la revisión de la posición de Watson, es porque sus planteamientos no sólo quedan enmarcados en la escuela conductista sino que traspasan su frontera. De alguna manera se ha convertido en una ideología subyacente, rectora en la mayoría de las corrientes psicológicas presentes, en cuanto a las apreciaciones que se hacen en relación a la vida del grupo familiar como ambiente que modela, a través de sus estímulos y sus efectos, al sujeto. La vemos empatizar por ejemplo con las posturas dogmáticas del marxismo. Éste presenta la promesa de una organización social fraterna, en donde la felicidad puede ser alcanzada siempre y cuando, una vez cambiadas las estructuras socioeconómicas se proceda a una educación de los individuos (en la cual la familia lleva un papel protagónico) basada en el planteamiento ilusorio de la solidaridad con el prójimo.

En la corriente psicológica de las configuraciones (*Gestalpsychologie*) no encontramos abordado, por lo menos en sus primeros y principales exponentes, el asunto del grupo familiar en su especificidad. Sin embargo la hipótesis principal de esta corriente, que plantea la existencia de configuraciones formadas por elementos que en su organización y unión forman un todo, permitió que algunos de sus exponentes intentaran explicar, a partir de ese modelo, acontecimientos anímicos como las enfermedades mentales.

¹.- Edna Heidbreder, *Psicologías del siglo XX*, Pág. 194. México, Edit. Paidós, 1991.

El gestaltista H. Schulte consideraba que "...los trastornos psíquicos pueden ser explicados como alteraciones de la configuración entre el individuo y su ambiente..." Indudablemente la familia es parte de ese ambiente, es un elemento de la configuración. Si se retoma al medio ambiente, es porque -según Schulte- el individuo no puede ser entendido como elemento aislado de éste ya que unidos configuran la situación.¹

Pero sobre todo conviene resaltar, en relación con la corriente gestaltista la incidencia que tuvo en los años treinta en el surgimiento de la teoría de grupos de Kurt Lewin (1890-1947) quien consideró la existencia de un "espacio vital" el cual está conformado por el individuo y su ambiente, este campo, puede promover y condicionar la conducta. Lewin construye una teoría que da cuenta de los determinantes psicológicos inciertos en la interacción grupal.

En la obra de Lewin no solo se expresa su concepción sobre la interacción entre individuo y ambiente, también incluye su propuesta de una técnica dirigida a la dinámica interna de los grupos. De esa teoría y técnica sobre grupos, se degajaron más tarde construcciones teóricas y técnicas que tienen como objetivo el estudio y la intervención en una amplia variedad de grupos humanos, dentro del cual se asigna un lugar específico, al grupo familiar. Inclusive podemos pensar que en la teoría del campo sobre los grupos humanos de Kurt Lewin, están los antecedentes inmediatos de la técnica psicoterapéutica del grupo familiar. Nos referimos a las que surgieron alrededor de los años treinta y que cobran auge en las últimas décadas.

A ellas nos remitimos ahora. En su mayoría parten de una premisa fundamental; el considerar que el acontecer psíquico del sujeto se produce desde vivencias que tienen lugar en el ambiente primordial, es decir en el contexto familiar. Pero nos encontramos que en realidad, estas teorías familiaristas a nivel de lo teórico no introducen ninguna variante distinta, de las abordadas por autores previos. Lo único que establecerían como novedoso es que llevan al escenario psicoterapéutico (psicoterapia del grupo familiar) las nociones ambientalistas. Es decir, generan una práctica terapéutica dirigida a la familia.

Pero, específicamente ¿que vivencias de ese ambiente (la familia), son señaladas por esas teorías, como elementos que determinan el acontecer anímico? Esta pregunta nos obliga a presentar la singularidad de cada postura teórica, las cuales se multiplican de acuerdo a la visualización que hacen de los diferentes elementos que tienen lugar en la familia.

¹ - Werner Wolf; *Introducción a la psicopatología*, Págs. 41 y 42., México, E. F. C. 1992.

* El ambiente indica las condiciones exteriores dentro de las cuales se encuentra un ser vivo y que actúan sobre él.

Nos encontramos que hay teorías y prácticas, que señalan, en el fundamento de las producciones psicopatológicas, formas inadecuadas de comunicación de padres a hijos -solamente como proceso de transmisión de mensajes, de emisor a receptor-. Mientras que otras, apuntan a las pautas de interacción y conductas que tienen lugar al interior de la familia, -de acuerdo a la fórmula E-R (estímulo/respuesta); que resaltara Watson-. Algunos por su parte remarcaran los aspectos "disfuncionales" que alteran una supuesta "homeostasis familiar" o buen funcionamiento del grupo familiar. Hay también quienes daran mayor énfasis a la educación que ejercen los padres en los hijos, es decir, consideran que los métodos educativos empleados en la primera infancia constituyen la causa del acontecer psíquico del sujeto. Básicamente se piensa que la acometida de la educación es la preparación del individuo para su buen desempeño en la sociedad, y que los métodos de educación son mecanismos modeladores del sujeto. Otra visión más se apoya en la teoría de Margaret Malher (pretendidamente psicoanalítica), para sostener que la familia es una unidad que recorre un proceso de desarrollo por etapas. En la transición de una etapa a otra, se puede provocar desajustes que dan como resultado la enfermedad en cualquiera de sus miembros o de todo el grupo familiar.

Dirijamos nuestra lectura a una teoría alternativa de aparición un tanto reciente (segunda mitad del siglo XX); la antipsiquiatría, la cual se plantea como un discurso teórico denunciante de la familia, como espacio esquizofrenizante del sujeto.

A finales de los años sesentas y principios de los setentas, Laing y Cooper, exponentes principales de este movimiento, denuncian a la familia en su esencia y en su función, por ser la generadora de locura en sus miembros. Subrayan fundamentalmente, como dispositivos determinantes del devenir esquizofrénico los vínculos familiares, que son formas de cautiverio. y el hecho de que la familia convierta en anónimos a sus miembros, lo cual les genera sentimiento de incompletud, expresado en la necesidad de la presencia de la familia para poder existir.

La familia; -sostienen los antipsiquiatras- como socializador primario, pone al niño controles sociales a través de imposiciones violentas. La educación del niño por la familia es su hundimiento. Aún y con todo lo revolucionaria que pudiera ser, la antipsiquiatría no agrega mayor perspectivas a la psicogénesis, al volver a señalar a la educación y a la comunicación en la familia, como fundamentales en la comprensión de la génesis de la locura. Aunque de hecho presenta el acontecer familiar, plagado de certezas: bajo la apariencia de una familia "normal", existen dinámicas inhumanas que hacen enloquece. Pensar la locura como un modo normal de vivir una situación invivible.

Dentro de la vastedad de teorías actuales sobre la familia, no queremos dejar sin mencionar ciertas producciones enfocadas a la intervención familiar que reclaman su pertenencia al psicoanálisis. Más que psicoanalíticas se nos antojan hibridaciones, concepciones burdas y groseras que deben su éxito a los ámbitos académicos, en tanto que recuperan toda la ideología que preconizan la educación y la comunicación vividas en el grupo familiar como las generadoras de "salud o enfermedad mental", bajo el uso abusivo de conceptos psicoanalíticos, que pierden aquí su verdadero sentido.

En síntesis, se podrían enumerar un amplio repertorio de elementos señalados en el ámbito familiar como causantes del acontecer psíquico del sujeto tantos, como teorías psicológicas y psiquiátricas existentes, en donde cada una de ellas prioriza algún aspecto específico.

Esto nos haría pensar que entre estas teorías existen diferencias de peso. Sin embargo, la mirada global que acabamos de realizar, contrariamente, nos indica un cierto consenso entre ellas. Por principio señalemos, que resulta ser un consentimiento unanime el sostener la idea de que en el acontecer anímico del sujeto, la familia como ambiente, tiene un papel relevante, es decir, el acontecer psíquico y conductual es efecto mecánico del transcurrir de la vida familiar. También se tiene en acuerdo el señalar que la familia tiene el papel de educadora y sociabilizadora que cumple de agente modelador por excelencia.

Estas ideas han generado en los padres, la insistencia de querer heredar a los hijos "felicidad" a través de una educación meticulosa comandada por autodenominados especialistas en la formación del sujeto. Es por eso que la familia, desde finales del siglo XIX y sobre todo en el actual, constituye un objeto en donde inciden ciertas prácticas terapéuticas que intentan, afanosamente, "curar al grupo familiar" o bien "orientar" a los padres en su papel de educadores. Resultado de esto son las diversas profesiones, que se han generado en este último siglo, dirigidas a intervenir en la vida familiar del sujeto, desde la más temprana infancia. Psicólogos infantiles, psicopedagogos, puericulturistas, psiquiatras, etc., acompañan a los padres modernos en la "formación adecuada" de "hijos felices" y equilibrados. Los especialistas asumen, especularmente, un conocimiento previo que plantea cómo debe ser un hijo, cómo se debe ser padre o madre, cómo deben transcurrir las relaciones familiares. Conocimiento un tanto a la manera de la pretención ideal de Platón y la de J. J. Rousseau.

Las generalidades, que hemos mencionado, se fundamentan en la concepción sociológica-ambientalista que de familia tiene la mayoría de las teorías que hemos revisado: es una aquiescencia el referirse a la familia como el conjunto de personas, reales, que están vinculadas mas o menos establemente por lazos consanguíneos y de corredencia, y en cuyo interior se observa una dependencia de la generación joven frente a la generación progenitora. Ello

podría ser el resultado de la resistencia de los teóricos hacia la lectura de la dimensión inconsciente que matiza a la familia.

Es justo a nivel de la concepción del concepto familia, en donde se da el parteaguas entre "la versión freudiana de la familia" y otras versiones. La versión freudiana se separa del conjunto de las otras, en la medida en que Sigmund Freud, deja de sostener, como lo más importante, la idea de una familia numérica vinculada por lazos consanguíneos, de parentesco y de coreidencia, al descubrir la dimensión inconsciente en el sujeto. Freud abre una nueva dimensión en la comprensión del acontecer familiar. Aquello que en los otros discursos queda fuera, Freud lo introduce. Y aquello que los otros privilegian, la familia de la realidad, es lo que en la teoría freudiana pierde valor. En la obra freudiana, poco importa la labor educadora de los padres al interior de la familia. Y no es por negligencia que Freud no atiende a este plano, sino porque algo diverso, de lo que se nos presenta solo en la dimensión de la realidad, lo inquietaba; el inconsciente. Inquietud que lo lleva a develar la existencia de la "novela familiar del neurótico". Ésta alude, no a la historia de la familia de la realidad, sino a "la historia deseante del sujeto" que está determinada, matizada por la "tragedia edípica", la otra escena de la familia de la realidad.

A Freud se le llega a tachar de victoriano, sin embargo, él, en pleno auge de la concepción de la familia como el único espacio institucional que servía de resguardo alternativo del sujeto, descubre una dimensión inconsciente en las relaciones familiares que mostraban a la institución familiar de una manera distinta -la tragedia familiar- a como la intentaba dibujar la sociedad victoriana, como aquel lugar en que el sujeto encuentra un "islot de paz" (ver cuadro 2, de Richard Doyle, en anexos).

Concluimos este apartado sobre familia y acontecer psíquico, planteando: En la psiquiatría, la psicología, y en la filosofía no podemos encontrar esas apreciaciones, que construye Freud con respecto a la familia.

En la psicología por ejemplo se expone una psicología de las facultades mentales del hombre que a lo sumo llegaron a hablar de aprendizaje de roles y normas como resultado de la experiencia en la familia como medio ambiente y no más. Excluyen de su campo el análisis del deseo, todo proceso inconsciente y esto les impide ya históricamente ver lo fundamental del acontecer familiar. La mayoría de los psicólogos pretenden entregar la idea de un individuo que se forma como ser, al adoptar modelos de conducta impuestos. Algo queda excluido entonces, en la comprensión de la familia humana, en su nexo con el sujeto. Eso desatendido, es lo que devela Freud, y que de alguna forma ya venía siendo expresado en la mitología griega -Eurípides, Sofocles - y en producciones literarias como las de W. Shakespeare, F. Dostoievski y E. Zola. En esas obras literarias, se escenifica una dimensión de la vida familiar que

transcurre en la angustia del amor no absoluto, en donde el amor de los padres a los hijos y viceversa esta atravesado por deseos hostiles y de muerte, en donde los padres instauran la prohibición de toda dicha plena, del goce, es decir de la insatisfacción de los deseos. Es a esa vida familiar a la que Freud apunta para dar cuenta del acontecer psíquico del sujeto.

2. DE LA VERSION FREUDIANA DE LA FAMILIA.

"El pensamiento de Freud está abierto a revisión, reducirlo a palabras gastadas es un error. Cada noción posee en él vida propia. Esto precisamente es lo que se llama dialéctica".

Jacques Lacan.

Antes de adentrarnos en el recorrido de la versión freudiana de la familia, precisemos el por qué del uso de la designación "versión", cuando en su lugar podría aparecer el concepto de teoría.

El concepto "versión" permite dar mayor énfasis a la particularidad de la construcción teórica sobre la familia, que se desprende de la obra freudiana. Versión, alude al modo peculiar de relatar un hecho o un acontecimiento por alguien específico. Mientras que el concepto de teoría (adjetivada), en este caso freudiana, permite cierto margen de tierra común, que abarcará ya no sólo al creador de la teoría psicoanalítica, sino también a quienes la sostienen a través de reinterpretaciones. Es sólo entonces, en la necesidad de remarcar la singularidad de la construcción de Freud sobre la familia humana, que recurrimos al concepto de "versión". Esto no quita que podamos cualificar esa fracción de la teoría freudiana sobre la familia con todas las características de una teoría. Ella constituye un conjunto de ideas, de conocimientos explicativos de ciertos hechos relacionados con la familia humana.

En la primera parte del trabajo, habíamos señalado la existencia de dos vertientes, que constituyen hoy día dos grandes tradiciones,* en relación al estudio de la familia humana.

En una tradición, se dan cita varias ramas del conocimiento: sociología, antropología social y filosofía. Disciplinas, que buscan explicar los orígenes, la función social, política y cultural de la familia; mientras que en la otra se encuentran la psiquiatría y la psicología (a las que se han sumado otras disciplinas afines), intentando abordar específicamente el papel de la familia en el acontecer anímico y conductual de los sujetos.

La separación en dos tradiciones se introdujo muy tarde, a partir del siglo XIX, ya que previamente las temáticas sobre la familia, hoy seccionadas, tenían cabida conjuntamente en el campo de la filosofía clásica. Eran los casos de las filosofías de Platón, Aristóteles, los estóicos, y, posteriormente en las reflexiones sociales de J.J. Rousseau. Pero pese a la coresidencia, en el abordaje de aspectos de índole antropológicos y psicológicos de la familia dentro de los sistemas filosóficos mencionados, no existe ahí un plano de

* Definimos como tradiciones aquellos campos de conocimiento en donde convergen problemas teóricos comunes.

articulación neta de las dos vertientes temáticas. Es decir se les aborda en contextos diversos.

Podemos señalar dos posibles causas que obstaculizan tal articulación. Una es la especialización que como forma de investigación imperante en la ciencia de nuestros días, surgida desde el positivismo, ha llevado a la atomización, entre las distintas disciplinas, del abordaje del fenómeno familia. Sin embargo, esta situación epistémica sólo nos da cuenta de las disciplinas actuales.

Otra es la causa de la desarticulación en lo que respecta al campo de la filosofía clásica. En ella no se arribó a una articulación, no por un problema de atomización sino porque la familia aún no era considerada un fenómeno fundamental, capaz de ocupar un lugar importante dentro de alguna teoría; carecía de interés como categoría de análisis. Su abordaje, en ese momento histórico del conocimiento, es cosa secundaria, tangencia a otras problemáticas.

El proyecto freudiano no es partícipe de esa desarticulación. Por el contrario, la versión que nos ofrece S. Freud de la familia humana, se funda esencialmente en hipótesis y conceptos que articulan problemáticas del orden antropológico, (como es el origen de la familia) con las concernientes al acontecer psíquico del sujeto, ya sea dando cuenta de la constitución de éste o abordando las estructuras psíquicas. En el proyecto freudiano sobre la familia, se cumple una vieja aspiración, lograr la articulación del conocimiento fenoménico, más allá de toda postura parcializante. Dicha articulación está posibilitada a través del concepto de inconsciente, específicamente con la idea de la existencia de contenidos inconscientes tanto adquiridos por el vivenciar propio del sujeto, pero también por una herencia de origen filogenético, que constituiría el núcleo de lo inconsciente, del que nos habla en el texto *Lo inconsciente* (1915):

"El contenido del inconsciente puede ser comparado con una población psíquica primitiva. Si hay en el hombre unas formaciones heredadas algo análogo al instinto (Instinkt) de los animales, eso es lo que constituye el núcleo del lcc..." -esas formaciones heredadas tienen que ser lo que Freud conceptualiza, en otros textos, como filogenético, lo transmitido por generaciones-

"... A ello se suma, más tarde, lo que se desechó por inutilizable en el curso del desarrollo infantil y que no forzosamente ha de ser, por su naturaleza, diverso de lo heredado".¹

¹.- Sigmund Freud; Op. Cit. Pág. 191, 192; O. C. T. XIV. Buenos Aires Argentina, Edit. Amórrortu. 1986.

Idea semejante encontramos en otra frase que aparece en el texto *Moisés y la religión monoteísta* (1938):

"Es que de suyo el contenido de lo inconciente es colectivo, patrimonio universal de los seres humanos.."1

Con el concepto de filogénesis, Freud alude a aquello que hace puente, entre un proceso estructural primordial del mito parricida, acontecido en la familia primordial, y la historización (*historisch*) de esa estructura edípica, en el escenario de la familia nuclear humana actual, la cual tiene poder estructurante del psiquismo del sujeto.

Esta fue la comprensión que Freud nos hereda y que nos posibilita entender que la vida del sujeto no puede ser únicamente referida y entendida desde la esfera de las relaciones con el medio social (incluyendo lo económico) o "ambiente", como lo pretenden algunos sistemas psicológicos. El sujeto psíquico ya no puede ser entendido solo como un sujeto de su tiempo ya que es sujeto-estructura en donde convergen todos los tiempos: pasado presente y futuro.

"La humanidad nunca vive por completo en el presente; en las ideologías del superyó perviven el pasado, la tradición de la raza y del pueblo, que sólo poco a poco ceden a los influjos del presente, a los nuevos cambios; y en tanto ese pasado opera a través del superyó, desempeñando en la vida humana un papel poderoso, independientemente de las relaciones económicas"2 .

Indudablemente son estos planteamientos los que llevaron a una consecuente ruptura de la versión freudiana de la familia, con la concepción de familia sociológica en que se apoyan la gran diversidad de teorías sobre la familia. Ahora bien, la construcción de la totalidad de la teoría freudiana es harto compleja; se caracteriza por distintos momentos y diversas teorías (de la seducción, de las pulsiones, complejo de Edipo, etc.). Por lo que, la versión de familia que podamos desgajar del edificio teórico freudiano tendrá por fuerza que estar matizada por esos momentos y teorías. Pero sobre todo teniendo presente que nos limitaremos a señalar algunos problemas relativos a la familia, su lugar y alcances dentro del conjunto de la teoría freudiana. Por lo pronto partamos, en nuestro recorrido, teniendo presente que, en relación al concepto de familia en la obra de Freud ocurre una paradoja; Freud habló explícitamente muy poco de la familia y sin embargo nunca dejó de hablar de ella.

¹.- Sigmund Freud; Op. Cit. O.C. T. XXIII, Pág. 127.

².- Sigmund Freud; *La descomposición de la personalidad psíquica*, Conferencia 31, Pág. 63. T. 22. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

2.1. Los inicios: La famille névropathique

En los umbrales del psicoanálisis, podemos ubicar una primera inclusión del concepto de familia en el contexto de las preocupaciones originarias de Freud, en relación a la génesis de las enfermedades nerviosas. Esta concepción, más que ser una propuesta propia, es una teoría elaborada por J.M. Charcot^{*} y que retomó por algún tiempo S. Freud.

Las primeras intelecciones que podemos desgajar en la teoría freudiana sobre la familia se contextualizan en la psicopatología y vemos que, conforme irá avanzando Freud en la construcción de su teoría, el concepto familia se ira desplazando hacia contextos teóricos como la constitución de la subjetividad y las teorizaciones que hace Freud en relación a la cultura.

Es muy sabido que Freud recupera, en estos primeros tiempos, los aportes teóricos que hiciera J.M. Charcot en relación a la exploración de las neurosis (especialmente de la histeria) desde una perspectiva psicogenética enmarcada en la neurociencia; solo y cuando tales aportes estaban liberados de prejuicios anatómicos y morales.

Dentro de esta influencia, está el sostenimiento por Freud, de la "Doctrina de la familia neuropática" (famille nevropathique), en la que resaltara Charcot, la determinación causal de la herencia familiar en la génesis de las enfermedades nerviosas, por encima de otros factores etiológicos accidentales.

Un párrafo aparecido en el texto *Histeria* (1888), de S. Freud, da testimonio de la adhesión de Freud a la hipótesis de Charcot:

"La histeria se debe considerar como un status, una diátesis nerviosa, que de tiempo en tiempo produce estallidos. La etiología del *status hystericus* ha de buscarse por entero en la herencia: los histéricos están siempre dispuestos por herencia a unas perturbaciones de la actividad nerviosa, y entre sus parientes se encuentran epilépticos, enfermos psíquicos, tábicos, etc. También se observa una transferencia hereditaria directa de la histeria, que está en la base de la aparición en la histeria en muchachos (por herencia materna). Todos los otros factores ocupan un segundo plano frente a la herencia, y desempeñan el papel de unas causas ocasionales cuyo significado se suele sobrestimar en la práctica"¹

^{*} J. M. Charcot. (1825-1893) Neurólogo, profesor e investigador de la Salpêtrière que gozó de amplia reputación no solo en su país sino a nivel mundial. Es uno de los que hicieron notar la importancia del factor psíquico en las enfermedades nerviosas.

¹ - Sigmund Freud; *Histeria*, O. C. T. 1., Pág. 55. Buenos Aires. Edit. Amórrortu, 1976.

En este pasaje Freud, hace una mera enunciación de las opiniones de Charcot. Alcanzamos a entender que se define como predisposición hereditaria, a la transmisión de mensajes de índole nervioso consanguíneo de una generación a otra. El peso de la familia biológica es determinante en la génesis de las enfermedades nerviosas, aún más es la única causa verdadera, mientras que otros factores sólo pueden ser considerados unos *agents provocateurs*.

Sin embargo, la adopción de la importancia señalada a la familia genitora y consanguínea en la comprensión del origen de las neurosis por Freud, solo duraría un período muy breve. No pasarían muchos años para que Freud tomara distancia de ellas.

En los *Extractos de las notas de Freud a su traducción de Charcot* (1888), (Leçon du mardi). Freud incluye una nota que es una objeción crítica en donde expone puntos de vista que divergen de la doctrina de la *Salpêtrière*:

"...La concepción de la *famille névropathique* -que por lo demás, incluye casi todo lo que conocemos en materia de enfermedades nerviosas, orgánicas y funcionales, sistemáticas y accidentales- difícilmente resista una crítica seria".¹

Del mismo tono es su *Nota necrológica* a Charcot. En ella, Freud, confirma su postura de declarada distancia, con la verdad de Charcot.

"Es inevitable que el progreso de nuestra ciencia, con la multiplicación de nuestros conocimientos, desvalorice mucho de lo que Charcot nos ha enseñado..."²

Durante su estancia en la *Salpêtrière*, Freud escucha una frase proferida por Charcot. Al ser imputado éste, por uno de sus alumnos con el comentario -eso no puede ser...pues contradice la teoría de Young-Helmholtz-; la respuesta de Charcot, que a decir de Freud, causó en él "gran impresión", sostenía "-la teoría es buena, pero no impide que las cosas sean como son".

El privilegio del acontecer fenoménico antes que la teoría es lo que queda subrayado en esta frase. Postura similar a la que tomará Freud en su crítica a Charcot. Desde aquella impronta, dejada en él por las palabras de su maestro, a quien tuviera en alta estima, asume nuevas posturas teóricas mas acorde con lo observado en la realidad, y con las cuales habría de superar a las de su entrañable maestro. La presentación que hiciera el mismo Freud a su

¹ - " " ; *Extractos de las notas de Freud a su traducción de Charcot*. Pág. 177, T. 1. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

² - Sigmund Freud; Op. Cit. O. C. T. III, Pág. 24, Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

Recopilación de ensayos sobre la teoría de la neurosis de 1893 a 1906 precisa el rumbo que él elegiría y que lo va a diferenciar de Charcot.

"Que encabece los breves ensayos aquí reunidos con la despedida a J.M. Charcot no está destinado sólo a cumplir con un deber de gratitud, sino a destacar el punto en que mi propio trabajo diverge del promovido por mi maestro".

Son varias las razones que señaló Freud en su justificación, al disentir con la doctrina de la familia neuropática. Criticaba sobre todo una **exageración** en el uso de la hipótesis determinista de la herencia familiar en el padecer del sujeto neurótico. En tanto que se le imputa a éste una tara nerviosa hereditaria en razón de su historia familiar, no toma en cuenta la gravedad y la frecuencia de los padecimientos de los miembros de la familia que puede falsearse por falta de información. Entre otras cosas la veía como obstáculo epistemológico en tanto que se la elevaba a la condición de *petitio principii* y no como una idea que puede ser o no verdadera.

Otra crítica era sobre el señalamiento de la división entre familias a que lleva la teoría de Charcot, en donde marca la existencia de familias inmunes a toda predisposición y las familias con predisposición. Freud señalaba no estar de acuerdo con dicha división, porque lo que él observaba en los hechos es que:

"...existen transiciones y grados de disposición nerviosa y que ninguna familia escapa a ellas por completo"¹

Ejemplificaba Freud su crítica con ciertas neuropatías (neurastenia de Beard), que pueden desarrollarse en el hombre perfectamente sano y de "familia irreprochable", o con el hecho de que en familias neuropáticas existan sujetos sanos porque algunos miembros de la familia soportan el peso de la herencia y otros no. En suma, Freud pensaba que la doctrina de la familia neuropática por sí sola no agotaba toda explicación etiológica de ciertos padecimientos nerviosos. Aún más, Freud contra argumentó, que no es en la herencia familiar en donde se decide la elección de neuropatía.

Allí donde Charcot y sus seguidores recurrieron a la disposición hereditaria. El Psicoanálisis, como proyecto, se consagrará a esclarecer el origen de esos ominosos (*hunheimlich*) casos psicopatológicos. Para Freud la etiología de las enfermedades nerviosas se presenta de otra manera, en donde más bien;

* En Aristóteles consiste en presuponer, para la demostración, un equivalente o sinónimo de lo que se quiere demostrar.

¹.- Sigmund Freud; *La herencia y la etiología en las neurosis*, O. C. T. III, Pág. 144. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

"...cabe suponer la existencia de otros influjos etiológicos de naturaleza menos comprensible, que merecerían entonces el nombre de etiología específica de tal o cual enfermedad nerviosa."¹

La herencia tiene validez, pero por sí sola no produce histeria, tienen que producirse causas etiológicas específicas para cada afección. Esto es lo que plantea Freud, en uno de los casos expuestos en los "Historiales Clínicos", el de la Sra. Emmy Von N.

Sin embargo podríamos pensar que la ruptura de Freud con la doctrina de Charcot no fue tan radical. La herencia de la familia consanguinea en la etiología de la neurosis, queda solamente desplazada a un papel secundario. La herencia solo es uno de los elementos de la etiología del padecimiento, que necesariamente tendrá que acompañarse de "causas concurrentes" y "causas específicas". Estas últimas, las considera causas de naturaleza estricta que sólo aparecen en la etiología de la afección de la cual son específicas.

Esta es la idea que nos plantea Freud con su metáfora del "circuito eléctrico".
"...en la patogénesis de las grandes neurosis la herencia cumple un papel de una condición poderosa en todos los casos y aun indispensable en la mayoría de ellos. Es cierto que no podría prescindir de la colaboración de las causas específicas, pero la importancia de la disposición hereditaria es demostrada por el hecho de que las mismas causas específicas no producirían ningún efecto patológico manifiesto si actuaran sobre un individuo sano, mientras que en una persona predispuesta su acción hará estallar la neurosis, cuyo desarrollo e intensidad serán conformes al grado de esta condición hereditaria. La acción de la herencia es entonces comparable a la del cable multiplicador en el circuito eléctrico, que exagera la desviación visible de la aguja, pero no podría determinar su dirección."²

Siguiendo en el contexto de la etiología de los padecimientos nerviosos, nos encontramos que el interés originario por llegar a conocer los procesos etiológicos de la enfermedad nerviosa, llevó a Freud a la construcción de otra teoría más; la de la seducción. Esta teoría es la que sigue ciñéndonos en un recorrido cronológico, a la hipótesis que sostiene la herencia y las causas específicas en la génesis del padecer nervioso. Interrogamos entonces. ¿Existiran planteamientos dentro de la teoría de la seducción que nos permitan desprender ideas freudianas en relación a la familia?

¹.- Idem. Pág. 145.

².- Idem. Pág. 147.

2.2. La familia en la teoría de la seducción.

Son varias las ideas que se empiezan a gestar en la época que va de 1893 a 1896, en relación a los factores específicos que intervienen en la causación de las neurosis, y que aquí retomamos con el fin de deducir reflexiones, explícitas o implícitas sobre la familia humana. Conviene resaltar que uno de los rasgos de éste genio de los últimos siglos, era su capacidad de progresar con una prodigiosa rapidez en la construcción de su teoría, situación que dificulta cualquier intento de seguimiento lineal paso a paso, en la comprensión de cualquier sector de su teoría, pero que aquí intentaremos hacerlo

Resaltemos entonces que durante el período que va de 1893 a 1896, Freud deja establecidas sus primeras consideraciones hipotéticas sobre la etiología de las neurosis, que van desde la herencia hasta la concurrencia de un proceso defensivo de carácter sexual. Sobresale, en este período, el énfasis que otorgó a la vida sexual actual (las neurastenias y las neurosis de angustia a las que denominara neurosis actuales); y a los acontecimientos de orden sexual acaecidos en la infancia (las psiconeurosis). Precisemos estos desarrollos.

Primeramente, Freud señaló para el padecimiento de las neurosis actuales, una génesis sexual. Por un lado, las que se producen en el sujeto debido a su ejercicio sexual, y por otro, lo ocurrido en la cadena generacional. Suponía, por ejemplo, que la insatisfacción sexual vivida por la pareja conyugal no sólo repercutía en cada uno de los padres ocasionándoles un padecimiento neurótico, sino que también repercutía en la generación de los hijos, aunque no por herencia consanguínea, sino como impacto heredado de una vida sexual arruinada.

"...la sociedad parece destinada a caer víctima de las neurosis incurables -decía en el manuscrito B (fechado en 1893)- que rebajan a un mínimo el goce de la vida, destruyen la relación conyugal y arruinan por herencia a la generación entera"¹

Esta hipótesis es quizás producto de una influencia venida de la medicina del siglo XVIII de la que nos habla Michel Foucault al afirmar que la medicina a partir de dicho siglo había entrado con fuerza en los placeres de la pareja conyugal inventando toda una patología orgánica, funcional o mental que surgiría de prácticas sexuales incompletas. (Cfr. *"Historia de la sexualidad"*, T.1)

¹.- Sigmund Freud; *Manuscrito B*, O. C. T. I, Pág. 223. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976. Este mismo planteamiento lo podemos encontrar en otro texto de Freud: *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* (1906)

Solo posteriormente, Freud hará extensiva a la psiconeurosis la hipótesis de la génesis sexual. En la teoría de la psiconeurosis se producen dos momentos de elaboración teórica: En una primera versión, Freud señaló que en las psiconeurosis hay un trauma psíquico provocado por ciertas vivencias que no tuvieron una adecuada tramitación de afecto. Se trata ahí, de una inconciabilidad entre el yo y una representación que cae bajo los efectos de la represión (*verdrängung*). La representación inconciliable quedaría esforzada hacia afuera de la conciencia, para luego retornar en el síntoma.

La constante evolución de los puntos de vista acerca de la etiología de las psiconeurosis llevaron a Freud a una segunda versión en la que supone que esas vivencias traumáticas, pertenecen a la infancia del sujeto y conciernen a la vida sexual.

En este nivel, en que se señala la dimensión sexual en la etiología de la psiconeurosis, se inserta la teoría de la seducción. Teoría en que la familia será señalada por Freud, como el escenario en que tienen lugar -aunque no con carácter de exclusivo- las seducciones que constituyen el elemento de determinación en la psicogénesis de la psiconeurosis.

Por primera ocasión en un ámbito científico: el psicoanálisis señala una parte hasta entonces velada de las relaciones familiares: el acontecer sexual. La vida de la familia ya no solo se restringe a las relaciones tiernas y sublimadas, la sexualidad también está presente.

Tres puntos hay que resaltar de la teoría de la seducción, que nos pueden aclarar la concepción que tenía Freud sobre la familia en su determinación de los acontecimientos psíquicos, en ese momento.

En primer lugar, la condición de real que él adjudicó a la seducción, siendo fiel al discurso de las histéricas. En segundo lugar, el hecho de señalar al padre como el más frecuente seductor y en tercer término, el señalamiento en la teoría de la seducción en su articulación con la teoría del trauma de dos acontecimientos, el vivenciar traumático y otro que despierta el recuerdo del primero por vía asociativa. De este último nos interesa resaltar el énfasis que dió Freud a la elaboración psíquica del sujeto en el recordar por encima del acontecimiento real. En él se prepara la vertiente que ubicará a la producción desde las fantasías por donde habrán de seguir otras apreciaciones sobre la familia.

En relación al primer punto, tenemos que para Freud, el papel determinante en la etiología de las neurosis, es el recuerdo de escenas reales de seducción. Hacemos una disgresión preguntando, ¿Desde dónde sostiene Freud esta

* Contrario a lo que ocurre en la ciencia, en la mitología y en la literatura el tema de la sexualidad en el escenario familiar, es una constante desde el mundo griego hasta la cultura occidental actual.

veracidad de las escenas de seducción? Para responder podemos señalar que en el momento histórico en el que Freud construye su teoría, era muy frecuente la seducción y el incesto -aunque de manera oculta- como actos dentro del ámbito familiar. De esto se da cuenta en la novela del austríaco Robert Musil (1840-1942), *El hombre sin atributos*, en la que se exhibe el incesto entre hermanos adultos, como crítica a la crisis social y espiritual de la sociedad europea. Sin embargo, este acontecimiento sociohistórico solo tiene un lugar secundario, en relación a la credibilidad que dió Freud a los que sus pacientes referían con sus recuerdos, por cuestiones de una "sordera edípica" como señala Legaufey en su texto *Freud entre les mots et les choses*.

También, estaba presente en esta credibilidad, la idea que tenía Freud de la existencia de un acontecimiento real primordial que determinaba el acontecer psíquico actual del sujeto. Idea estará presente a lo largo de toda su obra. Con esto decimos que en Freud hay un constante intento de reconducir los acontecimientos psíquicos actuales a un momento inicial acaecido en la realidad en tiempos primordiales de la historia del sujeto.

En las escenas de seducción, la iniciativa sexual era llevada a cabo por un adulto y podían ir desde insinuaciones en formas de palabras o gestos hasta un atentado sexual más o menos definido y que el sujeto seducido sufría pasivamente.

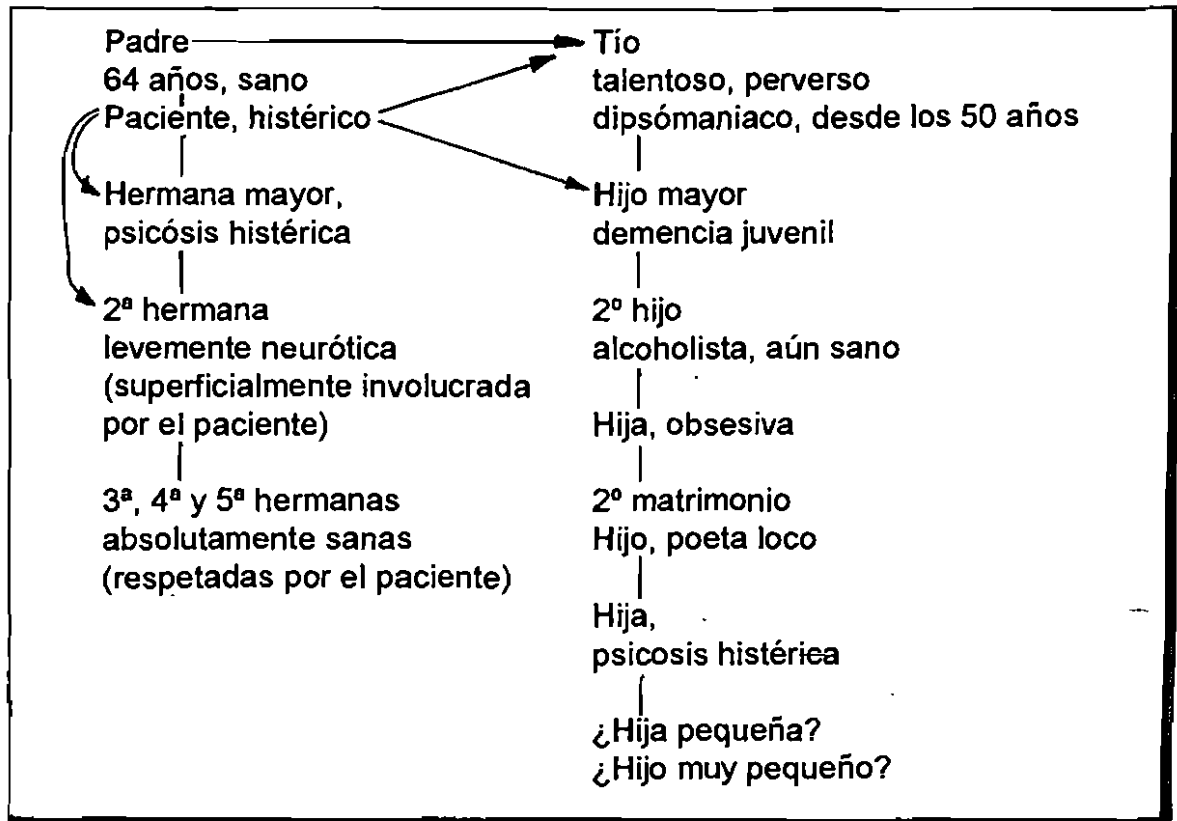
Claro está que Freud deja lo suficientemente explicitado que no necesariamente el seductor tiene que pertenecer a la familia (le case el caso Emma), ya que puede ser cualquier adulto. Pero sin duda podemos señalar que Freud, tenía inclinación muy marcada, (también bajo el influjo de sus pacientes) en señalar a miembros de una misma familia como los más frecuentes seductores. De esto dan cuenta las *Cartas 52 y 55*, enviadas a W. Fliess.

En la *Carta 52*, fechada el 6 de diciembre de 1886, Freud considera que la histeria es "...consecuencia de una perversión del seductor", mientras que la herencia cada vez más "...se le aparecía como una seducción del padre...".¹ La herencia es entendida aquí en todo caso como una especie de impronta dejada por un acto de seducción real, que produce efectos duraderos entre generaciones de una misma familia.

Si en la *Carta 52* Freud remarca que la seducción intrafamiliar actúa en el sujeto como una especie de herencia, que deja importantes efectos en la causación de enfermedades nerviosas, en la *Carta 55*, presentará un esquema genealógico para mostrar un encadenamiento psicopatológico, en el cual la seducción es el elemento encadenador y el escenario; la familia. Queda representado en este gráfico el proceso de producción de un padecimiento psicótico en un sujeto a raíz de una vivencia de seducción en el ámbito familiar.

¹ - Sigmund Freud; *carta 52*, O. C. T. I, Pág. 279, Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

Este es el esquema presentado por Freud en enero de 1887:



En donde, el paciente histérico fue seducido por el el tío (hermano del padre), luego el paciente histérico retoma, con su hermana mayor los vínculos de seducción. La segunda hermana fue superficialmente involucrada en la seducción del paciente histérico. Entonces, el hecho de que Freud considere a la seducción como acontecimiento real en el ámbito familiar, nos induce a afirmar que éste, de sostener junto con Charcot la importancia de la familia consanguinea (heredera de afecciones nerviosas) pasa a la familia nuclear pero ahora solo como escenario de las seducciones sufridas en la infancia del sujeto.

Hasta aquí Freud, sólo ha dado un paso: de la familia consanguinea heredera de afecciones nerviosas a la familia nuclear sociológica, la de la realidad, como escenario de seducciones. Así el problema que encara la familia ya no es la trasmisión de la enfermedad nerviosa sino de un comportamiento sexual inadecuado. Freud rompe con la concepción común sobre la sexualidad que circuló en los últimos tres siglos. Según el historiador Michel foucault, en ese

* Familia que engloba en tiempo y espacio a dos generaciones, el padre, la madre y los hijos que viven bajo un mismo techo.

** Denominamos familia sociológica a aquella dimensión a la que atiende, para su estudio, la sociología: las relaciones reales entre los miembros que la conforman y que tiene su fundamento en la pareja conyugal. Contraponemos a esta visión de la familia, la acepción que Freud haría de ésta: familia como producción de los vínculos intersubjetivos.

tiempo, las prácticas y el saber sobre la sexualidad solo tenían su ambiente en la familia y más específicamente en la alcoba conyugal ya que la sexualidad era considerada exclusivamente un acto procreador del cual, fuera de ello, todo acto sexual era bizarro. Es en ese momento en el que la pareja adquiere un espacio propio y privado dentro del hogar. Freud se aparta de esta concepción y devela la existencia, dicho metafóricamente, de un corredor (seducción) entre la alcoba de los padres y la de los hijos produciendo en estos últimos las histerias y las neurosis obsesivas.

La familia quedaría así entendida como ese espacio -no con carácter único- en donde los niños podrían ser introducidos a la sexualidad de una manera traumática. Porque en ese momento teórico, Freud consideraba que la sexualidad, como factor latente, era despertada en los niños, con resultados catastróficos, únicamente mediante un acto seductor realizado por un adulto. Aún no concebía que la sexualidad, se manifestaba en los niños desde épocas muy tempranas como lo llegó a sostener años más tarde en su celebre texto *Tres ensayos para una teoría sexual*.

El segundo punto a tener presente de la teoría de la seducción, es el lugar privilegiado que otorga Freud al padre, como el más frecuente seductor de las hijas. Al investigar el origen de las psiconeurosis, Freud se va a encontrar justamente con una denuncia de índole sexual contra el padre -planteada por la mayoría de las histéricas-.

De un caso de seducción presentado en los *Estudios sobre la histeria*. -Miss Katherina-, resaltamos una nota agregada por Freud en 1924, en la que introduce una aclaración sobre la alteración, que él efectuó, en relación a uno de los personajes implicados en la trama del caso. Veamos que dice la nota:

"Después de tantos años me atrevo a infringir la discreción entonces observada e indicar que Katherina...había enfermado a raíz de unas tentaciones sexuales que partían de su propio padre".¹

En la publicación del caso, en 1893, Freud había sustituido al padre por el tío. En esa misma nota advertía también que:

"Una desfiguración como la practicada por mí en este caso debería evitarse a toda costa en un historial clínico".

Entonces uno se puede preguntar ¿Qué razones llevaron a Freud a la sustitución del padre por el tío? Podríamos atrevernos a sostener que esto se produjo desde el deseo de Freud de salvar, enmascarar, dejar libre al padre de toda acusación porque aún y cuando afirmara en el padre, al más frecuente

¹.- Cfr. nota agregada en 1924 en el *Caso Katharina*. Sigmund Freud; *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*, Pág. 149, T. II, Buenos Aires, Edit. Amórrortu. 1976.

seductor, también es cierto que abrigaba la duda de si el padre era o no el más frecuente seductor. Duda valiosa, que lo llevó a descubrir nuevos senderos para el psicoanálisis.

La frecuencia con que se presentaba al padre como protagonista de seducciones incestuosas, no lo dejó sin asombrarse y produjo en él una ambivalencia. El que algunos de sus hermanos presentaran síntomas histéricos, lo llevó a deducir que aún su propio padre debería también ser acusado de perverso por tales hechos de seducción. (ver carta 69 y biografía de Freud por Ernest Jones). Sin embargo Freud, siempre tuvo un margen de incredulidad ante esta hipótesis posiblemente porque en ello iba el salvar a su propio padre.

Siete meses después de la muerte de su padre, Freud, tuvo un sueño acerca de su sobrina Hella (Hella sustituye en el sueño a Mathilde, hija mayor de Freud). Sueño, que él mismo interpretó como un deseo sexual encubierto hacia su propia hija mayor, al mismo tiempo que la satisfacción de su deseo de disipar sus dudas sobre la acusación a los padres incestuosos. Su teoría de la seducción se le corroboraba en ese sueño el cual lo ubica a él mismo como padre seductor y por consiguiente a su padre y a los padres en general.

"El sueño muestra naturalmente mi deseo cumplido -nos dice- de pillar a un padre como causante de la neurosis, y así pone término a mis dudas que siguen agitándose".¹

Como comentario un tanto al margen, llama la atención en este pasaje, que Freud, solo da cuenta de los deseos incestuosos de los padres hacia los hijos. Lamentablemente, en desarrollos posteriores su interés se irá centrando en lo que acontece solamente en los hijos (deseo edípico), dejando atrás o escasamente abordado, aquello que nos notifica con el sueño de Hella: El deseo incestuoso de los padres por los hijos.

Aquella certeza sobre el padre seductor, venida del cumplimiento de deseo en el trabajo onírico, que no la duda, se vendría por tierra, más tarde cuando Freud puede avanzar en la búsqueda de la etiología de las psiconeurosis, en su entramado con la develación del inconsciente.

A partir de la creencia en la seducción como acontecimiento real y la del padre perverso seductor (también de la realidad), podemos deducir que Freud hace referencia en este momento teórico, a la familia pero solo como grupo real. Es decir aún se mueve en una sola dimensión de la familia (realidad), todavía no introducía a la fantasía como fenómeno desde donde tiene lugar la

¹.- Sigmund Freud; *Carta 64*, O.C. T. I, Pág. 295. Buenos Aires, Edit Amórrortu, 1976.

* Empleamos el concepto de real como atributo de los conceptos de seducción, padre seductor y grupo familiar, para señalar su existencia concreta y actualidad tangible.

construcción de una familia producto de la actividad fantaseadora, De ahí que sostengamos las siguientes reflexiones.

La referencia que sitúa a la familia, como escenario privilegiado en que se despliegan acontecimientos significativos (como las seducciones) para la génesis de estados psicopatológicos, no plantea diferencias de peso, hasta ese momento, ente Freud y sus contemporáneos.

Freud se situaba en la misma línea que ellos, al solo hacer referencia a acontecimientos acaecidos en la realidad para explicar la génesis de las enfermedades nerviosas. Por ejemplo, atribuían éstos el aumento de las enfermedades mentales a los daños producidos por la civilización industrial moderna. La agitación de la vida moderna, la competencia económica, la rivalidad, la precariedad de la vida material en el proletariado y las ansiedades debidas a la inseguridad fueron frecuentemente incriminados en la génesis de los padecimientos nerviosos a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Dicho sea de paso, estas condiciones son las que más tarde serían señaladas por psicoanalistas conversos al culturalismo como Karen Horney y Erich Fromm.

Estos teóricos, al igual que Freud en ese momento, se mueven en el plano del acontecer de la realidad, produciendo sus efectos en el sujeto psíquico. Podemos marcar como única diferencia ente Freud y sus contemporáneos el hecho de que él, remite el asunto de la enfermedad a la sexualidad en las seducciones que se producen en el entorno familiar y ellos al desarrollo de la civilización industrial.

El tercer punto tiene que ver con la teoría de la seducción en su articulación con la teoría del trauma; la *proton pseudos*. Aunque de hecho en esta teoría, no hay un planteamiento sobre la familia, la queremos hacer presente aquí, como categoría que nos permita comprender el pasaje del énfasis puesto por Freud en la familia sociológica a la familia como producción de la realidad psíquica del sujeto. Es decir que la categoría de la Proton Pseudos -además de reconocer en ella la categoría que permite pensar la cuestión de la temporalidad- sirve de puente entre una concepción de familia y otra.

Con la teoría de la seducción en su articulación con la teoría del trauma, Freud, nos ofrece algo más que dejarnos irremediabilmente en la familia de la realidad (sociológica), ya que en esa articulación teórica, hay elementos que anuncian la apertura hacia otra dimensión: el inconsciente; ello nos ayuda a la comprensión de los fenómenos psíquicos, entre ellos, la vivencia familiar.

Nos referimos con ésto, a que Freud, con la teoría de la seducción no solo señala la preponderancia de las escenas sexuales reales en la causación del trauma, sino que también, en el intento de dar cuenta del mecanismo de la

represión, presenta algo de peso fundamental: su concepción de los dos tiempos del acontecimiento traumático y con ésto el énfasis que él da al trabajo de recordar, más que al hecho real en sí. El énfasis no está puesto en el acontecimiento traumático, sino en la elaboración de lazos asociativos, entre distintas escenas.

Suponía Freud, que el trauma, ocurrido en ocasión de una seducción, se produce en dos tiempos separados por el período de la pubertad. En un primer tiempo, tiene lugar el acontecimiento real de la seducción, el cual se produce desde el exterior y recae en un sujeto infantil, incapaz de emoción sexual por sí mismo. Este acontecimiento (recibido pasivamente), queda enquistado como un hecho no elaborado y en el cual aún no se efectúa la represión. Es solo hasta el segundo momento, cuando tiene lugar un acontecimiento nuevo, que quedara enlazado por asociación al primero, en que se produce la actividad defensiva (represión) por parte del yo.

El recuerdo tendría aquí un efecto mayor que el acontecimiento real mismo. Desde él, se despierta la excitación endógena, ligada al acontecimiento original y del cual toma noticias el yo, para luego desplegar un proceso defensivo. Siempre a partir de la lectura a posteriori que realiza el sujeto que recuerda.

Lo que buscamos resaltar de esta teoría, son los trabajos que subyacen al recordar. Es evidente que Freud, no se refiere a una reproducción mecánica de algo registrado otrora por los sentidos (percepciones), sino que alude a un complejo trabajo psíquico de refundición de acontecimientos, que consiste en la producción de lazos asociativos. Es decir, que en ese recordar, se evidencia el enlace entre un acontecimiento anterior con sucesos posteriores, los cuales pueden emerger a la conciencia con mayor facilidad.

Entonces, en este caso, el síntoma vendría a ser la expresión de la conexión asociativa entre las representaciones de la primera escena enquistada y las posteriores que se irán asociando. Para Freud, el recuerdo del trauma psíquico actuará como un cuerpo extraño que permanece activo por largo tiempo después de haber penetrado.

Ahora, en el momento de recordar se bifurcan las posibilidades de evocación. Por un lado, estarían los elementos susceptibles de ser recordados, pero por otro estarían esos tramos a los que se les presenta mayor dificultad para el acceso a la conciencia, solo asequibles a través de "fantasías interpuestas" como lo plantearía Freud en el "Manuscrito M" y la "Carta 61".

Enfatizemos entonces del famoso esquema de la proton pseudos,* el elemento nuevo que introduce Freud. No es en sí el acontecimiento real, la escena de

* Proton pseudos, falacia o engaño en que se trastocan las escenas evocadas de la que es víctima la histérica.

seducción por sí sola la que produce el padecer, sino que radica en el proceso que tiene lugar en el acontecer psíquico del sujeto, en el recordar, y que se materializa en el discurrir del lenguaje. Esto es lo que se ejemplifica en el caso Emma, al que refiere Freud, en su *Proyecto de Psicología para Neurólogos*. En este texto hay un gráfico que muestra un trabajo psíquico complicado en la producción de lazos asociativos.

Es en la consideración de Freud, sobre el complejísimo trabajo psíquico, (la producción de lazos asociativos y la interpretación a posteriori del primer acontecimiento, posibilitado por el despertar de la sexualidad en la pubertad), donde se encuentra el germen de lo que más tarde sostendrá en relación a la existencia de una realidad psíquica "más allá de la realidad fáctica". En esta idea, fundamentamos lo dicho antes: no toda la teoría de la articulación trauma-seducción, ubica como único eje de referencia a la realidad externa -y en consecuencia ubicando a la familia sociológica produciendo el enfermar del sujeto en tanto escenario privilegiado de las seducciones-, sino que anuncia la posibilidad de referir a la familia humana en términos de una realidad psíquica, es decir en la otra escena, en la inconsciente.

En la teoría del trauma están ya los atisbos de lo que constituirán las nuevas construcciones teóricas freudianas, que se caracterizan por el lugar privilegiado que ocupa la realidad psíquica en la lectura de los acontecimientos del sujeto psíquico, que tendrá como consecuencia el surgimiento de una concepción de familia que evidentemente hace ruptura con las que le preceden, tanto frente a ámbitos ajenos como en el propio.

Recapitulando, puntualicemos algunas apreciaciones, trazadas por Freud, en relación a la familia humana desde los umbrales del psicoanálisis hasta el período de 1893-96.

- La alusión a la familia se encuentra originariamente en la obra de Freud en el contexto de la psicopatología.
- Al igual que Charcot, ubica como factor etiológico de los padecimientos nerviosos, a la herencia nerviosa proveniente de la familia consanguínea.
- Al separarse de la doctrina de la "famille nevropathique" de J. M. Charcot, Freud, en el contexto de sus propias teorizaciones, hará un desplazamiento. De la familia consanguínea, como factor etiológico de la enfermedad nerviosa, a la familia nuclear sociológica (y dentro de ella al padre real), como escenario privilegiado de las seducciones,

** Realidad psíquica; término utilizado por Freud para designar lo que en el psiquismo del sujeto presenta una coherencia y una resistencia comparables a las de la realidad material. se trata fundamentalmente del deseo inconsciente y de las fantasías con él realizadas, según Jean Laplanche y Pontalis.

que entendidas como acontecimientos traumáticos producen el enfermar.

- Con la teoría de la "proton pseudos" se prepara el camino que llevará a Freud a una concepción de familia, más allá de la consanguinidad y de la familia sociológica.
- Notemos que hasta aquí, las reflexiones que desarrolla Freud sobre la familia se encuentran inscritas en una vertiente psicopatológica. Es más tarde que éstas pasaran al contexto del acontecer psíquico en general.

A partir de esta recapitulación podríamos aventurarnos a la construcción de una conjetura: tanto en el sostenimiento de la teoría de la "famille nevropathique" como la concepción de familia en la teoría de la seducción, Freud estaba un tanto permeado del pensamiento prevaleciente de su época. Es a partir del abandono de estas teorías que él va a producir su propia versión de la familia determinada, claro está, por el descubrimiento de la existencia del inconsciente. Al no sostener la reducción del psiquismo a lo consciente, y develar la existencia de un lugar psíquico como sistema que tiene contenidos y mecanismos propios; el inconsciente, lleva la reflexión sobre todo acontecer psíquico del sujeto a la dinámica del inconsciente y los otros sistemas. Entonces lo que podamos desprender en relación a la concepción de la familia en la obra freudiana, tendrá que estar matizada, claro está, de la idea de inconsciente.

Hasta aquí nos fué posible hacer un recorrido cronológico, recogiendo paso a paso la historia del pensamiento freudiano en relación a sus posibles conceptualizaciones sobre la familia. En adelante el recorrido tendrá que ceñirse a las distintas vertientes conceptuales, que den cabida a una lectura sobre la familia humana.

En esto podemos decir junto con Jaques Lacan, que el pensamiento freudiano es un pensamiento dialéctico en el sentido de que cada noción, cada concepto tiene su propia historia, su propia dinámica. Agregaríamos que no hay una sola historia en el pensamiento freudiano sino tantas historias como conceptos encontremos. Dicho de otra manera, la historia del psicoanálisis no es unívoca, al contrario, es una historia que se pluraliza con sus conceptos.

Volvamos a nuestro recorrido después de esta disgregación necesaria. El período que sigue a éste que veníamos revisando, 1897-1900, es muy significativo en la historia de psicoanálisis ya que en él, Freud produce varias ideas, varias hipótesis de validez fundamental en la estructura teórica del psicoanálisis. Encontrándose un despliegue de conceptos que poco a poco se irán estructurando bajo la hegemonía del concepto de inconsciente como eje rector de la teoría en su conjunto. Sostengamos nuevamente nuestra pregunta ¿qué

podemos desprender, en relación al concepto familia, en estas nuevas construcciones freudianas?

2.3. La recusación y transición

Del fructífero año de 1897, se cita con frecuencia una carta que envía Freud a Wilhelm Fliess,¹ en la que deja de sostener la creencia en la denuncia del padre seductor por las histéricas, y con esto, el abandono de la teoría de la seducción, -pero no del todo, hay que recordar que el asunto de la seducción tendrá cabida en su teoría de la filogénesis, bajo el concepto de fantasías originarias - "Ya no creo más en mi neurótica". Es ésta, una verdadera recusación ante las histéricas y ante su misma teoría. Lo que deja al descubierto Freud, es que los pacientes mentían en relación a las escenas sexuales relatadas (acaecidas en la primera infancia) las cuales no habían en verdad ocurrido.

En el contexto de la preocupación por sostener una versión freudiana de la familia, podemos interpretar este acontecimiento como un momento que marca claramente la separación de Freud, con la concepción vulgar de la familia solo como grupo real, productora o promotora de conductas y afecciones psíquicas y la construcción teórica sobre la familia posibilitada por esta ruptura, donde los padres de la realidad dejan de ser lo importante para dar lugar privilegiado a las producciones fantásticas en torno a ellos.

Queda claro entonces, que independientemente de los deseos incestuosos de los progenitores hacia sus hijos, e incluso de ocasionales actos de esa índole, de lo que se trataba era de la existencia de fantasías sexuales, con carácter universal, de los niños hacia sus padres.

Aún y con este acto recusativo, al decir del propio Freud, en la *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, éste se encontró ante un desconcierto: "Cuando esta etiología se desbarató por su propia inverosimilitud y por contradecirla circunstancias establecidas con certeza, el resultado inmediato fue un período de desconcierto total". Al no contar ya con el respaldo de la hipótesis sobre la realidad externa, encuentra una solución que es planteada en esa misma carta del 21 septiembre de 1897.

"La fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres". Es decir que la reflexión de Freud, lo lleva a concluir que esas escenas referidas por sus pacientes a la realidad, indicaban que habían sido fantaseadas.

Si aquello, que aparecía como lo verdadero, (lo acaecido en la realidad) no resultó ser más que una mera ficción, Freud tiene que buscar en otra parte, aquello que de fundamento a esa producción ficticia y lo encuentra como

¹ - Sigmund Freud; *Carta 69*, (1897) O.C. T. I. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

hemos dicho en la actividad fantaseadora del sujeto. Freud transmuta el determinismo exterior material por el determinismo psíquico.

Con el término de fantasía, Freud introducía la idea de que aquello que no había existido en la realidad sino en el discurso del paciente, tenía validez de causa con poder patógeno, puesto que las fantasías tienen el mismo valor, que Freud atribuyó en la teoría del trauma, a las reminiscencias.

Como consecuencia de estas nuevas intelecciones acerca de la vida sexual, articulada con las fantasías, "...Pronto siguió -según narra el mismo Freud, en su *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914)- la intelección, de que esas fantasías estaban destinadas a encubrir, a embellecer y a promover a una etapa más elevada, el ejercicio autoerótico de los primeros años de la infancia". Lo que sale al primer plano, una vez descifrada esa función encubridora de las fantasías, es la vida sexual del niño en todo su alcance.

Al descubrir Freud, que esta sexualidad del niño era de índole endógeno, presente desde épocas muy tempranas, tuvo sobrada razón para dejar de dar importancia a la exagerada insistencia en los "influidos accidentales" -la seducción temprana en el ámbito familiar- que afectaban a la sexualidad. Estos influjos accidentales del vivir fueron sustituidos (en el terreno siempre de la psicopatología), por el valor que asignó Freud, a la constitución sexual y su relación con las producciones del orden de la fantasía.

Simultáneamente, en su pronunciamiento de descredito de la seducción como acontecimiento acaecido en la realidad, en la consecuente valoración de la realidad psíquica en la expresión de las fantasías sexuales en torno a los padres y en el pasaje en la teoría sexual (que retoma la cuestión sobre la herencia y la constitución), anunciará en otra carta el descubrimiento de un suceso, de talla universal, que más tarde denominará como complejo de Edipo. (Cfr. *Carta a Fliss, 15 de octubre, 1897*)

Tres temas fundamentales quedan entonces abiertos en la obra de Freud a partir del abandono de la teoría de los traumas sexuales infantiles por seducción. La actividad productora de fantasías; el nexo de éstas con la sexualidad constitucional; y el complejo de Edipo (presentados en forma separada por la necesidad de exposición, ya que en la teoría freudiana se presentan de una manera articulada). De acuerdo con estos tres grandes temas, vamos a guiar en lo que sigue, la lectura sobre la versión freudiana de la familia.

* No era la primera vez que Freud mencionaba la importancia de las fantasías. En *Estudio sobre la histeria* (1895), señaló con frecuencia la actividad fantaseadora del histérico.

Hagamos una primera apreciación. Al volver a dar importancia -expresado por Freud en la carta 69- a la cuestión de la herencia en su teoría, parece retomar nuevamente la cuestión de la familia consanguínea.

Es común en su obra, encontrarnos con que algunos planteamientos que son abandonados en ciertos momentos, son posteriormente retomado y en la mayoría de casos con importantes modificaciones. Tal es el caso, por ejemplo, de la importancia asignada a la herencia genética, su relación a la sexualidad y específicamente, el papel que ésta juega en la etiología de las psiconeurosis. Freud, una vez que abandona la teoría de la seducción, va a retomar la cuestión de la herencia genética;

"...Parece de nuevo discutible -expresaba en la Carta 69- que sólo vivencias posteriores den el empuje a fantasías que se remontan a la infancia; con ello el factor de una predisposición hereditaria recobra una jurisdicción de lo que yo me había propuesto desalojarlo (verdrängen) en interés del total esclarecimiento de las neurosis".

Pero esta vez, relacionando la herencia genética con el acontecer temprano de la sexualidad infantil. Ya no es solamente un acontecimiento sexual traumático impuesto, lo que viene a cuento en la etiología de las psiconeurosis, sino que en el fundamento se encuentra preponderantemente la constitución sexual, la cual es entendida por Freud como herencia genética.

Sin embargo este replanteamiento sobre la herencia no es el mismo del que nos habló al comienzo de su obra. El mismo Freud, deja establecida la diferencia en sus *Tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis* (1905).

"La constitución y la herencia reafirmaron su primacía. Pero con una diferencia respecto de la concepción dominante; en mi doctrina, la constitución sexual, reemplazó a la disposición neurópatica general".¹

Dos cosas quedan establecidas por Freud en este párrafo, en relación a la concepción dominante y sus nuevas hipótesis. Un acuerdo: la primacía de la constitución y la herencia. Un desacuerdo: la sexualidad por la neuropatía. Si resaltamos la cuestión del acuerdo, nos vemos llevados a suponer que en lo que respecta a la transmisión hereditaria, Freud pareciera referirse nuevamente a la familia consanguínea.

¹ - Sigmund Freud; *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*, O.C. T. VII. Pág. 267, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Hemos de suponer que esa doctrina dominante a que se refiere Freud, tiene que ser la de J. M. Charcot. En la que la predisposición a las neuropatías se establecía desde la herencia consanguínea. Ahora bien, si acordamos en que se trata de la teoría de Charcot, no sería descabellado suponer que el acuerdo entre una teoría y otra (señalado por nosotros), radica en conceder a la familia consanguínea aquel valor restado antes por Freud, su papel determinante en el acontecer anímico del sujeto.

Pero aquí las cosas no son tan sencillas. Nos enfrentamos a un problema de definición de conceptos ya que en este momento Freud no deja claro a que se refiere, con los conceptos de constitución y herencia. Es decir, no deja establecido, si con ella se refiere a la trasmisión de padres a hijos (varias generaciones dentro de una familia consanguínea), o si más bien se refiere a una herencia presente en cada sujeto, como una característica de todo ser humano y que está garantizada generacionalmente como una herencia en el género humano.

La herencia familiar consanguínea y la herencia del género humano en su conjunto parecen coexistir, durante algún tiempo, en la obra de Freud. Este asunto puede parecer bastante nimio. Sin embargo para el texto sobre la versión freudiana de la familia; esta doble concepción, nos marca una sutileza por donde podemos comprender que en la primera década del psicoanálisis, Freud se desplazaba, a veces sin mucho rigor, entre una mirada universal (la herencia en la totalidad de la especie humana como lo hiciera H. Spencer) y otra muy particular (la herencia sólo transmitida en la familia consanguínea). El dar o quitar en algunos momentos la importancia a la familia consanguínea, nos da idea de que no fue muy sencillo para Freud dejar fuera de su teoría la incidencia de la familia consanguínea en el acontecer anímico del sujeto.

Pero, para no quedarnos con la sola apreciación de la herencia, entendida como trasmisión entre varias generaciones de una familia consanguínea, en esta nueva versión de la sexualidad infantil, ya que sería una apreciación parcial, intentemos sobre todo tener presente que cuando Freud hace referencia a la herencia, se va a referir, fundamentalmente, a una herencia de género humano, tal y como la llega a concebir en los *Tres Ensayos para una teoría sexual* (1905), en donde se plantea que la trasmisión hereditaria no se restringe al legado de padres a hijos, sino como una trasmisión de la especie en su conjunto. Esta última idea, conceptualizada como "herencia filogenética", va a encontrar articulación más adelante con la teoría del complejo de Edipo.

Mientras que en el plano de las elucidaciones sobre el acontecer sexual, Freud parece llevarnos a veces hacia la familia consanguínea -aunque no se haya podido discernir el asunto de la herencia-, o a veces a la apertura de una nueva hipótesis sobre lo heredado en relación a la especie. Entre este oscilar, otras intelecciones van siendo cada vez más pulidas, sobre todo las

relacionadas con el complejo de Edipo. Intentaremos entonces, seguir el camino por la teoría de dicho complejo. Pero teniendo como posible, el que en algún momento pueda resurgir la cuestión antes abordada, la herencia en su articulación con el complejo de Edipo.

2.4. De la reflexión sobre la familia en la teoría del complejo de Edipo *

"Si no toda familia es un asunto trágico no cabe duda que
toda tragedia es asunto familiar"
Tricaud, L'Accusation.

La teoría del complejo de Edipo, es una vertiente necesaria de ser recorrida para dar cuenta de la concepción de familia que pueda desprenderse de la obra freudiana.

Son tres vetas las que hemos de recorrer dentro de la teoría edípica para desprender desde ahí elementos que nos señalen la concepción que sobre la familia tenía Freud. Una primera sería la incidencia de dicho complejo en la construcción del sujeto.

La segunda referida al mito parricida freudiano, como referente ontogénico del acontecer triangular edípico. El cual es presentado como universal; no privativo de las culturas donde predomina la familia conyugal.

En la tercera veta revisaremos el complejo de Edipo como eje de referencia fundamental en la comprensión de las estructuras psíquicas. Intentaremos establecer articulación de los tres planos que señalamos para la lectura de la familia al interior de la teoría del complejo del Edipo.

Entonces, abordar el tema del complejo de Edipo, nos ubica de lleno en la fundamentación de lo que nosotros intentamos construir como la *Versión freudiana de la familia*.

Antes de adentrarnos al abordaje de cada una de las vetas que señalamos, haremos algunas reflexiones sobre ideas introductorias a la concepción que de la familia se expresa en el contexto de la teoría del Edipo. En el apartado *Los sueños de muertes de personas queridas*, que forma parte del texto clásico *La interpretación de los sueños* (1900), señalamos dos cosas: lo expresado allí constituye una contribución primigenia, excepcional y sin precedentes; y a su vez establece lo que comprendemos como la concepción que tiene Freud de la familia: un grupo humano atravesado por el acontecimiento Edípico y por los requerimientos de la cultura.

Minuciosamente, a través de ejemplos sacados de aquí y de allá, de discursos de sus paciente, de la mitología griega, de lo consignado por sus colegas y por él mismo. Freud, descubre una verdad que nos espeta. Una verdad, sobre ciertos deseos egoístas que se expresan en sueños, llamados por él, típicos; como deseo de muerte de los hermanos y de los padres, que

* En la teoría freudiana el complejo de Edipo refiere a los deseos tanto amorosos como hostiles que experimenta el sujeto en relación a sus padres.

surgen en la infancia y que se sostienen en calidad de inconsciente reprimido hasta la vida adulta.

En ese texto, Freud, hace una advertencia de principio, previendo las reacciones discrepantes que pudieran provocar sus consideraciones en los lectores, y que al mismo tiempo es una aclaración, implícita, desde donde hace su lectura en relación a la familia.

"Antes de rechazar esta idea por monstruosa es preciso también aquí considerar las relaciones reales entre padres e hijos . Hay que distinguir entre la piedad que la cultura exige en esta relación y lo que la observación cotidiana nos presenta de hecho. En la relación entre padres e hijos se esconde mas de un motivo de hostilidad; hay sobradas condiciones para que emerjan deseos que no pasan la prueba de la censura".¹ _

Freud, deja las cosas claras en este párrafo. No existe una sola lectura, un solo discernimiento en lo que respecta a la familia y las relaciones que en ella tienen lugar. Hay que hacer esa precisión para no perdernos, entre lo que proviene de las exigencias de la cultura, y aquello que proviene del orden de los deseos inconscientes.

En eso Freud, es contundente "...Todas estas constelaciones están ahí bien patentes para el que quiera verlas...". Sin embargo, hay quienes no han querido ver esa otra realidad, anclados en una ceguera resistencial, que los lleva hasta el embotamiento por la sacralidad con que se invisten a los padres; "Honraras a tu padre y a tu madre". Este comentario, bien puede ser aplicado a esas diversas prácticas, que han tenido un amplio despliegue a partir de los años treinta, las cuales citamos al final de la primera parte, que buscan producir una armonía familiar con sus teorías, a costa de negar, forcluir aquello observable y vivido en lo cotidiano y en lo que Freud puso el acento desde 1900.

Podemos subrayar también, del texto citado en el párrafo anterior y a manera de pregunta que nos hace avanzar: ¿A qué constelaciones se refería Freud?

Los sentimientos altruistas, la moral, la compasión y la piedad filial no son algo primordial en el sujeto. Estos sentimientos son formaciones que se instauran en él, como producto de las exigencias de la cultura y por la intermediación de los padres.

¹ .- Sigmund Freud; *La interpretación de los sueños* (1900), apartado D, inciso B, O.C. T. IV. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

Censura como represión, no hay que confundirla con la censura social. (la primera es del orden de lo inconsciente y la segunda del orden de lo social y ejercida por el medio ambiente, distinción necesaria de tener presente para remarcar que se hace referencia en lo que sigue a la familia mediada por la producción subjetiva y no de la familia como medio ambiente)

En los comienzos de la vida del sujeto, Freud puede descubrir otras cosas muy diversas a esa piedad filial, que comúnmente se marca como afecto característico de la familia, justamente su opuesto, aquello que es del orden de la constelación edípica. Con lo que él se va a encontrar, es con la expresión de un egoísmo proveniente de un narcisismo primordial irrestricto. Es justamente por ese narcisismo irrestricto que el niño no quiere a ningún hermano, al cual solo podría ver como un molesto rival, puesto que su presencia, le representa el decaimiento de su estatus de hijo único y amado frente a los padres. De ahí que la relación fraterna esté coloreada de hostilidad, celos y envidia.*

Hay un texto producido en la filosofía escolástica de la edad media, por San Agustín; sus *Confesiones*, en el cual aparece un pasaje que puede ilustrar muy adecuadamente, esto que nos plantea Freud en relación a los sentimientos fraternales.

"...De modo que es inocente la endeblez de los miembros infantiles, que no el alma de los niños. Yo mismo he visto y observado de cerca a un niño celoso; no hablaba todavía y con torvo mirar, tenía clavados sus ojos en su hermano de leche. ¿Quién no sabe de esto? Madres y Nodrizas pretenden conjurar este mal con no sé que remedios".**

Pero estos sentimientos hostiles no solo están reservados a los hermanos, otro tanto ocurre en relación con los padres. Por lo que Freud interroga ¿De dónde proceden estos deseos de muerte de los padres?, ya que estos no responden a primera vista a la lógica narcisista -la de preservar la existencia del objeto que lo dispensa de amor-.

Partiendo también aquí del contenido de los sueños típicos, aquellos que expresan el deseo de la muerte de los padres, Freud develará la existencia de un drama universal, la constelación edípica que tiene como prototipo la tragedia mítica de Sofocles "Edipo Rey de Tebas", y que al interior del psicoanálisis conceptualizará como complejo de Edipo.

Este drama se desenvuelve en el terreno de la sexualidad, y consiste en que el niño expresa interés sexual por el padre del sexo contrario y hostilidad por el de su mismo sexo. Justo lo que conocemos como complejo de Edipo simple.

* Según Philippe Julien, J. Lacan en su texto *La familia* conceptualiza este acontecer como "complejo de intrusión" el cual refiere que la frustración no viene del hermano, sino de la madre en la posición de tercero, la que tiene los pechos. Es una frustración imaginaria que está centrada sobre un objeto real; el pecho. Pero el agente no es el hermano, es la madre en lo simbólico, es decir, fuera de la posición de la relación a a'.

** Cfr. Op. Cit. Cap. VII.

"Quizá todos nosotros -dice Freud- nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre..."

Queda entendido entonces, que el deseo de muerte se dirige hacia uno de los padres (el del mismo sexo que el suyo), en tanto que deviene su competidor en la realización de sus deseos incestuosos; lo cual también hemos visto que ocurre frente a los hermanos. En todo esto prima el egoísmo del niño por ser el único favorecido por el amor del padre del sexo contrario.

Aún y con lo inacabadas que pueden resultar las primeras consideraciones aparecidas en la *Interpretación de los Sueños*, sobre el intrincado fenómeno del complejo de Edipo, esto nos permite sostener que a partir de la presentación de la universalidad del drama edípico, Freud, evidencia que la familia es un doble escenario. Por un lado, de acuerdo con los requerimientos de la cultura, la familia es el lugar o el escenario en donde el hijo del hombre va adquiriendo sentimientos altruistas y filiales. Estos sentimientos ocultaran, por decirlo de alguna manera, la otra escena; el deseo de poseer a la madre, eliminando al padre; la constelación edípica. —

Pero teniendo presente -como lo hace Freud, en los textos posteriores a 1900- que la expresión de los sentimientos filiales, no son otra cosa que producto de transformaciones (mociones reactivas), que sufren las pulsiones en sus fines mas primarios. El irse adecuando a la cultura, (que a fin de cuentas solo se conseguirá un mal-estar en ella, como lo señala Freud en el texto *Malestar en la cultura*), no podemos entederlo como un proceso pasivo en el que el sujeto es moldeado para la cultura por los padres, sino que es un proceso bastante complejo, en donde el destino de las pulsiones sufre transformaciones por el impacto de la represión y la sublimación.

Tanto al sujeto que es introducido a la cultura, como al que lo introduce, se les plantea la penosa tarea de transformar, sacrificar sentimientos egoístas (narcisistas) en sentimientos tiernos y filiales. Estas ideas seran posteriormente el centro de la preocupación de Freud, en sus textos denominados erróneamente sociales y los cuales retomaremos cuando arrivemos al análisis de la estructura triangular del complejo de Edipo, en sus aspectos ontológico (origen de la triangulación) y etnológico (este origen esta contextualizado en la prehistoria en donde el Edipo tiene carácter de fundador de la condición cultural de la humanidad.).

* En la carta del 15 de octubre, encontramos una frase muy similar; "un sólo pensamiento de validez me ha sido dado, también en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana.

* El psicoanálisis no tolera la atomización. Hecho que impide que seccionemos el texto freudiano en textos sociales, clínicos, etc., es algo que en esta tesis intentamos mostrar. Además de que en Freud siempre hay una mirada social de las cosas, especialmente en sus casos clínicos.

2.4.1. La constitución del sujeto en su articulación al concepto familia desde la teoría del complejo de Edipo.

"Todo desarrollo pleno de la personalidad exige este nuevo destete. Hegel señala que el individuo que no lucha por ser reconocido fuera del grupo familiar nunca alcanza, antes de la muerte, la personalidad".

Jacques Lacan

En las apreciaciones sobre el complejo de Edipo, además de señalar esta doble escenificación en la familia, ¿existiran otras conceptualizaciones sobre el complejo de Edipo que nos lleven a enriquecer la concepción de familia que intentamos desprender de la obra de Freud? Estamos facultados a responder afirmativamente si tomamos en cuenta las tres vertientes que señalamos en relación a la lectura del complejo de Edipo, una de ellas serán las ideas que sobre la familia puedan quedar expresadas en relación a la constitución del sujeto desde la teoría del complejo de Edipo. La revisión de este punto nos lleva a echar mano de algunas consideraciones que han vertido algunos psicoanalistas en relación a la lectura que hacen de la teoría sobre el complejo de Edipo en la obra freudiana.

Regularmente son señalados dos enfoques en la teoría del complejo de Edipo; un enfoque interaccionista y otro intersubjetivo o estructural.^{**} Cuando éstos aluden al enfoque interaccionista, hacen referencia a que Freud presenta el transcurrir del drama edípico como resultado de un intercambio mutuo es decir una interacción entre dos entidades previamente constituidas; el hijo (con una constitución sexual previa que marca el camino a seguir) y los padres. Mientras que en el enfoque intersubjetivo no hay entidades previas que interactúan, sino que van a constituirse como entidades en el mismo proceso de interrelación.

Ahora, si tomamos en consideración esta delimitación entre los dos enfoques, podemos presentar la siguiente interrogante: ¿La diferencia entre una formulación y otra del complejo de Edipo implicará también alguna modificación en la concepción freudiana de la familia?

Para empezar a tejer una posible respuesta vamos a referirnos nuevamente al apartado antes citado de *La interpretación de los sueños* citando el siguiente párrafo:

"Llegamos a saber que los deseos sexuales del niño -si es que en estado germinal merece tal nombre- despertaron muy

^{**} Aquí tomamos las consideraciones aparecidas en el texto de Hugo Bleichmar, *Introducción al estudio de las perversiones*. Buenos Aires, Edit. Nueva Visión, 1980.

temprano y que la primera inclinación de la niña atendió al padre y los primeros apetitos del varón apuntaron a la madre..."¹

Entendemos de esta frase que Freud considera al niño, un ser sexual constituido y que al evolucionar (biológicamente, como lo supone luego de una manera explícita en los *Tres ensayos para una teoría sexual*) dirigirá sus mociones sexuales hacia sus padres. Similar también a lo expresado en la *Carta 69*; "La fantasía sexual (que se produce en el niño, en tanto ser sexual prematuro) se adueña casi siempre del tema de los padres".

Mientras que del lado de los padres, Freud observa, que se puede hablar de la existencia, en ellos, de impulsos del orden de la naturaleza, que los lleva a volcar un amor selectivo en los hijos.

"...Es regla que la preferencia sexual se imponga ya en los propios padres; -sostiene Freud- un impulso natural vela por que el hombre prefiera a su pequeña y la madre favorezca al varón..."²

Una sexualidad constituida en el niño, dirigida hacia los padres y unos impulsos naturales provenientes de los padres dirigida hacia los hijos. En eso radica el intercambio mutuo; en el encuentro de dos seres sexuales.

Para completar estas reflexiones, retomemos algunas ideas provenientes de la concepción sobre la sexualidad infantil expresada en los *Tres ensayos para una teoría sexual* que, aunque allí Freud no explicita el asunto del Complejo de Edipo, si encontramos ideas que permiten esclarecer el acontecer sexual del niño desde donde surgirá la vivencia edípica.

Para Freud, parece seguro que el neonato trae consigo gérmenes de mociones sexuales que siguen desarrollándose durante cierto lapso mediante el pasaje de ciertas fases de la organización sexual (oral, anal y fálica).

Ahora, durante este transcurrir sexual ocurrirá un amor sexual dirigido a las personas que le dispensen cuidado, pese a que muchas veces los sentimientos de ternura y el aprecio que el niño tiene hacia estas personas no quieren ser identificados con el amor sexual.

Este amor sexual existente en el niño, es alimentado tanto por la constitución sexual del mismo, como por las personas que cuidan de él; por regla general, dice Freud, es la madre. Entonces esta persona se torna una fuente continua de excitación y de satisfacción sexual para el niño. Por eso hemos de considerar que no solo es un amor dirigido del niño a la madre, sino que ésta, también

¹.- Op. Cit. Págs. 266, 267.

².- Idem. Pág. 267.

dirige sentimientos que brotan de su vida sexual hacia el niño. El hijo viene a ser para la madre el sustituto de un objeto sexual.

Si el despliegue del drama edípico, planteado desde el enfoque interaccionista, esta determinado por el encuentro entre seres sexuales que orientan entre si su sexualidad. Nos vemos llevados a suponer que de alguna manera allí se expresa implícitamente una concepción de la familia. En la cual se la caracterizaría por ser ese grupo, conformado por sujetos sexuales y, que de acuerdo con la evolución y expresión de la sexualidad de estos, se pondra en marcha el complejo de Edipo. Mientras que tal complejo queda entendido como un acontecimiento, del orden de la sexualidad, que se da, que ocurre en la familia.

En la teoría de la seducción, la familia era el escenario privilegiado de un acontecer sexual traumático por seducciones. Ahora con el enfoque interaccionista del complejo de Edipo, la familia es el escenario, también sexual, en que interactúan de una manera más o menos disfrazada de ternura; sujetos sexuales.

Vayamos ahora al enfoque estructural del complejo de Edipo. También ahí se puede desprender una concepción de familia. Eso es lo que aquí intentaremos demostrar, partiendo de la siguiente tesis:

Tesis I: En el psicoanálisis freudiano la familia solo incide en la estructuración del sujeto en la medida en que se encuentra permeada por el complejo de Edipo.

Ubicándonos en una perspectiva tópica podemos considerar que ya desde la primera concepción del complejo de Edipo, está presente una visión que alude a una función estructurante de éste, en el sentido de que lo vivido en la constelación edípica (en referencia al niño unicamente), será rechazado por entrar en contradicción con los reclamos de la cultura. Eso rechazado, o mejor dicho reprimido, contribuirá a la formación del inconsciente pero de ello no depende su constitución.

Sin embargo, aún y cuando podamos señalar este aspecto estructural desgajado de las primeras apreciaciones freudianas sobre el Edipo, es sólo hasta la introducción de los conceptos de identificación, complejo de castración, superyó e ideal del yo (la segunda teoría del aparato psíquico), que el aspecto estructurante cobrará un mayor énfasis.

Antes de continuar, es necesario, que dejemos establecido a qué nos referimos cuando calificamos de estructurante al complejo de Edipo. En Freud no se trata de otra cosa que de la función que tiene ese complejo, en su declinar

* Ver el texto *La organización genital infantil del libido*, 1923.

sobre la estructuración de las diferentes instancias psíquicas, que conforman al sujeto psíquico, específicamente; el superyó, y el ideal del yo (ideal-ich)

Veamos de una manera sintética este proceso, tal y como lo concibió Freud, en dos de sus textos; *Psicología de las masas y análisis del yo* y, *El yo y el ello*. Originariamente, el neonato desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, siguiendo la elección de objeto de tipo anaclítico o apuntalamiento. Por esa misma época tiene también lugar una identificación con el padre de la prehistoria del complejo de Edipo, (identificación que es manifestación de la más temprana ligazón afectiva). Dos lazos son puestos entonces en marcha, que coexistirán durante algún tiempo sin influirse ni perturbarse. Con la madre una investidura de objeto y con el padre una identificación primaria que ayuda a preparar la relación que tendrá el niño con éste durante el complejo de Edipo. Estas dos corrientes confluyen a la postre dando origen al complejo de Edipo. Aquí los deseos sexuales hacia la madre sufren un refuerzo, a la par que se tiene una percepción del padre como obstáculo para su realización. Surge entonces otro deseo; el de eliminar al padre. La identificación con el padre toma entonces una tonalidad hostil.

Ahora bien, el discurrir de las investiduras de objeto y la identificación primaria con el padre se complejizan a causa de dos factores: la disposición triangular de la constelación del Edipo y la bisexualidad constitucional con la que nace el niño. Esta complicación es al mismo tiempo la que posibilita que el complejo de Edipo tenga el carácter de estructurante y la producción de la identidad sexual: El niño, que trae consigo una disposición bisexual, se debate a través de identificaciones e investiduras de objeto (primitivas), hacia el padre y la madre de una manera triangular, en un doble sentido. La madre, no sólo será un objeto libidinal sino que también será objeto de identificación al mismo tiempo que molesta rival. Lo mismo habrá de ocurrir con el padre. Si antes, en la prehistoria del complejo de Edipo en el niño, el padre fue objeto de identificación, ahora deviene también objeto sexual y competidor.

Ahora, esta doble posición del niño frente a los padres, como resultado de la disposición bisexual, tendrá graves consecuencias en el destino del complejo de Edipo. Según las distintas posiciones, entre la identificación con el padre y con la madre, adoptadas por el sujeto, en el acmé del Edipo, con intensificación de alguna de las dos, emergerá el sujeto con su identidad sexual.

No se trata entonces, en este planteamiento, de un sujeto previamente constituido sexualmente, que elige a uno de sus progenitores (el de sexo contrario al suyo) obedeciendo a su propia pulsión sexual como lo plantea en la *Interpretación de los sueños*, sino por el contrario, de un ser, que a partir de

* Ésta última, una de las instancias ideales que se constituyen en el sujeto como resultado de la idealización de los padres.

** Complejo de Edipo completo en sus dos modalidades; positivo y negativo.

la bisexualidad originaria va a constituir su identidad sexual. Tal identidad deriva de la renuncia de los deseos incestuosos, con identificación pronunciada en uno de los sujetos de la pareja parental.

Pero no sólo queda trazada una identidad sexual, sino que, como resultado, más universal, del final del complejo de Edipo se instaura el superyó que marca el pasaje del ser biológico al sujeto de cultura. El superyó, es una alteración que sufre el yo, en donde se conjugan las dos identificaciones. Porque con la destrucción del complejo de Edipo, las investiduras libidinales de objeto tienen que resignarse, como efecto de la cultura, y esto sólo es posible mediante un proceso de identificación con el padre que sostiene la ley de la prohibición del incesto.

Para la instauración del superyó, Freud señala dos causas: por un lado, como ya hemos visto, el superyó es resultado de la resignación de las primeras elecciones de objeto del ello y por otro viene a ser el resultado de una enérgica formación reactiva frente a esas primeras elecciones.

Freud sostiene que, al no contar el niño, con las posibilidades para operar la represión de esas primeras selecciones, el yo infantil, tiene que valerse de la fuerza del padre, en quien ha visto el obstáculo para la realización de esos deseos. El yo entonces erige dentro de sí, ese obstáculo, dando lugar con esto a la génesis del superyó que como "heredero del complejo de Edipo" ostentará la función de la prohibición, la conciencia moral y el lugar de la ley.

Es entonces, que con el veto a los deseos incestuosos, que el sujeto se constituye, queda estructurado, en el sentido de la idea fundamental de la segunda tópica, en que concibe Freud, a las instancias psíquicas -yo y superyo- como resultado de relaciones de objeto.

Se va a considerar un efecto estructurante del complejo de Edipo, en la medida en que Freud, da cuenta de la constitución del sujeto psíquico como resultado del acmé y finalización de la vivencia en la constelación edípica. Pero, como advierte Hugo Bleichmar en su texto *Introducción al estudio de las perversiones*, no se puede considerar a este planteamiento freudiano del complejo de Edipo, estrictamente estructural, porque no aborda, lo que ocurre en la totalidad de la estructura edípica. Freud sigue centrando el análisis en uno de los polos de la estructura edípica: el niño sin dar cuenta del acontecer en los padres.

Hasta aquí podemos decir que desde el enfoque estructural del Edipo queda entendido que en la familia, como lugar en que se despliega la constelación edípica, se produce el sujeto psíquico. Además, que al evidenciar Freud, la instauración de una instancia prohibidora, como resultado de la finalización del complejo de Edipo, la familia puede arrogarse el papel,

de ser el lugar, en donde se produce el pasaje de un ser biológico a un ser de cultura.

La prohibición del incesto es característica fundamental del orden de la cultura. Y justamente lo que se juega en el complejo de Edipo es el asunto de la prohibición del incesto. Con esta prohibición comienza la cultura como lo afirmó Freud y más tarde el antropólogo estructuralista Lévi-Strauss.

Hasta aquí, estamos construyendo nuestra deducción sobre la concepción de la familia en la teoría del complejo de Edipo en Freud, partiendo de la idea de que la familia conyugal nuclear es la forma social que asume en esta época histórica el acontecimiento edípico, que conlleva la constitución del sujeto, pero que no es la única que conocemos en la historia de la humanidad.

El complejo de Edipo por su universalidad esta presente en todas las culturas y no sólo en la que predomina la familia conyugal. Aunque a consideración de Claude Lévi-Strauss la forma de familia conyugal es la más verificable a lo largo de la historia; desde el comienzo hasta la actualidad.

Si acreditamos este dato podemos afirmar que el acontecer edípico y la familia conyugal han guardado articulación desde siempre. Pero Independientemente de este dato etnológico e histórico lo que conviene resaltar es que en la actualidad, la familia conyugal es la organización social que esta atravezada por el drama edípico, en que se constituye como sujeto psíquico el hijo del hombre.

Hasta aquí dimos cuenta de la constitución del sujeto psíquico en la familia, sin embargo, el enfoque estructural del Edipo nos lleva también a explicar la constitución misma de la familia. Si analizamos el fenómeno familia desde la perspectiva estructural tenemos que hacer ciertas precisiones. Su análisis no debe dirigirse a "una entidad", a "una unidad" que pierda la lectura de cada elemento en su singularidad.

Para analizar el fenómeno familia es necesario tener en cuenta ciertos niveles de dicho fenómeno, la familia como grupo es solamente la evidencia primera que se nos presenta, mientras que en un análisis estructural de ésta que la componen y de las relaciones fundamentales que la constituyen. Entendida en una teoría estructural, la familia pierde la unidad para dar lugar a un análisis más referido a funciones de cada uno de los elementos implicados, determinándose mutuamente.

No se puede dudar de que en Freud existe ya una perspectiva estructural cuando concibe que el sujeto es resultado de la interrelación subjetiva que se

* La familia basada en el matrimonio monógamo.

establece con los otros dos personajes de la estructura edípica (la madre y el padre). Sin embargo, es comun sostener, que en la obra freudiana fundamentalmente se da cuenta de lo que ocurre sólo en el niño, y a lo sumo la función de prohibición del padre, pero no da cuenta de lo que ocurre en la madre.

En esta aseveración hay certeza, pero no total, ya que pensamos que Freud, además de dar cuenta de lo que acontece en el niño (el complejo de Edipo), aborda, de una manera específica aunque escuetamente, lo que acontece en cada uno de los elementos que conforman la pareja parental, desde el modelo del determinismo edípico. Sobre todo si tomamos en consideración los textos que refieren al Edipo, producidos a partir de los años veinte, en donde se da el enlace del complejo de Edipo con la castración y el concepto de falo.

"Me parece -dice Freud en su texto *La organización genital infantil* (1923)-, que sólo puede apreciarse rectamente la significatividad del complejo de castración (que pone fin al complejo de Edipo) si a la vez se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo".

Nosotros agregamos que si subrayamos la significatividad de la castración en su relación con la abstracción fálica y sus efectos, en la constitución de la subjetividad del sujeto, hay posibilidades de pensar la finalización como el establecimiento de la dualidad fálico castrado, en que se mueve el sujeto más allá de la experiencia en la infancia del Edipo, es decir del sujeto que se constituye como sujeto de deseo, y sólo desde ahí se puede considerar una lectura pretendida estructural del Edipo en la teoría freudiana que nos dé cuenta de la estructuración de la familia. Planteamos una tesis mas:

TESIS II: El acontecer edípico, además de constituir al sujeto psíquico, constituye también a la familia.

Con antelación a la articulación conceptual -Edipo, falo y castración-, quizá pueda considerarse, una suerte de intento previo en la utilización de Freud, de los conceptos de complejo parental y complejo familiar, para subrayar la importancia de la presencia efectiva de los padres y los hermanos en el acontecer del complejo de Edipo del niño. En la *Conferencia veintiuno* de 1917, Freud decía; "No dejemos de agregar que con frecuencia los propios padres ejercen una influencia decisiva para que despierte en el niño la actitud del Edipo; se dejan llevar ellos mismos por la atracción sexual" que parte de los hijos. Aquella serie de fenómenos que se ponen en marcha en los padres, a raíz de la atracción sexual emanada del propio hijo, pero que tienen su efecto en estos mismos, sera lo que definiría Freud como complejo parental. El complejo parental es una dimensión dentro del complejo de Edipo. Y este último hace referencia a lo que surge en el hijo a raíz de la presencia de los

padres. Mientras que la presencia de otros miembros de la familia (los hermanos), lleva a convertir al complejo de Edipo en un "complejo familiar".

"El complejo de Edipo se amplía hasta convertirse en un complejo familiar cuando se suman otros niños" -dice Freud en esa *Conferencia veintiuno*.¹

Aunque a decir verdad, estos intentos no logran dar cuenta, de manera sistemática, de la incidencia estructural del Edipo en cada personaje implicado en tal constelación sólo muestra la dimensión que alcanza el Complejo de Edipo. Son intentos no lo suficientemente desarrollados. El papel desempeñado, según se deja ver en el concepto de complejo familiar, tanto de la pareja parental como de los hermanos, solo es a manera de unos meros estímulos o disparadores para la vivencia edípica en el niño.

La lectura estructural del Edipo -que incida en posibles apreciaciones sobre la familia humana- puede ser enriquecida por la articulación conceptual mencionada líneas arriba; Edipo, falo y castración. En un breve párrafo que aparece en un texto de 1913, *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis)*, Freud, presenta de manera muy precisa su idea de lo que determina el acontecer paterno. Ese párrafo nos servirá de indicio en la búsqueda de los aspectos estructurales del Edipo que nos guíen en el encuentro de nuevas apreciaciones sobre la familia Hagamos lectura de él:

"El más potente de los hombres puede, sí, concebir un hijo completo, mas no puede engendrar en el organismo femenino una cabeza sola, un brazo o una pierna; ni siquiera puede ordenar el sexo del niño. Es que él solo inicia un proceso en extremo enmarañado y determinado por antiguos sucesos, que termina con la separación del hijo respecto de la madre"²

El punto terminal, en el proceso, que corresponde al hombre-padre será el de la separación. Esto puede leerse en *El yo y el ello* y en otros textos posteriores. Es en el padre, privilegiadamente -dice Freud- en quien el niño encontrará el mayor obstáculo para la satisfacción de sus deseos incestuosos, en tanto que a es él a quien se le adjudica la amenaza de castración -sabemos de sus efectos estructurantes-. Pero este es solamente el punto de llegada, veamos este proceso desde su comienzo.

Cuando el hombre engendra un hijo, en un organismo femenino, se echa a andar un proceso "en extremo enmarañado" advierte Freud. Un proceso que

¹.- Freud; Op. Cit. Pág. 304. O.C. T. XVI. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

².- Freud; Op. Cit. Pág. 132. O.C. T. XII. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

engazará tres momentos, agregaríamos; el pasado de cada uno de los elementos de la pareja parental, un presente en que se historiza ese pasado y que engloba ya la presencia de un tercero que viene a ocupar un lugar en la trama del deseo de los padres, y un futuro que evidentemente está preñado del acontecer de los otros dos tiempos, en tanto que el destino del tercero está signado desde otros tiempos. El hilo del deseo, en el sentido edípico, es lo que le otorga una significación a la sucesión del pasado, del presente, y del futuro.

Es por esta dinámica que las cosas se tornan complejas, por la determinación desde "antiguos sucesos", en ese proceso. ¿A qué sucesos se refiere Freud? Sostenemos que ese proceso tiene que tratarse de la propia vivencia del complejo de Edipo de cada uno de los personajes que conforman la pareja parental. Aquí no se trata de la familia biológica, regida por el instinto de procreación, se trata de la familia humana inmersa en la cultura, determinada desde una estructura edípica.

En cuanto a esta determinación histórica del sujeto en su experiencia de la paternidad algo similar puede entenderse en otro párrafo que aparece en el *Proyecto de psicología para neurólogos*, en un apartado denominado "vivencia de satisfacción". Plantea Freud que en ocasión de la expresión de una necesidad en el neonato el cual no está posibilitado a satisfacer por sí mismo sus necesidades, "un sujeto experimentado" vendrá en su auxilio. Es este sujeto experimentado el que realiza la acción específica que llevará al cese de la necesidad episódica en el cuerpo del niño. Pensamos que al denominar Freud a alguien como "individuo experimentado" tiene que estar haciendo referencia a un sujeto que pasó por un proceso similar y que tiene registrada esa misma vivencia de necesidad y experiencia de satisfacción. Este registro lo posibilita a realizar una lectura, desde su misma experiencia, de lo que ocurre al niño. Ahora si es, esa vivencia de satisfacción a través de la cual se constituye el deseo podemos pensar que el sujeto experimentado tiene que ser experimentado en la expresión del deseo capaz de introducir a otro sujeto en la dinámica del deseo.

Los padres son, pues, capaces de satisfacer la necesidad actual gracias a que ellos mismos en un tiempo remoto tuvieron también la satisfacción de una necesidad que los despertó al deseo y que a su vez ellos despiertan en los hijos propios el deseo también.

Con la similitud que establecemos entre los dos párrafos anteriores, intentamos rescatar la importancia que tiene para Freud la existencia de un referente, (la

* Para aclarar el uso de este término, recuperamos dos reflexiones de J. Lacan en relación a la concepción de historia en Freud, "La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado". De ahí que en el análisis lo que va a contar no es el recordar en sí, sino como el sujeto reconstruye los acontecimientos formadores de su existencia, a través de la palabra. (Cfr. *Sem.I. Pág. 27*, Edit. Paidós.)

constitución del deseo y el Edipo), existente en los personajes que dan lugar a la emergencia de la familia; la pareja parental.

El proceso que se encha a andar esta determinado mucho antes de que aparezcan en escena tres sujetos que van a imbricarse en la constelación edípica.

Hay dos sujetos deseantes que anteceden a un tercero, el cual sera introducido en el lugar de lo deseado por la mujer, que se nombra madre de ese hijo. En tanto que lo introduce en la ecuación simbólica de su deseo edípico; pene-hijo.¹

En *La feminidad*, el texto donde Freud recapitula todas aquellas intelecciones que pudo construir en relación al complejo de Edipo acontecido en la niña, podemos encontrar los siguientes planteamientos.

La mujer, teniendo como lugar la identificación con la madre "conquista también su atracción sobre el varón, atizando hasta el enamoramiento la ligazón-madre edípica de él".² Hemos subrayado el vocablo atizando, para refrendar aquello que nos ha dicho Freud acerca de la determinación del proceso (edípico) por sucesos antiguos.

En el párrafo, Freud no dice que la mujer "encienda" algo en el varón. El encender siempre sera un comienzo sin precedentes. En el instante en que se enciende el fuego es el comienzo de este, mientras que cuando lo atizamos, solo tratamos de remover el fuego para que arda más. Eso es lo que hace una mujer en un hombre, removerle antiguos lazos edípicos con la madre.

Pero la mujer lo hace buscando algo. Algo que ella quiere, Es decir, ella se dirige al varón por el interés de su deseo de un hijo, según la equivalencia simbólica pene-niño; y ó por el deseo del hombre como "apéndice del pene". Deseo que se instauró, desde su envidia del pene, enmarcada en la vivencia del complejo de Edipo, el cual se sostiene por tiempo indefinido -en el caso de la niña- hasta una edad "inverosiblemente tardía". Hariamos bien, si en lugar de considerar la envidia del pene, como una mera envidia por el órgano real masculino, remarcamos el uso del concepto envidia fálica, porque designa con mayor precisión lo que acontece en el niño, frente a la disyuntiva entre fálico y castrado, que se le plantea con el complejo de castración, que pone fin al primado de la creencia universal de la existencia de un único órgano genital; el masculino. Con el concepto de envidia fálica, el acento ya no recae en el pene, sino en su "significación"; el de tener, contraria a la falta, que la niña admite pero que no se somete a ella, como dice Freud.

¹.- V. Freud; *Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo* Ana. Págs. 181, 119. O.C. T.XVII. Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

².- Freud; Op. Cit. O.C. T. XXII, Pág. 124. Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

La mujer quiere entonces cumplir ese deseo en la realidad, remarca Freud en el texto de *La feminidad*. Y en la "expresión compuesta", que se articula en el complejo de Edipo de la niña, desear tener "un hijo del padre", Freud considera que muy a "menudo recaé el acento sobre el hijo, y no insiste en el padre".

Ser madre, es una de las orientaciones, señaladas por Freud, que tomará el final del complejo de Edipo en la mujer única salida femenina según Freud, ya que en su referencia a otras dos orientaciones; complejo de masculinidad y síntomas neuróticos los considera unos finales erróneos). Ser madre, es decir, volverse hacia el padre para reiterar la demanda del falo. Esto es lo que podemos interpretar de la siguiente frase que aparece en el texto que hemos venido citando.

"...tal oleada de desarrollo, que remueve la actividad fálica, allana el terreno de la feminidad. Cuando no es mucho lo que a raíz de ello se pierde por represión, esa feminidad puede resultar normal. El deso con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda originariamente, -el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Sin embargo, la situación femenina solo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo... y desde ese momento, la más intensa meta del deseo femenino."¹

Entonces, es este ser, deseoso de un falo¹ la que recibe el engendramiento por un hombre, el cual a su vez desea fundamentalmente una mujer, siguiendo la elección infantil primaria de objeto, y la del Edipo. Sólo en tanto castrada la mujer puede buscar en su pareja a un otro que la complete y buscar trascender a través de la descendencia. Y el varón sólo en tanto castrado habiendo renunciado a la madre, podrá buscar en la mujer ese otro que lo complete.

Asistimos, con esto, a lo que Freud considera "antiguos sucesos", que determinan el proceso que se echa a andar a raíz del engendramiento de un hijo y por lo tanto, a la constitución de una familia. Se sostiene entonces, que el hijo emerge desde el Edipo y la castración de sus padres; de allí que se sostenga que la paternidad nace de los complejos de Edipo y castración.

¹ - Sigmund Freud; *La feminidad*, O.C. T. XXIII, Pág. 119. Buenos aires. Edit. Amórrortu, 1976.

* La correlación temporal planteada por Freud entre fase fálica y complejo de castración acepta el uso del concepto "deseo del falo" en lugar de deseo de poseer un pene en la mujer. Si bien parece ser que Freud no deja establecida una clara diferencia entre pene (que solo designa una realidad anatómica) y falo en un sentido más bien simbólico, usamos aquí el concepto de falo siguiendo los desarrollos psicoanalíticos posteriores a Freud en donde si se establece una diferencia mayúscula entre el termino pene y falo.

Si se afirma que el hijo surge de los complejos de Edipo y castración de sus padres, se sostiene indirectamente que la familia surge también de estos complejos puesto que una pareja no se constituye familia, propiamente hablando, hasta el momento en que la prole hace su aparición.

Cuando Freud argumentó, en la *Interpretación de los sueños*, que "los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil...", no lo señala, como lo hacen por ejemplo los conductistas que creen que los padres son lo más importante en la "modelación" del ser humano. En Freud, la importancia del papel protagónico de los padres, radica fundamentalmente en la incidencia de la estructuración del sujeto de deseo, del entramado de deseos de los padres con el hijo, posible sujeto de deseo.

Ahora bien, el estructuralista Claude Lévi-Strauss, en su texto *La familia* señala como "requisito absoluto" para la creación de una familia; la existencia previa de otras dos familias.

"...para el conjunto de la humanidad el requisito absoluto para la creación de una familia es la existencia previa de otras dos familias, una que proporciona, a un hombre, la otra una mujer; con el matrimonio iniciarán una tercera familia y así sucesivamente... lo que verdaderamente diferencia el mundo humano del mundo animal es que en la humanidad una familia no podría existir si no existiera la sociedad. es decir, una pluralidad de familias dispuestas a reconocer que existen otros lazos además de los consanguíneos y que el proceso natural de descendencia solo puede llevarse a cabo a través del proceso social de afinidad".¹

Si nosotros intentáramos establecer desde la teoría freudiana, a la manera en que lo hace Lévi-Strauss en el campo de la antropología estructural, las condiciones que permiten la constitución de una familia, podemos plantear que el requisito absoluto es que las familias constituyan previamente sujetos de deseo, al mismo tiempo que ella se constituye. Y la única posibilidad de que esto ocurra, es la existencia de la prohibición del incesto (Edipo y castración), que Freud la considera una función del padre, a través de la amenaza de castración, pero como encargo de la cultura que reglamenta la prohibición del incesto. Esto Freud lo planteó desde textos muy tempranos. Recordemos aquí dos pasajes. Uno, aparecido en el *Manuscrito N*, (1987), que dice:

"El horror al incesto (impío) estriba en que, a consecuencia de la comunidad sexual (también en la infancia), los miembros de

¹.- Claude Lévi-Strauss; *La familia*, en *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Pág. 36 Barcelona, Edit. Anagrama. 1976.

la familia adquieren cohesión duradera y se vuelven incapaces de incorporar extraños al grupo. Por eso es antisocial -la cultura consiste en esta renuncia progresiva-".

Del mismo tono es esta otra frase que aparece en el tercero de los *Tres ensayos para una teoría sexual*:

"...en virtud del diferimiento de la maduración sexual (en el período de latencia), se ha ganado tiempo para erigir, junto a otras prohibiciones sexuales, la barrera del incesto, y para implantar en él los preceptos morales que excluyen expresamente de la elección de objeto, por su calidad de parientes consanguíneos, a las personas amadas en la niñez. El respeto de esta barrera es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad; tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores...".¹

Entonces es solamente a condición de la prohibición del incesto (enmarcado en el acontecer edípico y sostenido por el complejo de castración), exigido por la cultura, que la familia puede producir a los sujetos que devendrán a su vez conformadores de otras familias para establecer unidades sociales cada vez más amplias.

Aquí poco importa la clasificación de las familias que se establecen en la sociología y la antropología. El asunto del Edipo como estructura, como suceso universal, abarca por fuerza, en las formas de organización social, toda clasificación hasta ahora posible; familia nuclear, ampliada, matrilineal y patrilineal (aún y con las refutaciones que llegaron a establecer los culturalistas contra el Edipo universal).

Lo que se puede sostener desde la teoría del Edipo en la obra freudiana es que, para que se constituya una familia y luego otra y otra más... hacen falta sujetos de deseo. Nosotros agregaríamos, porque lo social, no es sino una red de deseos, como sostenía Hegel.

Hasta aquí, vimos desfilar en el pensamiento de Freud, dos concepciones de la articulación complejo de Edipo y familia. En una primera concepción la familia, en las teorizaciones del complejo de Edipo, es entendida como un grupo previamente constituido al acontecer edípico, al cual se le ve emerger como suceso episódico, en tanto que los sujetos que la componen son seres

¹.- Sigmund Freud; Op. Cit; O. C. T. VIII. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

* Queremos decir que no está presente la idea del Edipo como constituyente de la familia sino que ésta tendría una existencia previa e independiente, pero que sin embargo, el Edipo la atraviesa en algún momento, surgiendo de una manera espontánea.

sexuales. (*Manuscrito N; Interpretación de los sueños, Capítulo V; y Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*). De esto da cuenta el siguiente párrafo.

"Pero ni siquiera este factor, pone seriamente en duda la naturaleza espontánea del complejo infantil del Edipo..." (Ver *Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales* (1917) -Freud, hace referencia a la atracción sexual que sienten los padres ante la presencia de los hijos y viceversa.

En la medida en que Freud construye una teoría edípica, que articula conceptos centrales como lo son: Los procesos de identificación (que hace referencia a otro en la constitución del sujeto), la fase fálica, coetanea del complejo de Edipo (en que se produce la premisa fálica y mas tarde la de castrado), el complejo de castración (centro del Edipo), y la prohibición del incesto (como precepto en que se apoya la cultura y que permea el transcurrir edípico), nos lleva a una cuestión central del Psicoanálisis: la constitución del sujeto de deseo; en donde nosotros hemos agregados que la existencia del sujeto de deseo funda la familia.

Concluimos entonces aforísticamente: En tanto que hay Edipo hay familia, porque la estructura edípica, es el fundamento de la existencia familiar, un hombre deseando a una mujer (que también pudiera traducirse como un significante de la presencia) y una mujer deseando un falo, que se traduce en un hijo. El Edipo no es algo que se da en la familia, el Edipo es más bien la causa de la familia. La familia es solo una subsidiaria del Edipo.

Dando un paso más en la comprensión de la constitución de la familia, podemos señalar que también es posible, en la teoría freudiana, agregar a la idea de que la familia humana se constituye gracias a la existencia de la estructura edípica, otro elemento más proveniente de la teoría de las pulsiones que bien pudieramos decir que en última instancia explica el surgimiento de la familia y que Freud expresa en el texto *Malestar en la cultura*.

Supone Freud, en el marco de su segundo dualismo pulsional (Eros/vida, Tanatos/muerte), que son los intereses de Eros los que llevan a la formación de familias, en tanto que busca establecer unidades libidinales cada vez más amplias.

"En algún momento de esta indagación, se nos impuso la idea de que la cultura es un proceso particular que abarca a la humanidad toda en su transcurrir, y seguimos cautivados por esa idea. Ahora agregamos que sería un proceso al servicio de Eros que quiere reunir a los individuos aislados, luego a las

familias, después etnias, pueblos, naciones, en una gran unidad: la humanidad."¹ (El subrayado es nuestro).

Pero aún podemos avanzar un poco más e intentar, una articulación entre la teoría del Edipo y la teoría pulsional convergiendo en las reflexiones freudianas del origen de la familia.

Hemos de entender que el sepultamiento del complejo de Edipo, esta al servicio de Eros, en tanto que promueve en el sujeto el pasaje a la cultura, -con la incidencia de la amenaza de castración y la barrera del incesto-, es decir que busca abrir ligazones libidinales entre los sujetos de una manera amplia, más allá del núcleo familiar, es decir crear nuevas familias. Mientras que la corriente que busca el cumplimiento de los deseos incestuosos, estaría más al servicio de las pulsiones de muerte que busca llevar a la vida a su estado originario de muerte, y que obstaculiza toda ligazón libidinal. "Tras larga vacilación y oscilación, nos hemos resuelto a aceptar sólo dos pulsiones básicas: Eros y pulsión de destrucción... -nos dice Freud en *Esquema del psicoanálisis (1938)* y, "... La meta de la primera es producir unidades cada vez más grandes y, así, conservarlas, o sea, una ligazón (*Bindung*); la meta de la otra es, al contrario, disolver nexos y, así, destruir las cosas del mundo".²

La tendencia de Eros es formar familias pero también, señala Freud, que la familia misma puede obstaculizar tal tarea, porque la familia una vez que se constituye se torna egoísta al no querer dar a sus miembros a la cultura. Veamos que dice al respecto Freud, en un pasaje de su texto *Malestar en la cultura*;

"... Ahora bien, la familia no quiere desprenderse del individuo. Cuanto más cohesionados sean sus miembros, tanto más y con mayor frecuencia se inclinarán a segregarse de otros individuos, y más difícil se les hará ingresar a un círculo más vasto de la vida".³

Lo importante aquí, es el desasimiento de la familia, por eso la cultura misma se ve obligada a ofrecer ritos de iniciación al joven para que se introduzca a la cultura y cumpla con el pedido que se le plantea; contribuir a lograr ligazones libidinales cada vez más amplias. Pero a fin de cuentas será la vivencia edípica la que tenga como acometida principal el de introducir en el sujeto los elementos necesarios para devenir sujeto de cultura y con esto, constituirse él mismo en un sujeto más, sosteniendo el proyecto de Eros. Dicho de otra manera, ser un sujeto que garantice la formación de nuevas familias.

¹.- Sigmund Freud; *El malestar en la cultura*, O. C. T XXI, Pág. 117. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

².- " " ; Op. Cit. O.C. T. XXIII, Pág. 146. Buenos Aires, 1976.

³.- " " ; Op. Cit. O.C. T. XXI, Pág. 101. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

¿De qué manera se consigue? ¿Será posible especificar lo que de la vivencia Edípica lleva al sujeto a la formación de familias, hasta llegar a grandes masas? Para responder a estas preguntas vayamos a la lectura de un párrafo del *Malestar en la cultura*, en que Freud, puntúa esta problemática.

"Puesto que la cultura obedece a una impulsión erótica interior, que ordena a los seres humanos unirse en una masa estrechamente atada, sólo puede alcanzar, esta meta por la vía del refuerzo del sentimiento de culpa."

Ya que sólo el sentimiento de culpa es capaz de garantizar, a través de una de las función del superyó, la conciencia moral la renuncia de lo pulsional, el sometimiento a la ley del padre que excluye a las mujeres reservadas a él.

Si siguiendo la especulación freudiana sobre un acontecimiento primordial que se trasmite generacionalmente en la especie humana. El sentimiento de culpa emerge del estado ambivalente (amor y odio) que tenían los hijos desterrados de la horda primordial frente al padre. Una vez efectuado el asesinato del padre, por los hijos; el odio satisfecho, se posibilitó la emergencia del amor al padre. Seguida de la identificación con el padre, que llevó hasta la institución del superyó al que reservó todo el poder, como castigo por la agresión cometida contra éste. El superyó garantiza las limitaciones ha que se ven constreñidas las generaciones para la repetición del crimen y con lo que tras el crimen se buscaba, el acceso a las mujeres reservadas al padre. Generación, tras generación, el sentimiento de culpa se intensifica, cada vez que la agresión al padre emerge y tiene que ser sofocada, sofocación que tiene como resultado la intensificación de la fortaleza del superyó.

Ahora cada sujeto cometa o no tal crimen, la culpa esté presente, porque expresa el conflicto ambivalente (entre Eros y pulsión de muerte) lucha que se plantea al ser humano en toda convivencia y "...mientras que una comunidad sólo conoce la forma de la familia, aquel tiene que exsteriorizarse en el complejo de Edipo, introducir la conciencia moral, crear el primer sentimiento de culpa...".¹ Ostentando la presencia de la conciencia moral, el sentimiento de culpa el sujeto podrá estar en condiciones de alcanzar la meta de Eros, de la cultura. Crear nuevas unidades libidinales, sociales.

No queremos concluir estas reflexiones sobre el origen de la familia, en la obra freudiana sin ensayar una lectura más, en el contexto del tratamiento de otro de los conceptos fundamentales en la obra freudiana; el narcisismo. Nos invita a esta reflexión lo que sobre el amor parental expresa Freud, en su texto *Introducción al narcisismo* (1914). Allí Freud nos habla de un estado de omnipotencia que se ve vivir al niño (*His majesty the baby*), estado que

¹ .- Idem. Pág.. 128.

produce una interrogante. ¿De dónde saca el niño ese sentimiento de omnipotencia, cuando sabemos que contrariamente, vive en un estado de indefensión e invalidez?

La respuesta por cierto, no podemos extraerla de lo que acontece en el niño, sino más bien de algo que ocurre de los padres. Los padres, frente al hijo -según Freud- actualizan o reavivan su propio narcisismo; ese narcisismo que otrora hubo de ser suspendido por los requerimientos de la cultura pero que en ocasión de la presencia del hijo vuelve a renovarse.

"El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmutación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza"²

Son los padres, entonces, quienes desde su propio narcisismo alimentan el narcisismo del niño. Esa es la condición. Para que se constituya el yo en el niño hacen falta unos padres, como sujetos atravesados por la experiencia narcisista. Si no hay padres no hay narcisismo, no hay constitución del yo, del ideal del yo, de super yó y, yo ideal, es decir sin padres (como funciones, además de ser sujetos reales) no hay sujeto psíquico.

A fin de cuentas, es necesario para que pueda constituirse la familia que existan sujetos que busquen completarse narcisísticamente en la presencia de un hijo. Porque al hijo, se le viene a ubicar como aquel que "Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres..." nos dice Freud.

Los padres tienen historia, historia que se historiza en su devenir padres, pero que a su vez historiza a otro sujeto. Historizar, es decir, hacer entrar en una historia. Los padres al vivir su propia historia, hacen entrar en ella a sus hijos a través del narcisismo y la vivencia edípica, porque éstos son acontecimientos historizantes de cada sujeto. Y la búsqueda de la realización del cumplimiento de deseo incestuoso (siempre imposible) y la preservación narcisista son el motor que impulsa tanto la constitución de los sujetos como la constitución de la familia.

Hemos abordado hasta aquí algunas ideas provenientes del acontecer edípico (como vivencia primaria del sujeto) ,que nos pueden llevar tanto a explicar la estructuración del sujeto psíquico en la familia, como a la explicación de la constitución misma de la familia. Por lo que planteamos algunas preguntas. ¿De dónde surge la estructura triangular edípica?, ¿cuál es su origen? Esta pregunta ontológica, nos ubica en el pasaje de la naturaleza a la cultura, nos

².- Sigmund Freud; *Introducción del narcisismo*. O.C. T. XIV. Pág.. 88 Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

abre hacia otra de las vertientes del complejo de Edipo, su dimensión ontológica. La tarea ahora es ubicar en esta otra vertiente los aportes que correspondan a una teoría sobre la familia que se desprenda de la obra de Sigmund Freud.

2.4.2. El mito parricida como referente ontogénico del acontecer edípico en la familia.

Realicemos ahora una lectura desde otro costado del complejo de Edipo, desde el mito parricida y su impacto en el surgimiento de las instituciones culturales entre las cuales figura la familia, con las características que le conocemos hoy día en la cultura occidental: patrilineal y nuclear.

Tesis 1: Dentro de la historia de la cultura freudiana, en la que se sitúan las intelecciones que dan cuenta del origen del imperativo categórico cultural: la prohibición del incesto y parricidio, se encuentra planteada una versión del devenir histórico de la familia humana, en donde se busca dar la razón de la existencia del acontecer edípico.

Antes de abordar la articulación del Edipo y la familia en la historia de la cultura** freudiana, habremos una interrogante para contextualizar en el lugar que vamos a movernos. ¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a Freud a construir una historia de la cultura, sistematizada y estructurada a través del mito parricida? Freud mismo puede respondernos con un pasaje de su texto *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910). Allí da cuenta del modo en que nació la historiografía entre los pueblos antiguos. Considera que en un primer momento, estos no pensaban en escribir su historia, sus acciones estaban encaminadas a la satisfacción de necesidades para la subsistencia vital. Era una época ahistórica. Posteriormente, se introducen a un período en el que la gente con un exedente de tiempo, se detuvo a meditar lo que trajo como consecuencia la necesidad de averiguar de donde provenían y como habían debenido tales. Comienza la edificación de la historia. Lejos se estaba de construir una copia fiel del pasado, ya que esa historia matizaba malentendidos, expresiones del presente al mismo tiempo que se introducían desfiguraciones en las huellas de dicho pasado.

Sin embargo, arrojando la mirada hacía el pasado, interpretando tradiciones, zagas, relictos de antiguas épocas fueron creando un recuento de la

* Familia de dos generaciones con el poder legal acentuado en el padre.

** Según Freud: "el término cultura designa la totalidad de las obras y organizaciones cuya institución nos aleja del estado animal de nuestros antepasados, y que sirven a dos finalidades: la protección del hombre contra la naturaleza y la reglamentación de los hombres entre sí" (*Malestar en la cultura*, O.C.). "Por cultura entiendo todo aquello mediante lo cual la vida humana se ha elevado por encima de las condiciones animales..." (*Porvenir de una ilusión*, O.C.).

prehistoria -en un todo parecido a lo que Freud hace al ir construyendo, con mera especulación, la historia de la cultura-.

En ese mismo texto aparece una frase que explica el nacimiento del interés por construir la historia. Esta, nos dice Freud, "...no se escribía por los motivos de un objetivo apetito de saber sino porque uno quería influir sobre sus contemporáneos, animarlos, edificarlos o ponerles delante un espejo"¹

En el psicoanálisis freudiano, el interés por la historia no es un interés por el pasado en sí mismo sino por lo que ello conlleva ya sea en la formación del sujeto, de la familia o de la cultura. La historia, como la entiende Freud, no hace eco con la que se sostiene en la historiografía

Establecer lazos y cadenas simbólicas, dar un sentido a lo que se manifiesta siempre como presente, es lo que hace Freud al construir una historia de la cultura y un mito de los tiempos primordiales. Mito que explica, que da sentido al acontecer edípico de cada sujeto. Un mito que enlaza los tiempos: un pasado primordial que se hace presente en cada sujeto en la escenificación del Edipo.

La concepción de Freud sobre el sentido de la historia, remarca el carácter estructurante de ésta en los sujetos humanos. Éste es el sentido, por ejemplo, de las construcciones en el psicoanálisis; la historia que se construye en un análisis es el intento de restituir la historia edípica del sujeto analizante que lo lleva a estructurarse.

En el psicoanálisis freudiano, hemos visto que para poder dar cuenta de la familia, es necesario recurrir a la lectura de la teoría del Edipo en tanto que la familia se nos presenta como la subsidiaria de éste. Ahora el tratar de explicar el por qué de esa condición de la familia nos llevará a realizar una búsqueda por aquella vertiente de la teoría por donde se tocan, se entrecruzan el psicoanálisis la etnología y la historia. Es decir, al lugar en donde Freud aborda la cuestión de los orígenes del drama edípico.

Por principio, en ese lugar de entrecruzamiento, Freud se interroga e intenta arrojar luz alrededor del oscuro origen del "imperativo categórico" impuesto por la ética de la cultura, del cual forman parte la prohibición del incesto, y la de matar al padre, actuantes desde la época tótemica hasta hoy día. Sabemos bien que la prohibición del incesto en la obra freudiana, constituye el parteaguas, sincrónica y diacrónicamente, entre un estado de naturaleza y un estado de cultura. Esto lo podemos deducir de un pasaje aparecido en "*Porvenir de una ilusión*" (1927):

¹.- Sigmund Freud; *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*, O.C. T.XII, Pág.. 78. Buenos Aires, Edit. Amórrortu. 1976.

"con las prohibiciones... del incesto, el canibalismo y el gusto de matar... la cultura inició su desasimiento del estado animal primordial, no sabemos cuantos milenios atrás. Para nuestra sorpresa, hallamos que siguen siendo eficaces, siguen formando el núcleo de hostilidad a la cultura. Los deseos pulsionales que padecen bajo su peso nacen de nuevo con cada niño..."¹

Entonces si Freud se interroga por el "imperativo categórico",^{*} que engloba a la prohibición del incesto, razón de ser del Edipo y por consecuencia de la familia, es porque lo encuentra vigente en cada sujeto humano y porque constituye la razón de ser de la cultura. Se interroga por este imperativo categórico, porque Freud antes que nada era un "humanitario", como dice J. Lacan en su seminario sobre *La ética del psicoanálisis*, interesado en encontrar los elementos mínimos de la estructura de la cultura para dar cuenta de la condición humana.

El interés de Freud por develar los orígenes del hombre en estado de cultura; el sujeto psíquico a través de sus múltiples manifestaciones sociales (ética, religión, estética, instituciones etc), respondía también a un deseo proveniente de sus años de juventud. (Cfr. *Presentación autobiográfica* (1925).

Interés por la cultura y sus implicaciones que no lo llevaron a una mera actividad que pudieramos calificar de etnográfica ya que ésta hace sólo recopilaciones sin interpretación, sino más bien a elaborar una verdadera hermenéutica, una interpretación real de la cultura. La cual, hay que resaltar, no tiene precedentes.

En el contexto de este trabajo hermenéutico de la cultura, nos encontramos que Freud construye su propia historia de la cultura, en la que se matizan múltiples referentes teóricos; hipótesis provenientes de las teorías de Darwin, Atkinson, J. G. Frazer, Robertson Smith..., lo mismo que de la mitología, imbricadas con su propia producción teórica. Al dar cuenta del imperativo categórico cultural: la prohibición del incesto y el parricidio, Freud construye su propia versión de la historia de la cultura basada en su mito parricida en la cual queda comprendida una teoría de la familia humana con trazos de historia evolutiva, articulada con la teoría del Edipo.

¹.- Sigmund Freud; *Porvenir de una ilusión*, O.C. T. XXI, Pág. 10. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

^{*} V. Sigmund Freud; *Tótem y tabú*, O.C. T. XIII. Pág. 31. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976. El imperativo categórico (kantiano) es una regla, un mandato de la razón, un precepto ético, que se impone al sujeto de manera concluyente. Freud hace uso de este concepto para calificar las dos prohibiciones en que se fundamenta la cultura: La prohibición del incesto y de matar.

Hemos dicho que cuando Freud construye su mito, busca dar un sentido histórico y estructural a aquella experiencia que nos constituye como sujetos psíquicos; el Edipo.

Es por eso que él decía, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, que los mitos con los que los prehistoriadores procuran iluminar la oscuridad del tiempo primordial, son valederos como hipótesis si se muestran aptos para crear coherencia e inteligibilidad en nuevos ámbitos del acontecer humano y su mito cumple en todo caso con la función de esclarecimiento del acontecer edípico humano.

Preguntamos entonces, ¿cuál es la imagen que nos devuelve Freud, con su historia de la cultura? Eso que somos. La del hombre que es introducido a la cultura por la prohibición del incesto desde tiempos inmemorables. Prohibición que hace surgir a la cultura y que esta destinada al mismo tiempo a sostenerla. Esta prohibición la vemos emerger en la familia que Freud denomina "familia primordial" o "horda primordial". Dentro de la familia en estado de naturaleza, antes del acto parricida, se producen los elementos que vehiculizan el drama edípico, mismo que la hará trascender de su estado de naturaleza a un edo. de cultura. La familia primordial, tiene un papel protagónico en la historia de la cultura, y en el mito freudiano. Incluso Freud llegó a denominar en *Psicología de las masas y análisis del yo* a su mito "nuestro mito de la familia primordial".¹

Con la construcción de un mito temporalizado en los momentos de la existencia de la familia primordial, Freud nos introduce en la historia edípica, olvidada, de la familia.

"...desde el surgimiento de la idea de evolución -nos dice Freud en el *Moisés y la religión monoteísta* - ya no se puede poner en duda que el género humano tiene una prehistoria, y porque ésta no es consabida, vale decir, es olvidada. Y si llegamos a averiguar que los traumas eficientes y olvidados se refieren... a la vida dentro de la familia humana".²

Vayamos pues, a la revisión del concepto de familia en la "historia evolutiva filogenética", tal como él llama a su historia de la cultura en su texto *Malestar en la cultura* (1921).

¹.- Sigmund Freud; *Psicología de las masas y análisis del yo*, O.C. T.XVIII, Pág. 133, Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

².- Sigmund Freud; Op. Cit. O.C. T. XXIII, Pág. 77. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

* Filogenético; concepto con el cual Freud nos sugiere especulativamente la presencia, en cada sujeto, de contenidos inconcientes, heredados desde los tiempos primordiales de la humanidad y que se diferencian de los contenidos inconcientes resultados del vivenciar propio.

Dentro de esa construcción histórico-conjetural,** nos encontramos fundamentalmente con aquellos conceptos, que aluden a una concepción de arquetipos filogenéticos, englobados en el mito parricida. Es decir, los elementos primordiales, universales, señalados por Freud como elementos mínimos y últimos que posibilitan el análisis de la cultura. Nos referimos a los conceptos de padre de la prehistoria (o padre primordial o padre de la horda primitiva), familia primordial o horda primordial, familia de la prehistoria o bien familia real y efectiva -esta última acepción marca la oposición entre esa familia real y efectiva previa a la organización totémica- y por último el concepto de parricidio, eje central del mito freudiano.

Tenemos aquí una primera diferenciación. En la familia primordial los lazos que la cohesionaban no estaban contruidos en base a una filiación patronímica sino más bien en lazos instintivos. Mientras que la organización totémica, como dice Freud en *Tótem y Tabú*, es una organización social, basada en los lazos patronímicos totémico matriarcal, que garantizan, la prohibición del ejercicio de la satisfacción pulsional de naturaleza incestuosa. Que como sabemos, en eso consiste el proceso edípico, en promover la represión de las mociones incestuosas. Esta diferenciación nos marca que la primera forma de familia (primordial), para Freud, todavía no pertenece a la cultura, mientras que en el totemismo, al existir la prohibición del incesto como organizador de la vida colectiva, se ubica ya en un estado de cultura. Es en base a esta distinción que podemos interrogar, ¿qué es lo que determina el pasaje entre una y otra familia? siempre y cuando estemos de acuerdo en considerar que en el totemismo existe un tipo de familia -fratías, subfratías, estirpe- cuyos lazos de parentesco se sostienen en el tótem-. Esta es la misma pregunta que se plantea Freud en la obra antes citada:

"¿Dé que manera se ha llegado a sustituir la familia real y efectiva -la horda primordial- por la estirpe totémica?" Y agregemos, continuando esta transformación, ¿Cómo se hace el cambio de la estirpe totémica, a la familia nuclear patrilineal como la conocemos actualmente?

Estas interrogantes nos va a llevar a la lectura de *Tótem y tabú* (1913), *El malestar en la cultura* (1929) y el *Moises y la religión monoteista* (1938) son textos en donde Freud reflexiona y analiza el asunto de los tiempos primordiales, de la familia y las transformaciones que esta sufriría.

Pero antes de responder a la pregunta sobre la transformación de la familia en estado de naturaleza al estado de cultura, y de esta a la forma actual de la familia patriarcal, presentamos una pregunta más, que nos sirve de punto de partida para responder a las anteriores; ¿cuál es el origen de la familia según

** Freud expresó, para aquellos que calificaron de fantasiosa su construcción mítica, que en ella nada hay de invención libre, nada que no pueda apoyarse en sólidas bases. Por su parte Lacan calificó al mito freudiano como el ultimo gran mito de los últimos tiempos.

Freud? Aún y cuando ya hemos presentado algunas ideas relacionadas con esta interrogante, (V. 2.4.1. de esta misma tesis) recuperemos aquí otras consideraciones de Freud al respecto, en textos en donde se remarca su preocupación por la cultura.

En el capítulo IV, del *Malestar en la cultura*, en el contexto de las elucidaciones en que da cuenta del origen de la cultura, nos encontramos con que son señalados dos elementos, como causas o fuentes de impulso para el surgimiento de la familia. Uno de ellos, el trabajo colectivo - esta tesis es muy común entre los pensadores que se han dedicado a inteligir el origen de la vida colectiva-.

Supone Freud, como lo han hecho otros pensadores entre los que se encuentra Engels, que el hombre primordial, al utilizar la mano de una manera continua y más perfecta, descubrió que el trabajo (basado en el manejo de la mano) le permitía mejorar su suerte sobre la tierra. De esto se desprendía que no le fuera indiferente que otro trabajara con él o contra él. Adquiriendo ese otro, el valor de colaborador, con quien resultaba útil vivir en común -en términos de trabajo-. Según Freud, los miembros de la familia (la hembra y sus vástagos) fueron los primeros colaboradores en el trabajo colectivo. Es entonces, en la necesidad de obtener bienes de la naturaleza -posibilitada por el avance evolutivo-, para la sobrevivencia a través del trabajo colectivo, que Freud encuentra uno de los dos elementos, que llevó al antropeide en la prehistoria a adquirir el hábito de formar familias, en pleno proceso de hominización.

El otro elemento marcado por Freud como fuente para el origen de la familia en la prehistoria es producido desde el paradigma psicoanalítico, específicamente desde la teoría de las pulsiones, y constituye algo novedoso dentro del conjunto de teorías que abordan tal temática. En un primer momento, cuando el antropeide caminaba aún apoyándose con las manos, la estimulación sexual de la psique del macho estaba determinada por los estímulos olfatorios provenientes del proceso menstrual de la hembra (la necesidad sexual era cíclica, tal y como la podemos observar entre los animales). Más tarde, cuando el antropeide adopta una postura vertical en el caminar -comienzo fatal del proceso de la cultura según Freud- se produce una alteración. Los estímulos olfatorios son relegados y toman su lugar los estímulos visuales.

"La cadena se inicia ahí, pasa por la desvalorización de los estímulos olfatorios y el aislamiento en los períodos menstruales, luego se otorga una hipergravitación a los estímulos visuales, al devenir-visibles los genitales..."¹

¹ - Sigmund Freud; *Malestar en la cultura*, O.C. T.XXI. Pág. 97. Nota 1. Buenos Aires. Edit. Amórrortu, 1976.

La conjetura freudiana señala en este pasaje de la estimulación olfativa a la estimulación visual, el origen de la familia. Al dejar de ser periódica la necesidad de satisfacción genital por el primado de los estímulos olfatorios, la necesidad sexual se establece como una necesidad permanente, con el primado de los estímulos visuales.

"Ello dio al macho un motivo, para retener junto a sí a la mujer o, más en general, a los objetos sexuales; mientras que las hembras, que no querían separarse de sus desválidos vástagos se vieron obligadas a permanecer junto al macho, más fuerte, justamente en interés de aquellos".³

Hemos incluido en la teoría de las pulsiones esta hipótesis que refiere a la transformación de estímulos olfatorios a visuales, basándonos en una idea que Freud nos ofrece en su texto *Pulsiones y destino de pulsiones* (1915); "...desde luego nada nos impide esta conjetura: las pulsiones mismas, al menos en parte son decantaciones de la acción de estímulos exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva, modificándola."² Por nuestra parte deducimos que los estímulos olfatorios provenientes del exterior -los olores emanados de las hembras- devinieron pulsiones con la presencia de la estimulación visual. Ahora, la transformación de estímulos a pulsión radica en que la primera responde a la temporalidad de los estímulos cíclicos, mientras que la pulsión es permanente. De ahí la metáfora de Freud, que aparece en *Malestar en la cultura*: "...la necesidad de satisfacción genital dejó de emerger como huésped aparecía de pronto en casa de alguien, y tras su despedida no daba más noticias de sí; antes bien, se instaló en el individuo como pensionista."⁴ (Op.cit. T. XXI, p. 97 Edit. Amorrortu, 1976.)

Llama la atención en este pasaje histórico que explica los orígenes de la familia, el que Freud vea producirse del lado del macho la transformación de estímulo a pulsión, o como el dice de estímulo olfatorio a estímulo visual. Mientras que por parte de la hembra subraya solamente el no querer separarse de su vástago. Condición entonces para que surja la familia, un macho necesitando permanentemente de una hembra para satisfacer sus deseos sexuales y una hembra queriendo permanecer unida a sus crías. Nos quedan algunas dudas relacionadas a este punto frente a la obra de Freud, pero por las limitaciones del presente escrito, no nos detendremos en su abordaje, solo las dejamos planteadas. ¿Por qué Freud plantea la trasmutación de estímulo a pulsión, la búsqueda de un objeto sexual en el macho y no lo generaliza, propiamente, a la hembra? ¿Esta construcción conjetural freudiana estará permeada por el influjo del pensamiento teórico y del cotidiano de su época,

³ - Idem. Pág. 97.

² - Freud; Op. Cit. T. XIV, Pág. 116.

⁴ - Sigmund Freud; Op. Cit. T. XXI, Pág. 97, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

que ubican al padre -a lo largo del siglo XIX- como la figura clave de la familia, en tanto que él anima, sostiene, y domina la vida privada del hogar (en los aspectos económico, legal moral y de tradiciones, y reservan a la mujer el criar a los hijos?

También se desprende de los planteamientos freudianos -aún enmarcados dentro de la teoría de las pulsiones- que los intereses originarios de la formación de la familia no estaba al servicio de la reproducción, sino en búsqueda de una satisfacción pulsional de tipo parcial. Desprendemos esto del texto *La perturbación psicógena de la visión*, texto previo a la aparición del texto *Malestar en la cultura*, en donde aborda, de una manera más sistemática, la reflexión sobre el origen de la familia en su articulación con la teoría de las pulsiones. Leamos lo que dice en el primer texto citado:

“La cultura -en la que incluimos el nacimiento de la familia- nace esencialmente a expensas de las pulsiones sexuales parciales, y estas tienen que ser sofocadas, limitadas, replasmadas, guiadas hacia metas superiores, a fin de producir las construcciones anímicas culturales”.¹

Pero no sólo se trata de construcciones anímicas, entre las metas superiores, se encuentra también el de la reproducción como resultado del altruismo que presta la síntesis pulsional durante el primado de la zona erógena de los genitales, lo plantearía Freud en varias de sus obras de las que sobresale *Tres ensayos para una teoría sexual*.

Caracterizaba, como lo hemos mencionado previamente, a la primera forma de familia, (que contiene ya ciertas condiciones del orden de lo anímico que mencionaremos mas adelante), el que adolesciera del elemento fundamental en que se sostienen los lazos de parentesco, desde el totemismo hasta la actualidad: la filiación mediante un nombre, es decir de inscripción simbólica genealógica. Los elementos cohesionadores que encuentra Freud en la familia primitiva u originaria, son los mismos que sirven de fuente para su origen: la necesidad de unirse a otros para la producción de bienes o transformación de la naturaleza de una manera colectiva para satisfacer necesidades vitales, la necesidad de satisfacción sexual del macho, y la necesidad de la hembra de mantener cerca a su vastago con la presencia del macho fuerte para protegerlo.

Esa familia primordial u horda primitiva, era contemporánea a un momento de la prehistoria en que no existía aún el derecho entendido como el poder de una comunidad. En lugar del derecho existía la violencia. Es decir, que la violencia de un individuo era la que se imponía a los demás. En base a la fuerza muscular se decidía, a quién pertenecía algo, o de quién debía de hacerse la

¹.- Sigmund Freud; Sigmund Freud; Op. Cit. T.XI, Pág. 213, Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

voluntad. La violencia de un individuo, la del padre, era la que se impone en la comunidad, según se puede deducir de la lectura del texto *¿Por qué la guerra?*, una carta de Freud a Einstein (1932).

¿De qué manera se organizaba esa familia primordial? Retomando una hipótesis darwiniana, sobre el estado social primordial del ser humano -punto de partida del mito freudiano-. Freud, plantea en *Tótem y tabú*, que en la horda primitiva o familia primordial, el padre (amo absoluto), era el dueño absoluto de las hembras. El padre hacía ejercicio de su goce. Era el padre ese individuo que con violencia se imponía a los demás.

En el origen, el deseo del padre y el ejercicio de la ley, son la misma cosa. Las hembras estaban prohibidas para los hijos varones crecidos, quienes era expulsados de la horda paterna cuando crecían. Estos quedaban impedidos, por el padre, a entrar en apareamiento consanguíneo demasiado estrecho entre los miembros de una misma familia. Solo los hijos menores "por razones naturales" tenían una posición excepcional, protegidos por el amor de la madre, sacaban ventaja de la edad avanzada del padre y podían sustituirlo tras su muerte.

En la familia primordial la prohibición del incesto se imponía por el padre, desde fuera, mediante el ejercicio de la violencia; aún no se la planteaba mediante unos preceptos tabus como vamos a encontrarlos en el totemismo y en los imperativos categóricos que constituyen la ética de la cultura tal y como los conocemos actualmente.

Para Freud, los tabús no serían otra cosa que unas prohibiciones antiquísimas, que en un primer tiempo fueron impuestas desde afuera a los hombres primitivos, sin la presencia de un superyo que lo hace desde el interior del mismo sujeto, o sea, en una generación primigenia se inculcaba con violencia ciertas prohibiciones que recaían sobre actividades hacia las que había una fuerte inclinación; el deseo incestuoso de los hijos varones.

Luego, tales prohibiciones, nos dice en *Tótem y tabú* "...se conservaron de generación en generación, acaso por mero efecto de la tradición sustentada por la autoridad parental y social. Pero también es posible que se "organizaran" ya dentro de las organizaciones posteriores como una pieza de patrimonio heredado".¹

Para que esto último ocurra, es necesario que una nueva experiencia se venga agregar al ejercicio de la autoridad mediante la violencia; el acto parricida. Como resultado de ese acto parricida se produce un corte que tendrá graves consecuencias para el género humano ya que con tal acto se produce el pasaje definitivo del estado de naturaleza al estado de cultura. Proceso que produce

¹ - Sigmund Freud; *Tótem y tabú*, O.C. T. XIII, Pág. 39. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

también la transición que sufre la familia, de la familia primordial en estado de naturaleza, a la organización de las estirpes totémicas, según el derecho materno.

Veamos con detenimiento ese acontecimiento parricida acaecido repetidamente durante milenios.^{*} La violencia ejercida por el padre de la familia primordial, al hacer valer solo su deseo, con el consecuente destierro de los hijos, lleva a producir tres fenómenos de importancia capital en la estructura del mito parricida.

El primero, es que en los hijos se constituye el deseo incestuoso. En tanto que algo, no les estaba permitido, como dijimos antes, el deseo se funda. Porque el deseo es tal en tanto que existe algo que lo prohíbe. "Tras cada prohibición hay un anhelo", dice Freud en "*Tótem y Tabú*". Deseo incestuoso insatisfecho en los hijos que los llevará hasta el asesinato del padre.

Un segundo fenómeno, que solo tiene sentido en su articulación con el fenómeno anterior, alude a manifestaciones fundamentales de nuestra vida de sentimientos, que se producen desde el complejo paterno. Me refiero, a la ambivalencia de sentimientos en los hijos desterrados, es decir la coincidencia de amor y odio en el mismo objeto -en este caso al padre de la horda-. Los hijos en el destierro alimentaran el odio por el padre, por la restricción impuesta hasta llegar a satisfacerlo con el asesinato de éste, mientras que el sentimiento de amor, nacido por la protección que les proporcionaba el padre en la infancia, será realizado, una vez que el odio fue tramitado, y sirvió de vía para la identificación y la instauración del poder absoluto en la ley del padre.

Un tercer fenómeno será el surgimiento de una organización basada en sentimientos y quehaceres homosexuales, entre los hermanos desterrados, que los une y hace fuertes para luchar y dar muerte más tarde al padre, amo absoluto. Pero fundamentalmente estos sentimientos homosexuales sirvieron para promover el contrato social que entre los hermanos daría fundamento a una nueva organización social, basada en la renuncia de lo pulsional.

Al esforzar (*drängen*), de las pulsiones dirigidas por el deseo de las mujeres prohibidas de la horda, en su articulación con el estado de ambivalencia proveniente del complejo paterno, va adjudicar Freud la ocurrencia de aquel "acontecer histórico vivencial"; el parricidio, que forma el núcleo de su "deducción-histórico-conjetural", como denominara el mismo Freud, a su construcción mítica. Mientras que el tercer fenómeno está reservado a incidir, como ya hemos dicho, en el momento postparricida, al promover el surgimiento de un nuevo orden social.

* V. *Moisés y la religión monoteísta*, O.C. T.XXIII. Pág. 78. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976. No solo en la familia primordial los hijos abrigaron el deseo de dar muerte al padre ya que éste está presente en todos los hombres, hasta hoy día.

Freud deduce la emergencia del acto parricida, siguiendo la vía de indagación que le ofrecieran la hipótesis de Darwin sobre la organización social en las hordas primitivas; las intelecciones de Robertson Smith, sobre el banquete tótemico pieza esencial en las religiones, presente desde el totemismo, que simboliza la matanza y devoración periódica del padre; de Atkinson que deduce que el sistema patriarcal halló su término en una sublevación de los hijos, que avasallaron y devoraron en común al padre y el develamiento realizado por el mismo Freud en el ámbito del psicoanálisis, de un proceso de desplazamiento observado en las zoofobias infantiles. A raíz de la actitud ambivalente surgida en ocasión de la vivencia edípica, las actitudes hostiles hacia el padre son desplazadas hacia un animal, que antes como el padre también fué admirado y querido. A quien se temerá es al animal elegido para la sustitución del padre. Este esclarecimiento del proceso zoofóbico lo llevó a deducir que el tótem es el sustituto del padre de la horda.

Los hijos desterrados unidos y, movidos por el deseo de acceder a las mujeres retenidas por el padre en el ejercicio de su goce, dan muerte al padre de la horda, y tras la matanza es devorado por los hijos parricidas. Así se pone fin a la horda paterna o familia primordial, y se abre la posibilidad para el devenir de la cultura y con ello la ocurrencia de la familia basada en lazos patronímicos de parentesco.

En ese punto nosotros podemos vertir la siguiente conclusión: **La organización social llamada familia, según Freud, esta presente desde el estado de naturaleza pero con ciertos elementos de índole anímico que son, fuente para el parricidio a la vez que posibilitadores del pasaje a la cultura como lo hemos mencionado antes.**

Nos referimos a la presencia, en los hijos desterrados, del complejo paterno que da cuenta de la ambivalencia, surgida por el deseo de las mujeres prohibidas por el padre a la vez que fuente del parricidio. Dicho de otra manera, en la familia, que Freud nomina como primordial, se gestan fenómenos fundamentales de nuestra vida de sentimientos: prohibición, ambivalencia, y deseo. Elementos pues que están en la raíz de lo que serán las formaciones culturales.

Entonces la familia en estado de naturaleza, se irá constituyendo en la familia en estado de cultura al tiempo que se va desplegando el drama edípico en esos tiempos primordiales. En su texto *Tabú de la virginidad*, (1918), Freud consideraría que "los procesos de la préhistoria llevaron a la fundación de la familia humana".¹

* Se refiere a la relación ambivalente hacia el padre en el complejo de Edipo.

¹ - Freud; Op. Cit. O. C. T. XI, Pág. 195. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

El acontecer anímico de la familia primordial, corresponde comparativamente - como solía hacerlo Freud- con el momento del acmé y resolución del drama edípico, como se devela actualmente en la estructura familiar: Hay unos hijos deseantes de las mujeres del padre; un padre amo del goce que se las prohíbe mediante la violencia. El complejo de castración que viven nuestros niños; unas mujeres deseadas y en los hijos el deseo de dar muerte al padre, por ser él que prohíbe el anhelado goce. Este primer drama edípico tiene su punto de llegada en la instauración de unas prohibiciones- tabú en y en el acontecer edípico está la instauración del superyo. Ambos, sustitutos de la prohibición ejercida por el padre.

En *Tótem y tabú* (1913) Freud, concluye que el sistema totemista fué resultado de las condiciones del complejo de Edipo que se desarrolla en la horda primordial; la identificación con el tótem es la culminación del Edipo.

Es solo después de la matanza del padre irrestricto y cruel, que al ser incorporado, aparece como esa figura que constituye al superyó, -con el acto canibático se aseguró la identificación con el padre-. A éste se le coloca en el lugar del tótem como aquella instancia protectora a la vez que de prohibición, a la que se le ofrecen sacrificios, establecidos por los dos preceptos tabús que acompañan al totemismo; la prohibición de matar al tótem y la prohibición del incesto. A partir del totemismo, se prolonga la voluntad del padre eliminado; la prohibición del incesto. El tótem dicta las leyes que permitió a los hijos parricidas establecer un orden, una organización, basada en el contrato colectivo, que regulará la alianza entre los hermanos. Es decir que gracias a la matanza, el sentimiento de culpa, sentido por los hijos por el asesinato del padre y posteriormente la instauración de un sustituto paterno, se introduce en ese nuevo orden social construcciones del orden de la cultura, como son: renuncia de lo pulsional, reconocimiento de obligaciones mutuas, erección de ciertas instituciones que se declararon inviolables, vale decir el comienzo de la moral, el derecho, la religión y la prohibición del incesto y con ello la exogámia.

En la actualidad, es el superyó quien sustituye en gran parte la función del tótem. Este se erige en el momento en que el niño se identifica con el padre, y pone fin a los deseos edípicos e incestuosos por la amenaza de castración que le plantea el padre.

Pero esta no solo es una mera comparación entre lo ocurrido a los hombres primitivos y lo que acontece en el niño en la actualidad, sino que se trata, también, de un proceso evolutivo de la humanidad en su conjunto. Esto es lo que expresa Freud en *Porvenir de una ilusión* (1927):

"No es cierto que el alma humana no haya experimentado evolución alguna desde las épocas más antiguas y que...

permanezca hoy idéntica a lo que fue en el comienzo de la historia... podemos pesquisar uno de esos progresos anímicos. Está en la línea de nuestra evolución interiorizar poco a poco la compulsión externa, así: una instancia anímica particular, el superyó del ser humano, la acoge entre sus mandamientos".¹

Entonces, es solo hasta el acto parricida que asistimos a un momento de corte, que pone fin a la horda paterna y por consecuencia al estado de naturaleza para dar paso a otra forma de organización social, perteneciente al estado de cultura. Con ello quedan explicados dos momentos del evolucionar de la familia. Primero; que ésta se origina en el momento en que el hombre se encuentra en estado de naturaleza pero en plena hominización. Segundo; que la familia en ese primer estado sufre un drama parricida que le permitiera el pasaje a un estado de cultura. Ahora, ya dentro de su condición de familia en estado de cultura, sufrirá otras transformaciones, de ello daremos ahora cuenta.

Según Freud el proceso evolutivo que sufre la familia humana, se da en términos de nuevas formas de organización que adopta ésta, en cuanto al derecho matriarcal o patriarcal. Un tanto de acuerdo con Bachofen, Freud, sostendrá, que la familia evoluciona desde una organización basada en el poder supremo del padre, es decir un patriarcado primordial, para hacer luego un pasaje al matriarcado y de allí hasta llegar nuevamente al patriarcado, pero este último como retorno de aquel antiguo patriarcado.

En el apartado, *El desarrollo en el acontecer histórico-objetivo (gerschichtliche) del Moises y la religión monoteista*, Freud plantea una idea de la cual podemos desprender una conjetura sobre la familia en el estado de cultura. Supone Freud, que una vez que se instituyen el clan fraterno y con él, el derecho materno, la exogamia y el totemismo, se da comienzo allí un proceso de "retorno de lo reprimido". Lo reprimido sería algo pasado, desaparecido, vencido en la vida de los pueblos, en una comparación con el proceso represivo que acontece en la vida anímica del individuo. La forma de organización social totémica, como las que le seguiran no son otra cosa que retorno en lo simbólico de aquel acto parricida ocurrido en la prehistoria de la humanidad.¹

El retorno de lo reprimido se irá consumando poco a poco, permeado por los cambios que acontecen en las condiciones de vida que pueblan la historia de la cultura humana.

Si el retorno de lo reprimido, es un concepto que por un lado hace palmaria la inmortalidad de los elementos reprimidos y por otro da cuenta de la tendencia

¹.- Freud; Op. Cit. O.C. T. XI, Pág. 11. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

¹.- " " ; Op. Cit. O.C. T. XIII. Pág. 127. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

constante, que tienen esos elementos, de reaparecer en la conciencia y si Freud considera que cada una de las formaciones; instituciones, religiones, etc. son resultado del retorno de lo reprimido (acto primordial parricida y sus implicaciones) de aquello primordial, que fuera reprimido, es válido plantear que para Freud la familia humana, en su forma patriarcal, como la vivimos en la actualidad, solo es una institución más producto del retorno de lo reprimido.

Retorno posibilitado por el desplazamiento de significantes del padre, en donde se pasa del padre (horda primordial) a totem (totemismo) y finalmente al padre (Dios en la religión) y el *pater familias* en la familia nuclear actual. Estos desplazamientos se dan por la necesidad de recuperar y sostener lo establecido por el padre de la horda primordial: la prohibición del incesto. Pero esta vez no para garantizar el goce absoluto del amo sino para sostener y garantizar el nuevo orden social basado en la restricción impuesta colectivamente (goce de las mujeres).

Podemos pensar que la institución de la prohibición del incesto propone un corte radical entre un estado de vida incestuosa reservada al padre (horda primordial) y un estado de reglamentación en donde el padre no tiene derecho a las hijas, como los hijos tampoco lo tienen hacia la madre y la hermanas. En esto se basan los lazos de parentesco de la familia en la actualidad.

El concepto de retorno de lo reprimido, nos permite hacer algunos comentarios aledaños al tema que se viene desarrollando. Valiéndonos también, para ello, del concepto de síntoma.

El retorno de lo reprimido se manifiesta en síntoma. Por lo que podemos pensar que la familia patriarcal -la que se establece con posterioridad al matriarcado- es un síntoma que se establece como retorno de lo reprimido. Si Federico Engels dijo que la familia patriarcal es un "síntoma de la economía"; podemos parodiar diciendo que en el psicoanálisis freudiano, la familia patriarcal que sustituye al matriarcado es un síntoma, que expresa el acontecimiento parricida perpetrado contra el padre primordial, que cayó al olvido por obra de la represión *.

Precisemos las ideas que nos hacen pensar a la familia como síntoma. El concepto de síntoma en la obra de Freud no puede quedar en el contexto de la psicopatología del acontecer anímico individual. Este, puede extenderse también para cualificar a las producciones colectivas del orden de la cultura -entre ellas la familia-. En el sentido de que en uno y otro campo la producción

* Plantemos esta idea no sin señalar a las dificultades que nos puede llevar. Alertados en lo riesgoso que puede resultar el dar estatus de síntoma a fenómenos que se salen del lugar en que surge y se asigna valor al concepto de síntoma. Nos queda como duda para posteriores esclarecimientos. ¿Si una producción social cultural es un síntoma con el mismo estatuto que tiene en las estructuras?

de síntomas sigue el mismo proceso. Aseveración que hacemos, desde el contexto de concordancias que develó Freud entre las formas singulares de neurosis y la cultura; los procesos de la vida anímica individual y la de los pueblos.

En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud define al síntoma como indicio de un proceso patológico, sustituto de una satisfacción pulsional interceptada. El síntoma es resultado del proceso represivo que recaé en una moción pulsional, el cual tiene emergencia en suelo edípico. En el sentido de que la exigencia pulsional, proveniente del ello, no es un peligro en sí misma, lo es sólo porque conlleva un auténtico peligro exterior; el de castración.

Los síntomas -según leemos en *Inhibición, síntoma y angustia*- son creados para evitar una situación de peligro señalada mediante el desarrollo de angustia, y bien sabemos que ese peligro es el de castración. (ver pág. 122, tomo XX, op. cit.). Porque, según Freud, el punto de arranque de las neurosis, es la renuncia pulsional por parte del yo frente a la angustia de castración, que termina en formación de síntomas. La situación inicial en las estructuras psíquicas es la defensa contra las exigencias libidinosas del complejo de Edipo.

Ahora, esta renuncia pulsional de la complacencia edípica que está en el transfondo de la formación de síntomas no sólo la observó Freud, en lo anímico individual sino también en la psicología de los pueblos, como lo demuestra . las formas de organización social de los pobladores primordiales del continente de Austria -aunque no privativa de ellos- a que se alude en *Tótem y Tabú*. Esas formas de organización social se construyen para garantizar la renuncia de lo pulsional edípico.

"De estos caníbales pobres y desnudos no esperaríamos, desde luego, que en su vida sexual observaran reglas éticas como las entendemos nosotros, o sea, que impusieran un alto grado de restricción a sus pulsiones sexuales. No obstante, nos enteramos de que se han fijado como meta, con el mayor cuidado y la severidad más penosa, evitar relaciones sexuales incestuosas. Y aun su íntegra organización social parece servir a este propósito o estar referida a su logro." (P. 12, tomo XIII, el subrayado es nuestro)

La organización social, expresada en las estructuras de parentesco (la familia en sus múltiples modalidades), debemos entenderla como resultado de la represión de las tendencias incestuosas, como lo son los síntomas en las neurosis.

Pero no solo esta renuncia de lo pulsional incestuoso nos da la pauta para considerar a las formaciones sociales, entre ellas las estructuras de parentesco (la familia), una especie de síntomas, también el concepto de retorno de lo reprimido abona en esta interpretación y la hace mas completa.

El retorno de lo reprimido puede entenderse como un renuevo de la demanda de la moción pulsional reprimida, y en tanto que la represión mantiene cerrado el camino hacia la satisfacción normal, se facilita en alguna parte, otro camino hacia una satisfacción llamada sustitutiva que sale a la luz como síntoma, sin la aquiescencia del yo, y sin que este entienda de qué se trata.

Freud considera que así como se explica el plano sintomático en el sujeto como un retorno de lo reprimido -vivencias de los primeros cinco años-, así también lo considera en relación al desarrollo de los pueblos. Ve en ellos un retorno de lo reprimido es decir lo acaecido en los tiempos primordiales de la familia humana, que ha sido desaparecidas largo tiempo de la memoria consciente de los hombres, pero que han dejado huellas duraderas comparables a una tradición.

"Después de que fue instituido el conjunto (Ensemble) de clan fraterno, derecho materno, exogamia y totemismo, se inició un desarrollo que cabe describir como un lento "retorno de lo reprimido". Aquí usamos el término "lo reprimido" (lo esforzado al desalojo) en el sentido no genuino. Se trata de algo pasado, desaparecido, vencido en la vida de los pueblos que nosotros osamos equiparar a lo reprimido en la vida anímica del individuo" (p. 127 Moises y la religión monoteista, Tomo XXIII)

Y más adelante sostiene que "Los procesos en el vivenciar de los pueblos son muy semejantes a aquellos con los cuales estamos familiarizados por la psicopatología (...) nos decidimos en favor del supuesto de que los precipitados psíquicos de aquellos tiempos primordiales habían devenido patrimonio hereditario: en cada generación sólo era menester que despertaran, no que fueran adquiridos (...) El retorno de lo reprimido se consuma poco a poco, no por cierto de un modo espontáneo, sino bajo el influjo de todos los cambios en las condiciones de vida que llenan la historia de la cultura humana. No puedo dar aquí un panorama de esas relaciones de dependencia, ni tampoco más que un recuerdo lagunoso de las etapas de ese retorno. El padre vuelve a ser el jefe de familia, pero ni con mucho tan irrestricto como lo fuera el padre de la horda primordial. (El subrayado es nuestro. Ver p.p. 127-128, idem)

Ahora en ese mismo texto, en el apartado del retorno de lo reprimido Freud sostiene que todos los fenómenos de la formación de síntoma pueden describirse con un buen derecho retorno de lo reprimido. (p.123). Es entonces

desde estas consideraciones que pensamos que la estructura familiar, que restablece al padre de la horda primordial, siendo retorno de lo reprimido, nos faculta a decir, un síntoma en la cultura.

Pero también podemos pensar a la familia un síntoma -no solo generadora de síntomas- para el sujeto en el sentido de que esta se le presenta como un malestar.

David Nassio en su texto *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan*, considera que dentro del psicoanálisis, el síntoma **...es sobre todo un malestar que se nos impone, más allá de nosotros y que nos interpela...**" (Cfr. Op. Cit. pág. 17, editorial Gedisa) así entendido el síntoma, es viable sostener que la cultura -ese más allá de nosotros-, es un síntoma que produce malestar. Ya el mismo Freud lo dejaba establecido en el título de su obra *El malestar en la cultura* (1929).

La familia -el más de dos- en su función de sostén de las leyes de la cultura, siempre implica malestar para el sujeto, porque para acceder a la relación con el conjunto de la pareja familiar, es necesario que se le haga salir de la relación monádica narcicista con la madre, por interdicción del padre. La lucha entre la búsqueda del cumplimiento del deseo y su prohibición, es lo que produce justamente el drama familiar; vivido como malestar.

En ese sentido, la familia jamás podrá ser un grupo armónico por su dimensión edípica, -como lo pretenden algunas teorías, más resultado del deseo de los teóricos que de lo que acontece en la realidad-. La tragedia y malestar familiar están planteados desde el nacimiento mismo de la familia humana. De esto, los poetas han sido más sensibles que los hombres de ciencia. Baste citar tres ejemplos, de actos parricidas en la mitología griega: Urano asesinado por su hijo Cronos, y el mismo Cronos asesinado por su hijo Zeus. Layo encuentra la muerte a manos de su hijo Edipo. Prototipo este último de lo que acontece en la familia humana. O en el caso de la Biblia, en donde se registra un acto fratricida en el comienzo mismo de la familia, tras el destierro de la pareja primordial; el asesinato de Abel por mano de su hermano Cain.

Recordemos aquí un pasaje del *Malestar en la cultura*, que nos muestra como el conflicto edípico, desde el cual se produce el malestar en la familia y en la cultura, esta siempre presente en toda forma de convivencia humana, especialmente en la familia, por ser la institución primigenia para el sujeto.

"....la lucha eterna entre Eros y la pulsión de destrucción o de muerte... se entabla toda vez que se plantea al ser humano la tarea de la convivencia; mientras que una comunidad sólo

conoce la forma de la familia, aquel tiene que exteriorizarse en el complejo de Edipo..."¹

Después de haber abordado, algunas ideas sobre la familia definida como síntoma aparejado a la cultura, retomemos nuevamente las reflexiones sobre el proceso evolutivo que siguió la familia humana, en estado de retorno de lo reprimido, posterior al corte establecido por el acto parricida. Siguiendo los resultados que se le ofrecen desde la antropología, Freud sostiene que dentro de la organización totémica, las estirpes, (con sus divisiones en fratrias y subfratrias) en que se basaban las estructuras de parentesco, estaban organizadas según el derecho materno. Los hijos que aun sostenían el amor por el padre muerto, erigen a un animal como tótem en sustitución del padre.

"El tótem se hereda -ahora- en línea materna o paterna; la primera variedad es posiblemente la originaria en todas partes y sólo más tarde fue relevada por la segunda", sostiene Freud en (*Tótem y tabú* 1913).

Para Freud totémismo y matriarcado son contemporáneos. En el totemismo se da la ensambladura de cuatro fenómenos sociales; clan fraterno, derecho materno, exogamia y totemismo. -según podemos desgajar de un pasaje que aparece en el *Moisés y la religión monoteísta*.

Tras la muerte del padre "...Nació la primera forma de organización social con renuncia de lo pulsional...Así se establecieron *el tabú del incesto* y el mantenimiento de la *exogamia*. Buena parte de la plenipotencia vacante por la eliminación del padre pasó a las mujeres; advinó la época del matriarcado. La memoria del padre pervivía en este período de la liga de hermanos. Como sustituto del padre hallaron un animal fuerte..."¹ Este estado matriarcal sería relevado más tarde por un régimen patriarcal.

"Entretanto, se ha consumado una gran subversión social"; la caída del derecho materno, -por influjos externos no necesarios de ser rastreados, dira Freud en otro pasaje de este mismo texto-. El derecho materno o ginecocracia, fue relevado por un régimen patriarcal restablecido. Los hermanos reprodujeron el antiguo estado en un nuevo nivel: el varón se convirtió otra vez en jefe de una familia y quebranto los privilegios de la ginecocracia que se había establecido en la época sin padre, y como resarcimiento a ésta reconocieron a las deidades maternas. La trilogía de Esquilo, *Orestíada*, según Freud, da cuenta de este pasaje del matriarcado al patriarcado.

¹.- Freud; Op. Cit. O.C. T. XI, Pág. 128, Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

¹.- Sigmund Freud; *Moisés y la religión monoteísta*, O.C. T.XIII. PÁG.. 79. Buenos aires, Edit. Amórrortu, 1976.

^{*}Esquilo; *Trilogía de Orestes*, , Edit. Porrúa, México, 1962.

Para justificar el acto matricida, tanto Apolo (Dios del Santuario) como Orestes (matricida) argumentan el valor del padre sobre el de la madre, en cuanto a que él, es el que engendra y da nombre al hijo.

Apolo.- No es la madre la que engendra al niño que da al mundo: nodriza solamente es que recibe y nutre el germen que en ella siembra. Es el padre el que engendra al fecundarla.

Pero el valor del padre no solo radica en engendrar sino en darle su propio nombre al inscribirlo en una cadena de generaciones.

Orestes.- ¡Sí, los hijos el nombre al padre salvan cuando el ha muerto, tal como los corchos que flotan sobre la superficie conservan los linos de la red que esta sumergida en el agua.

El padre vuelve a ser el jefe de familia, la nueva familia fue sólo una sombra de la antigua, pero a decir de Freud, los nuevos padres "nunca llegan a alcanzar la omnipotencia del padre de los tiempos primordiales", puesto que ellos eran muchos, convivían en asociaciones mayores que la antigua horda, tenían que tolerarse entre sí, permanecían limitados por estatutos sociales. Parece ser que es en el ámbito de las producciones religiosas, en donde se genera una representación con la idea de un dios único que llega a restaurar con mucho el imperio del padre de la horda primordial.

Sin embargo aún y con las limitaciones que los estatutos sociales imponían e imponen a los padres, la vuelta de la madre al padre implica una revolución cultural "un triunfo de la espiritualidad sobre la sensualidad, o sea un progreso de la cultura". ¿Por qué dice esto Freud?, Esta idea guarda grandes implicaciones. Relaciona el pasaje del matriarcado al patriarcado, como un pasaje que repercute directamente en la trascendencia del conocimiento sensible al de la razón, puesto que supone que "la maternidad es demostrada por el testimonio de los sentidos, mientras que la paternidad es un supuesto edificado sobre un razonamiento y sobre una premisa". El pensar por encima de lo sensible. Un logro de la vida intelectual.

Este pasaje del matriarcado al patriarcado, así como el pasaje previo de la familia primordial a la estirpe tótemica (una suerte de familia, basada en el parentesco totémico y no en el de la consanguinidad), visto desde un plano de una historia evolutiva de la familia, carece de valor si nos quedamos solo en un nivel anecdótico. Ya hemos visto que al psicoanálisis lo que menos le importa de la historia, es una cuestión anecdótica. La importancia radica en que esos pasajes, no son momentos históricos petrificados por el tiempo, sino que conforman una estructura que se hace vigente en cada sujeto que deviene sujeto de cultura.

En el pasaje de la horda primordial al totemismo, lo que queda registrado por el mito freudiano es que la prohibición del incesto se sostiene como aquella ley que preexiste en relación al sujeto; presente desde la prehistoria de la humanidad. Ley que habrá de regir para todo sujeto de cultura. Es la ley que tiene que ser sostenida por cada padre, plantearla al hijo en la amenaza de castración, es su función. Función del padre desde tiempos inmemoriales. Inmemoriales si pero no carentes de valor. De ahí que una de las premisas fundamentales en el psicoanálisis sera que;

"En el desarrollo compendiado del individuo se repite la pieza esencial de aquel proceso; también en él es la autoridad de los progenitores -en lo esencial la del padre irrestricto, que amenaza con el poder de castigar- la que reclama del hijo una renuncia de lo pulsional y establece para él lo que le está permitido tomar y lo que tiene prohibido"¹

He ahí el origen del imperativo categórico, que prohíbe el incesto y el parricidio vigentes, hasta la actualidad y en el cual se sostiene la cultura.

Mientras que el pasaje del matriarcado al patriarcado; progreso de la espiritualidad, no solo es un acontecimiento acaecido en épocas remotas, también sera una tarea para cada sujeto, dice al respecto Freud, en el *Moisés y la religión monoteísta*

"El progreso en la espiritualidad consiste en decidirse uno contra la percepción sensorial directa en favor de los procesos intelectuales llamados superiores, vale decir, recuerdos, reflexiones, razonamientos; determinar que la paternidad es más importante que la maternidad, aunque no puede ser demostrada, como esta última por el testimonio de los sentidos. Por eso el hijo debe llevar el nombre del padre y heredar patrilinealmente".²

Es el padre quien inscribe al sujeto, en el arbol genealógico. La imposición del nombre por el padre es una acción salvadora para el sujeto porque le asigna un lugar, mediante una inscripción simbólica, en una estructura de parentesco.

El progreso de la vida anímica esta, en hacer el pasaje de la madre al padre. Salir de la certeza de la madre para dar lugar a la creencia en el padre, para hacer valer su ley, la ley del padre primordial, que es al mismo tiempo su herencia.

¹.- Sigmund Freud; *Moisés y la religión monoteísta*, O.C. T.XXIII. Pág. 115. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

².- Op. Cit. Pág. 114.

Por eso no esta demás que remarquemos que la idea principal que se expresa en el mito freudiano es que "los destinos de la horda o familia primordial han dejado huellas indestructibles en el linaje de sus herederos."

¿Cómo se presentifican esas huellas indestructibles en los sujetos? En atravesar por la experiencia edípica. Según Freud, el "hombre primordial se conserva virtualmente en cada individuo".¹ Esto es lo que nos dice en el *Moisés y la religión monoteísta*, (1938);

"Por fin nos decidimos en favor del supuesto de que los precipitados psíquicos de aquellos tiempos primordiales habían devenido patrimonio hereditario, en cada generación sólo era menester que despertaran, no que fueran adquiridos", y esto lo refrenda con una observación proveniente de la investigación psicoanalítica, en donde descubre que los niños en la relación con los padres no reaccionan de acuerdo con su propio vivenciar, sino que lo hacen instintivamente como se observaría en los animales, situación que solo puede ser explicada mediante la adquisición filogenética. Esa adquisición filogenética se expresa fundamentalmente en la ocurrencia del superyó;

"Todo niño nos exhibe el proceso de una trasmudación de esa índole, y sólo a través de ella deviene moral y social. Este fortalecimiento del superyó es un patrimonio psicológico de la cultura, de supremo valor."²

Aún con lo complicado que resulta el asunto de la filogénesis en la obra de Freud, nos deja planteado que los sucesos acaecidos en la familia primordial, constituyen una herencia arcaica, para las ulteriores generaciones a través del complejo de edipo y castración.

Le dan idea de esto reacciones en el niño, que no se ajustan a lo real y efectivamente vivenciado por sí-mismo, sino mas bien parecen más acordes al modelo filogenético, es decir en referencia al vivenciar por generaciones anteriores.

La existencia de las "fantasías originarias" (fantasías típicas), explican igualmente esta herencia filogenética de la familia primordial en contenidos inconscientes. Estas organizan la vida del sujeto con independencia de su vivencia personal. Para Freud, los acontecimientos reales acaecidos en la familia primordial, sirven para completar la lagunas de la verdad individual, que se traducen en fantasías (escena originaria, castración y seducción) que tieñen el drama edípico vivido por el niño.

¹ - OP. Cit. Pág. 117.

² - Idem.

* Cfr. Freud; *Moisés y la religión monoteísta*, Págs. 94 a 99. Edit Amórrortu, 1976.

** V. Conferencia 23, T. XVI, págs. 336 y siguientes.

Porque para Freud, lo inconsciente reprimido puede ser tanto lo vivenciado por el sí-mismo como por las que le son aportadas al sujeto fragmentos de origen filogenético, lo heredado. La premisa construida por Freud será que el Edipo es una constelación afectiva original, acaecida en la familia primordial, en cuyo límite hay un acontecimiento real y sus efectos serán transmitidos por herencia filogenética.

Concluimos planteando que la historia de la familia, es la historia del Edipo, en tanto que es la estructura social que vehiculiza, al mismo tiempo que se constituye tal, por el Edipo. A pesar de que una gran variedad de autores sostienen que el sujeto psíquico está determinado por el acontecer ambiental de la familia nuclear, para Freud tiene mayor peso la trascendencia que cobra el acontecer de los tiempos primordiales de la familia (estructura edípica), en el acontecer del sujeto psíquico. Este acontecer constituye una estructura que trasciende en el tiempo y en el espacio, en tanto que al sujeto de todos los tiempos a partir de la muerte del padre de la horda primordial se le presenta la tarea de realizar el pasaje de la naturaleza a la cultura y en esto la función de los padres cuenta de una manera determinante en tanto que ellos, al ser a su vez sujetos de cultura, sostendrán frente a los hijos el encargo de introducirlo a la cultura a través de la vivencia del acontecer edípico.

Podemos entonces recapitular los distintos aportes que realiza Freud sobre la familia, en el marco de sus reflexiones sobre la teoría de la cultura en su nexa con los planteamientos sobre la ontogénesis del acontecer edípico:

1. En el marco de la teoría de la cultura freudiana, nos encontramos con planteamientos sobre la historia de la familia humana. En ella se da cuenta de distintos momentos por los cuales a pasado esa organización social y que va de la forma de organización más primordial de la sociedad humana; la horda o familia primordial - basada en el ejercicio de autoridad del padre irrestricto-, pasando por la familia totémica (fratías y subfratías) basada en el matriarcado, para llegar nuevamente a la familia constituida según el derecho paterno; la familia patriarcal, (que es la forma que conocemos actualmente en la cultura occidental). Ahora es importante dejar anotado que los cambios que se han producido en esta historia de la familia humana, Freud los ve producirse como resultado de unos cortes, (actos parricida y matricida). En el pasaje de la horda primordial a la familia totémica se produce el asesinato del padre. Mientras que el pasaje de retorno del patriarcado con el descenso del matriarcado, lo ve producirse como resultado de una revolución, según lo acaecido en el drama de la Orestíada de Esquilo; el asesinato de la madre.*

* V. Moisés y la religión monoteísta, Pág. 110.

2. La familia patriarcal, que se prolonga desde tiempos remotos hasta hoy día, es una familia resultado del retorno de lo reprimido que busca erigir al padre, como el que sostiene la ley en el drama edípico, drama por el que se constituye y atraviesa la familia. Sin embargo la nueva familia es sólo una sombra de la antigua, el poder de los padres no alcanza el poder que tuviera el padre de la horda. Es solo, a través de una representación de una deidad masculina, Dios padre dentro de la religión en donde se sustituye al padre poderoso de la horda primordial.
3. Lo acontecido en la familia primordial (drama edípico), es fundamental porque constituye una herencia arcaica para todas las generaciones. Ésta se reactualiza al mismo tiempo que determina, junto con las vivencias singulares, la puesta en marcha de la vivencia edípica en cada sujeto. Condición indispensable para devenir sujeto de cultura, es decir, cumplir con las exigencias de las pulsiones de vida - mediante la prohibición del incesto- promoviendo lo social.
4. Pero sobre todo se sostiene fundamentalmente que la contribución del psicoanálisis con respecto a la arqueología de la familia humana es: el mostrar que tanto en la prehistoria de la familia como la familia en la actualidad y a través del tiempo, la historia de la familia esta ligada al devenir edípico.

Si el psicoanálisis no alude a otros aspectos de la familia, como sería una lectura sociológica (ambiente) es porque este aspecto no esta dentro de sus intereses. **La familia como fenómeno, solo interesa al psicoanálisis en tanto subsidiaria, del Edipo.**

En el psicoanálisis el concepto de complejo de Edipo, sirve de enlace entre los planteamientos sobre la arqueología de la familia en el marco de la cultura, con las teorizaciones sobre el acontecer psíquico del sujeto: su constitución y toda expresión subjetiva. De esta última vamos a ocuparnos en el siguiente apartado, de acuerdo con el recorte que situa la relación del complejo de Edipo como eje fundamental en la comprensión de las estructuras psíquicas, y la familia.

2.4.3. Apuntes sobre la comprensión de las estructuras psíquicas desde la teoría del complejo de Edipo y el lugar que en ella ocupa la familia.

Hemos abordado previamente lo que de la obra freudiana se puede deducir en relación al papel que juega la familia (en tanto subsidiaria del Edipo) en la constitución del sujeto psíquico. Aludimos igualmente a los planteamientos sobre la constitución misma de la familia. Pero aún podemos enriquecer estas

reflexiones, si atendemos ahora no solo a la constitución del sujeto y la familia, sino también al nexo conceptual entre familia y estructuras psíquicas. Planteamos la siguiente tesis.

Tesis: La familia, solo en su relación con el complejo de Edipo, puede llegar ocupar un lugar en las reflexiones freudianas sobre la etiología de las estructuras psíquicas. De allí que es arbitrario sostener que toda vivencia en la familia, sin establecer el recorte edípico, determinarán las "perturbaciones psíquicas".

El enlace de los términos familia y psicopatología en la obra freudiana de inmediato plantea ciertas reservas. Por un lado, el hecho de que la psicopatología como área de conocimiento que se rige mediante el dualismo antagónico salud y enfermedad, no se sostiene en toda la teoría freudiana. Por el otro, el concepto familia tiene que ser lo suficientemente aclarado para ubicar desde que concepción de familia pudiese plantearse una articulación con la etiología de las perturbaciones psíquicas.¹

Como punto de partida tenemos que tanto la concepción de enfermedad como la de familia, sufren ruptura al interior de la teoría freudiana. Ruptura que les da especificidad. Ahora bien, estas dos rupturas son resultado, a su vez, del descubrimiento del inconsciente y pueden fecharse en el período de 1897 a 1900. Se trata, en el caso del concepto familia, del pasaje desde la concepción de familia fáctica, como elemento etiológico de las psiconeurosis a la concepción de familia permeada por los complejos de Edipo y castración. Esto último es lo que revolucionó la concepción de familia. Ésta, se reveló como el lugar fundamental de los complejos mencionados. Es decir, el psicoanálisis freudiano convirtió a la familia en uno de sus objetos de análisis en tanto su relación con los complejos de Edipo y castración.

Nos es lícito llamar familia -a partir del abandono de la teoría de la seducción- al conjunto de sujetos que se encuentran enlazados (más allá de la consanguineidad) por la dinámica del "deseo" que se despliega en la vivencia edípica. Dinámica del deseo de los padres a partir del cual se constituye el hijo como sujeto también de deseo. La familia también es entendida, según el concepto de "novela familiar", como una producción imaginaria novelada, que construye cada sujeto, no tanto desde los personajes reales en sí, sino de lo que estos representan en la frustración narcisista del sujeto. Se la define también como el espacio en que el ser biológico deviene sujeto de cultura, al someterse a la prohibición del incesto. Porque la familia es una estructura de

¹.- El concepto "perturbaciones" es tomado de Freud, en su texto *Esquema del psicoanálisis*, O.C. T. XXIII Pág. . 154, Buenos Aires, Edít. Amórrortu, 1976.

* Nestor Braustein, considera que la familia empíricamente se le puede señalar como el lugar en donde un hombre y una mujer llegan a ver concretada la satisfacción sustituitiva del deseo infantil de poseer y de identificarse con sus progenitores. (V. *Psicología, Ideología y Ciencia*).

parentesco que garantiza su propia existencia en la reglamentación de la vida sexual de los sujetos que la conforman.

El término psicopatología se presta a mayor discusión, por la misma naturaleza del concepto basada en la aceptación de la dicotomía salud-enfermedad. Este concepto, y hacia lo que apunta, al menos en la psiquiatría clásica y otras ramas de conocimiento, clasificación nosográfica, descripción sintomal y etiológica de las enfermedades mentales, fué excluido del campo freudiano y en su lugar se estableció el concepto de estructuras psíquicas. Esto como consecuencia del borramiento, que hace Freud, de la frontera entre normal y anormal.

Tras largos años de experiencia, Freud llega a concluir en 1937, en su muy polémico texto *Análisis terminable e interminable* (1937) que: "...la normalidad es una ficción ideal...".¹ Esta no es una propiedad, algo estable y duradero, ya que puede aparecer junto con episodios o momentos de respuesta anormal.

Narrado por el mismo Freud en su *Presentación Autobiográfica* (1924), nos lleva hasta 1900, fecha a que se remite el establecimiento de la separación del psicoanálisis con la concepción tradicional de psicopatología. Obteniendo la justificación para ello, el descubrimiento de que los sueños y operaciones fallidas de las personas normales poseen idéntico mecanismo que los síntomas de los neuróticos.

"Hasta la *Interpretación de los sueños y Psicopatología de la vida cotidiana* el psicoanálisis se ocupó de resolver problemas psicopatológicos. Con la aparición de estas obras, el psicoanálisis dejó de ser una "ciencia auxiliar" de la psicopatología y es más bien el esbozo de una ciencia del alma, nueva y mas fundamental que se vuelve indispensable para entender lo normal...".²

Podemos pensar con esto, que las dos primeras apreciaciones freudianas sobre la familia: neuropática y la que se desprende de la teoría de las seducciones, fechadas antes de la aparición de los textos arriba mencionados, coinciden con los momentos en que Freud aún se regía por el interés de presentar esclarecimientos sobre la etiología de los padecimientos psíquicos para enriquecer a la psicopatología. (V. apartados 2.1. y 2.2. de esta tesis)

Pero una vez desligado de la preocupación contextualizada en la psicopatología, las ideas de Freud muy pronto se dirigieron a establecer que:

¹.- Sigmund Freud; *Análisis terminable e interminable*, O.C. T. XXIII, Pág. 237. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

².- Sigmund Freud; *Inhibición, síntoma y angustia*, O.C. T.XX, Pág. 44. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

"...psicosis y neurósis no están separadas por una frontera neta, como tampoco lo habría entre salud y enfermedad...".¹

Éstas, se tratan mas bien de estructuras desgarradas y hechas añicos. De ahí la comparación freudiana de la estructura psíquica con la estructura del cristal, donde se subraya que la ruptura seguiría líneas preexistentes. Lo patológico no es pues sino la exteriorización de estructuras mudas en estado normal. Pero que adquieren su expresión en la exageración de las constelaciones (narcisitas y edípicas) que en la normalidad permanecen ocultas.

¿Por qué nos entretuvimos en definir los dos conceptos anteriores: familia y estructura psíquica? Porque justamente, ellos nos indican que Freud, no se mantiene en la misma dimensión en que lo hacen otras teorías cuando enlazan (en un determinismo) a la familia de la realidad y a la psicopatología (con su concepción de sano y enfermo).

-Partiendo de que la familia es la subsidiaria de los complejos de Edipo y de castración y de la inexistencia de las enfermedades mentales sino más bien de estructuras psíquicas, podemos abrir una interrogante: ¿Será posible sostener la existencia de articulación entre el hecho familia y la etiología de las diferentes estructuras psíquicas como son la neurósis, psicosis y perversiones?

No vamos aquí a revisar de una manera específica la etiología de cada una de las estructuras, nuestro interés no es establecer una taxonomía. Sólo vamos a reflexionar de una manera general la incidencia de la familia -con acepción freudiana- en la etiología de las varias formas de las estructuras psíquicas.

Es innagural del psicoanálisis, el interés de Freud por dar cuenta de las causas etiológicas de las que en un inicio llamará "enfermedades nerviosas". Preocupación que sostendra aún dentro de su concepción de las estructuras psíquicas. De inicio a fin, la etiología ocupa un lugar relevante en la teoría freudiana y sufrirá, como la gran mayoría de sus conceptos, rupturas, transformaciones y enriquecimientos. Por lo que podemos decir que respecto a la etiología, no existe un solo planteamiento sino mas bien una variedad, que llegan a conformar una constelación de factores etiológicos.

Originariamente en los inicios del psicoanálisis Freud, señaló a la herencia de la familia consanguinea -de acuerdo con la teoría de la *famille nevropathique* de J.M. Charcot- como factor principal en la etiología de las enfermedades nerviosas.

¹ - Sigmund Freud; *Breve informe sobre el psicoanálisis*, O.C. T. XIX, Pág. 215. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

* En el sentido de ubicar causas, disposiciones de efecto.

Posteriormente dentro de su teoría de la seducción, la familia, según deducimos, puede ser tenida como elemento etiológico de las psiconeurosis. Esto es en su carácter de escenario en que se producen vivencias traumáticas, por seducciones incestuosas -de padre a hija, la más común- entre sus miembros. Inferimos también que en esta teoría se trata de la familia fáctica, porque vemos que allí Freud, solo hace lectura de acontecimientos reales que pueden ocurrir en ella, sin tener en cuenta todavía la existencia del despliegue de acontecimientos desde otra escena, más allá de la realidad fáctica.

A la par de esta teoría Freud, sostiene otra que plantea como etiología especial para los casos de neurastenia; la retención de la libido. Desprendemos también allí, que Freud asigna un papel de causa, para las neurastenias a la familia (la vida sexual de la pareja parental con efectos de herencia). En el *Manuscrito B*, del 8 de febrero de 1893, se expresaba que:

"...la sociedad parece condenada a ser víctima de las neurosis incurables" -se refiere a las actuales- "que reducen al mínimo la alegría de vivir, destruyen las relaciones conyugales y por obra de la herencia, traen aparejada la ruina de toda generación venidera..."¹

Según este planteamiento, el núcleo del enfermar estaría en la herencia familiar de tales desavenencias del orden de la sexualidad parental (por la moral sexual), a través de generaciones. Tesis que sostendrá Freud hasta que se da cuenta que la existencia de las neurosis no podría ser explicada únicamente por la restricción que ejerce la moral sexual cultural.

Pero una vez que plantea Freud, en la *Interpretación de los sueños*, el análisis sistemático de la vivencia edípica, como acontecimiento universal, la perspectiva en cuanto a la génesis de las neurosis se dirigirá cada vez más hacia el complejo de Edipo.

"Al paso que se acumulaba la experiencia, el complejo de Edipo se perfilaba cada vez con mayor nitidez como el núcleo de las neurosis. Era tanto el punto culminante de la vida sexual infantil como el punto nodal desde el que partían todos los desarrollos posteriores. Disipándose la expectativa de descubrir mediante el análisis un factor específico para la neurosis."¹

El Edipo será desde entonces, para Freud, aquella experiencia universal que todo humano tendrá que transitar, mientras que las vicisitudes que en

¹ .- Sigmund Freud; Op. Cit. O.C. T.I, Pág. 223, Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

¹ .- Sigmund Freud; *Presentación Autobiográfica*, O.C. T. XX, Pág.52. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976

ella se presentan matizan las distintas estructuras psíquicas, que desde allí se producen.

Así por ejemplo, lo que plantea Freud, en relación al caso *Dora* es que, el complejo de Edipo, sobre todo el papel de la bisexualidad que se juega en éste, es determinante en la producción de la histeria.

Mientras que en el caso del *Hombre de las ratas*, asistimos a la puesta en escena de los sentimientos negativos del complejo de Edipo, que sufren una transformación en formaciones reactivas. En la neurosis obsesiva, se plantea fundamentalmente tanto la relación libidinal, como los sentimientos hostiles con el padre.

Y que decir del *pequeño Hans*, cuya zoofobia es explicada como un intento de resolución de los sentimientos hostiles edípicos frente al padre. Estos son tramitados mediante el desplazamiento de esa hostilidad hacia un animal, al cual originariamente se le admiró como al padre, pero en razón del desplazamiento se le teme en lugar del padre. El complejo de castración juega en las fobias un lugar central.

Pero el complejo de Edipo, como factor etiológico nuclear, no solo es asignado a las psiconeurosis, también abarca a la paranoia. En la exposición de un caso, que trata de una joven mujer que tiene como síntoma una construcción delirante, -aparece bajo el título de *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica* (1915)-, sostiene Freud que el contenido del delirio denuncia el conflicto que se le plantea a la joven mujer en el pasaje de la forma negativa a la positiva del complejo de Edipo.

En el texto *Sobre la sexualidad femenina* (1920), queda refrendado el planteamiento de que la paranoia tiene su núcleo en el complejo de Edipo.

*"...en la dependencia con la madre (ligazón libidinal), en su modalidad negativa se halla el germen de la posterior paranoia de la mujer..."*²

Aquí no nos referimos solamente al acmé mismo del Edipo, sino también a la etapa preedípica. Hablamos del Edipo no solo como acontecimiento entre padres e hijos sino también entre hermanos (complejo familiar).

Sí, todo vínculo con los padres, a los que luego vendrán a agregarse los vínculos con los hermanos, porque según Freud, el complejo de Edipo se amplía hasta formar un complejo familiar. Ahora, si bien el complejo de Edipo es vivido a lo largo de la infancia en el espacio familiar, su existencia y sus efectos no se limitan a este período. El conflicto edípico puede prolongarse por

² .- Sigmund Freud; Op. Cit. O.C. T.XXI, Pg.229. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

tiempo indeterminado -solo diferido en ocasión del período de latencia-, tal y como se lo puede observar en la compulsión a la repetición que se devela en la experiencia psicoanalítica.

Freud marca que a raíz de la amenaza de castración, el niño se enfrenta ante una disyuntiva, entre sus requerimientos edípicos (matizados por la ambivalencia amor y odio a los padres) o la conservación narcisista de su cuerpo, optando, regularmente, por esta última. Así, tanto la fase fálica como el complejo de Edipo se hundiran, siendo relevados por el período de latencia.

Quien realiza el extrañamiento del complejo de Edipo es el yo, mediante la represión -que le marca su destino de inconsciente-. Sin embargo Freud introduce una reflexión que mas bien señala dos destinos del complejo de Edipo, cuando dice en su texto *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924):

"... el proceso descrito es más que una represión: equivale, cuando se consuma idealmente a una destrucción y cancelación del complejo. Cabe suponer que hemos tropezado aquí con la frontera, nunca muy tajante, entre lo normal y lo patológico. Si el yo no ha logrado efectivamente mucho más que una represión del complejo, éste subsistirá inconscientemente en el ello y más tarde exteriorizara su efecto patógeno".¹

Esto último es lo que ocurre con regularidad. Lo otro solo es ideal.

Hemos dicho que los complejos de Edipo y castración forman el eje referencial fundamental en el planteamiento freudiano de la génesis de las estructuras psíquicas. Por lo que aducimos que ese grupo humano, que el saber sociológico a definido como el conjunto de individuos, fundado en la pareja conyugal y cuya filiación se sostiene en la misma; la familia solo cobra importancia en la teoría freudiana sobre la etiología de las estructuras psíquicas, en tanto subsidaria del Edipo.

Con esto no introducimos ninguna novedad, puesto que es un saber bastante común en la comunidad paradigmática psicoanalítica. Nuestra pregunta sobre el lugar que pudiera ocupar la familia (edípica) en la determinación de las estructuras psíquicas, es más que nada un escalon para abordar dos cuestiones; La puntualización sobre la verdadera dimensión de la familia implicada en el determinismo psíquico, el cual venimos de presentar y, la reflexión sobre la existencia de cierta tendencia -cada vez más generalizada dentro del campo psicoanalítico-, que confusamente camina hacia una

* Según Jean Laplanche y Pontalis "...el falo es considerado por el niño como una parte esencial de la imagen del yo; la amenaza que lo afecta pone en peligro radical esta imagen, su eficacia procede a la conjugación de los dos elementos siguientes: prevalencia del falo, herida narcisista.

¹.- Sigmund Freud; Op. Cit. O.C. T. XIX, Pg.185. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

nulificación del hallazgo freudiano del Edipo en la familia (en su articulación con el determinismo de las estructuras psíquicas), en favor de un ambientalismo excesivo.

Abordemos ahora esta segunda cuestión. En el *Esquema del psicoanálisis* (1938), Freud puntualizó que en lo que respecta a la génesis de las neurosis la infancia es lo decisivo.

"...la etiología de las perturbaciones por nosotros estudiadas se halla en la historia del desarrollo o sea, en la primera infancia del individuo."¹

Esta frase en que se vincula desarrollo de la infancia y etiología de las perturbaciones, puede parecer común a planteamientos provenientes de otros campos de conocimiento, sobre todo de las psicologías, del saber cotidiano y hasta de ciertas teorías que se pretenden psicoanalíticas. Concenso que ya el mismo Freud subrayaba.

"Hace tiempo que se ha vuelto patrimonio común saber que las vivencias de los primeros años cobran influjo de comando sobre la vida, al que nada posterior contrariaría."²

Del concenso, en el aspecto determinista de la infancia en el devenir psíquico, se desligó Freud, al hacer un recorte de esa totalidad de las vivencias infantiles: El Edipo, como señalamos antes.

Freud hace explícito ese recorte en *Esquema del psicoanálisis* (1938), al considerar que si bien es una certeza suponer a las vivencias de los primeros años poseyendo una significación inigualada para toda la vida posterior,

"...presentará para nosotros un interés particular que exista algo que sea lícito designar la vivencia central de este período de la infancia..."³

Esa vivencia central es el complejo de Edipo.

Para remarcar este recorte freudiano, en su discrepancia con otras visiones, traigamos a reflexión algunos párrafos de uno de los textos de la culturalista Karen Horney *Nuevos métodos del psicoanálisis*. Texto en el que Horney

¹ .- Sigmund Freud; Op. Cit. O.C. T. XXIII, Pág. 154. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

² .- Sigmund Freud; *Moisés y la religión monoteísta*, O.C. T. XXIII, Pág. 121. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

³ .- Sigmund Freud; Op. Cit. O.C. T. XXIII, Pág. 187. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

* Las referencias al texto de Karen Horney, son tomadas del texto de Theodor Adorno; *Psicoanálisis revisado*, el cual y a su vez, aparece dentro de un compendio llamado *Teoría crítica del sujeto*, Edit. Siglo XXI.

presenta una postura -adversa al psicoanálisis freudiano- cargada en extremo de una lectura en dirección realista, acerca de las vivencias acontecidas en la infancia. Expresa Horney:

"El factor decisivo en el surgimiento de las neurosis no es entonces ni el complejo de Edipo ni ningún otro... decisivas son por el contrario todas aquellas influencias adversas que le transmiten al niño".

Influencias que parten del medio social, especificará Horney. Ella, como todo culturalista, parte de categorías sociológicas como son el medio ambiente y la influencia social, para explicar fenómenos como el carácter y las neurosis. Por eso ella insiste en rebatir la hipótesis freudiana que afirma la expresión de una compulsión a la repetición (ligada a la transferencia), de las situaciones de angustia y fracaso pasadas durante la infancia, particularmente en la época del complejo de Edipo.

"...no existe tal cosa como una repetición aislada de vivencias aisladas..."

Horney más bien propone que:

"...es la totalidad de vivencias infantiles las que contribuyen a la formación de una estructura psicológica determinada (...) de la que surgiran dificultades posteriores."

Para Horney, las neurosis son producto de los factores culturales****, es decir que están generadas por perturbaciones en las relaciones humanas, en toda vivencia social -cosa cierta esto último-, pero adolece su teoría del recorte que realiza Freud con el complejo de Edipo.

Similar a la postura de Horney, se descubre la representación popular sobre el enfermar psíquico del sujeto, relacionado con toda vivencia infantil. Se emiten con frecuencia opiniones del género siguiente; "el medio ambiente en que creció lo volvió de tal manera" o, "con padres como estos ..." etc.

** Es decir, apegada solo a los acontecimientos reales, tal y como los pintores del realismo que capturan la realidad sin dejar ningún lugar a la idealidad o subjetividad.

*** V. Apéndice. "El carácter y proceso social" en el texto, *El miedo a la libertad*. Edit. Origen/Planeta, 1985.

**** Deducimos que K. Horney retoma la acepción antropológica y social de cultura. Conjunto de maneras de ser, de actuar y pensar; el estilo de la vida de los miembros de una sociedad. Se distingue de la acepción producida por Freud quien define a la cultura como todo aquello mediante lo cual la vida humana se eleva por encima de las condiciones animales. (Ver *El porvenir de una ilusión*, Págs. 5-6)

Ahora bien, no siempre -según Freud- los acontecimientos de la realidad ni el comportamiento educativo de los padres (excepcionales o insignificantes) son la causa verdadera de las estructuras psicóticas o neuróticas.

Dejamos hasta aquí los comentarios sobre Karen Horney y volvemos a Freud. Hemos subrayado el acento que él puso sobre el complejo de Edipo como núcleo de las neurosis, haciéndose extensivo a las psicosis. Nos justifica, para tal afirmación, la siguiente frase:

"...en la psicosis se presentan los mismos complejos y un juego de fuerzas similar que las neurosis simple..."¹

Pero no basta solamente con señalar al complejo de Edipo como lo nuclear. Porque para Freud aquello que de la historia del sujeto constituye el origen de las neurosis, es una constelación de factores. "Series complementarias" es el concepto que da cuenta de los factores fundamentales en la etiología de las neurosis: la constitución sexual y las vivencias. Factores que se expresan en los fenómenos de fijación y frustración, según se desprende de la conferencia veintidos *Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión*, (1916-17).

En efecto para Freud, toda plasmación de la vida humana ha de buscarse en la acción recíproca entre predisposiciones y vivencias accidentales.

"...las impresiones y vivencias externas pueden plantear a los seres humanos individuales demandas de diversa intensidad, y lo que la constitución de uno es capaz de dominar puede ser todavía para otro una tarea demasiado pesada. Estas diferencias cuantitativas condicionaran la diversidad del desenlace."²

Veámos con mayor precisión esta cuestión de los factores etiológicos tal y como se plantea para el caso de las neurosis, en los últimos desarrollos teóricos que hiciera Freud en relación a este tema pero tratando de ubicar fundamentalmente el papel que jugaría la familia.

Así, los factores que allanan el devenir neurótico, según se lee en *Inhibición, síntoma y angustia*, son tres: biológico, filogenético y psicológico.

Con el factor biológico, Freud remarca una situación primaria de desvalimiento y dependencia del humano, que origina en él, la necesidad de ser amado. En el cachorro humano por el estado de prematuración en que nace, se refuerza el

¹ .- Sigmund Freud; *Breve informe sobre el psicoanálisis*, O.C. T.XIX, Págs. 215,216. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

² .- Sigmund Freud; *Esquema del psicoanálisis*, O.C. T. XXIII, Págs. 183, 184. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

influjo del mundo exterior real, provocando la diferenciación prematura del yo respecto del ello. Esto, aumenta la significatividad del mundo exterior e introduce las vivencias de peligro, del que solo pueden protegerlo los progenitores, razón por la cual se les asigna un valor elevado. En esto radica el origen de la necesidad de ser amado del ser humano del que nunca podrá desasirse. Hay entonces una primera situación que predispone al sujeto a la neurosis: la necesidad de ser amado, de ser protegido por otros, (la dependencia con el prójimo), y el temor aparejado de quedar al desamparo y sin quien lo colme de amor.

Producto de la especulación freudiana, el segundo factor, el filogenético, hace incapie en la peculiaridad del transcurrir progresivo de la vida sexual del ser humano. Es esto que conocemos como los dos momentos del florecimiento de la sexualidad.

Hasta aproximadamente el quinto año tiene lugar un primer florecimiento de la sexualidad, la cual sufre diferimiento en el período de latencia -período que Freud consideró un "precipitado histórico" que se construyó en el transcurrir evolutivo de la especie humana-. En un segundo momento, en la pubertad, posterior a la latencia, la sexualidad volverá a manifestarse con fuerza.

Ahora este transcurrir de la sexualidad se torna factor etiológico de las neurosis debido a que según Freud:

"...la mayoría de las exigencias pulsionales de esa sexualidad infantil son tratadas como peligros por el yo, quien se defiende de ellas como si fueran tales, de modo que las posteriores mociones sexuales de la pubertad, que debieran ser acordes con el yo, corren el riesgo de sucumbir a la atracción de los arquetipos infantiles y seguirlos a la represión."¹

Las exigencias de la sexualidad infantil ejercida sobre el yo, y sentidas por este como peligrosas es pues uno de los factores etiológicos de las neurosis. El más directo de entre todos según Freud.

El que el yo se desprenda prematuramente del ello, por la constante relación con el mundo exterior, tiene consecuencias de gran peso. Esto, incide en un cierto proceder del yo con respecto al mundo real exterior. Proceder que a su vez determina la manera en que el yo actúa ante las mociones pulsionales provenientes del ello. Lo que aquí se desplaza es el sentir y proceder del yo; a las mociones pulsionales se las trata como peligrosas siguiendo el modelo de algunas vivencias del mundo exterior sentidas como peligrosas. Pero el yo no puede defenderse de una manera eficaz, de las mociones pulsionales

¹ - Sigmund Freud; *Inhibición, síntoma y angustia*, O.C. T. XX, Pág. 146. Buenos Aires, Edit. Amórrortu, 1976.

provenientes del ello, como lo hace del mundo externo. Así el yo, solo puede defenderse del ello, limitando su propia organización y solo encontrando una satisfacción sustitutiva mediante la formación de síntomas, para resarcir el daño efectuado a la moción pulsional.

"...y si después se renueva el esfuerzo de asalto (Andrang) de la moción rechazada, surgen para el yo todas las dificultades que conocemos como padecimiento neurótico."²

En las reflexiones freudiana sobre los factores etiológicos de las neurosis, tanto las exigencias pulsionales, como las excitaciones del mundo exterior ejercen un efecto de "traumas", sobre todo si son solicitadas por ciertas predisposiciones. Pero fundamentalmente podemos considerar que para Freud en la etiología de las neurosis la lucha tópica entre el yo y el ello es decisiva, en tanto que el proceder del yo del sujeto infantil, es aún endeble e incapaz de resistencia, por lo que puede fracasar con el dominio de ciertas tareas que tendrá que tramitar a lo largo de la vida.

Dos de los factores, el filogenético y el psicológico, pueden quedar contenidos bajo un mismo objetivo; el de cumplir el pasaje del ser biológico al ser de cultura. Mientras que el factor biológico - el del estado de prematuración y dependencia del cachorro humano- será el elemento que posibilite que las exigencias de la cultura se cumplan en el sujeto, por intermediación de las figuras parentales. La vivencia edípica nos muestra la manera dramática en que es vivido este pasaje tanto por el niño como por los padres. El niño por la renuncia de sus exigencias edípicas, y los padres en el cumplimiento de su función para garantizar la inscripción del hijo en la cultura.

Si se produce la neurosis, -y ésto no entendiendola como un padecimiento sino como un acontecimiento que se presenta con mucha regularidad- es por las dificultades que conlleva la exigencia de la instauración de la represión en el sujeto infantil. Por tal razón Freud llega a sostener inclusive la existencia de una fase neurótica -casi universal- que se presenta en el niño como resultado de la vivencia edípica.

El pequeño tiene que devenir, en pocos años una criatura civilizada, recorrer, en abreviación casi ominosa, un tramo enormemente largo del desarrollo de la cultura -nos dice Freud en el *Esquema del psicoanálisis*(1938). Recordamos aquí un pasaje del escrito *El sobrino de Rameau*, del filósofo frances Diderot, citado por el mismo Freud:

"...un siglo antes de la emergencia del psicoanálisis, el frances Diderot había dado testimonio sobre la significación del complejo de Edipo, expresando el distingio entre prehistoria y

² .- Idem.

cultura en estos términos: Si el pequeño salvaje fuera abandonado a sí mismo, conservará toda su imbecilidad y sumara a la escasa razón del niño en la cuna la violencia de las pasiones del hombre de treinta años, retorcería el cuello a su padre y se acostaría con su madre." (Ver T. XXIII, p. 192, Edit. Amorrortu)

Si para Freud, la neurosis puede ser resultado de la difícil tarea que se le presenta al sujeto al realizar las adquisiciones culturales en tan breve tiempo, podemos preguntar; ¿cuáles serían para Freud los elementos que posibilitan el devenir sujeto de cultura? En *Tres Ensayos para una teoría sexual* (1905), expone que se trata de ciertas condiciones que pueden considerarse innatas, las encargadas de erigir en el niño, los diques (asco y vergüenza) contra las pulsiones parciales, mientras que la educación, solo puede prestar auxilio para esta tarea. Algo similar encontramos expresado en el *Esquema del psicoanálisis* (1938). En ese texto también subraya el auxilio de la educación, pero precisando que se trata de aquella que se dirige a promover la represión de las exigencias edípicas. Establecer un más allá de los vínculos de la familia, que cumpla las exigencias de la cultura, la cual hemos visto busca generar lazos sociales amplios. Aquí una cita extraída del texto antes referido, en la que explicita Freud su postura al respecto al final de su obra.

"...ésto es facilitado por una predisposición hereditaria (hereditäre Disposition) casi nunca puede prescindir del auxilio de la educación, del influjo de los progenitores, el cual, como precursor del superyó, limita la actividad del yo mediante prohibiciones y castigos, y promueve que se emprendan represiones u obliga a esto. Por eso no es lícito olvidar la inclusión del influjo cultural entre las condiciones de las neurosis."¹ (El subrayado es nuestro).

¿Qué podemos decir aquí en relación a la familia? Que esta puede considerarse, según lo expresa Freud en *Esquema del psicoanálisis*, "la que subroga a través de la educación las exigencias de la cultura". Pero solamente aquella educación que promueve la represión de las exigencias edípicas del niño, y las vicisitudes que en esa promoción se presenten servirán de improntas en el destino del sujeto. Esta es la única inclusión que tendrá la familia en la teoría de las estructuras psíquicas freudianas.

¹ .- Sigmund Freud; *Esquema del psicoanálisis*, O.C. T.XXIII, Pág. 185. Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

* Suponemos que Freud utiliza el concepto de educación para marcar las actitudes de los padres ante las expresiones pulsionales edípicas de los hijos y de acuerdo con su propia historia edípica. Se desecha la concepción de educación como actividad intencional, sistemática y metódica mediante la que se inculca al individuo el acervo intelectual y cultural.

2.5. La novela familiar

"La historia propia, construíada de una manera novelada es el mito individual de cada sujeto".

Nestor Braunstein.

Queremos concluir nuestras reflexiones, abordando en este último apartado un concepto fundamental dentro de lo que aquí hemos denominado la versión freudiana de la familia: *La novela familiar de los neuróticos* (1908). Este concepto se desprende o guarda relación directa con el acontecer edípico pero, hemos querido abordarlo de forma separada, dado que en él cobra relieve, la modalidad de familia que interesó fundamentalmente -junto con la familia primordial- a Freud, aquella que se genera en el sujeto, **producción en el escenario inconciente, matizada por su singularidad, desde su realidad psíquica, desde sus deseos, más allá de la familia de la realidad.**

La novela familiar, es un concepto que da nombre al texto que publicó Freud en 1909: *La novela familiar de los neuróticos*, y que originariamente formó parte de un texto de Otto Rank, *El mito del nacimiento del héroe*. Con ese concepto Freud alude a aquel **guión fantástico que el sujeto construye y en el que tiene como personajes principales las figuras parentales idealizadas**. Esta novela familiar tiene su razón de ser, o mejor dicho, su función es principalmente la de desasir los lazos de autoridad por parte del niño con la pareja parental, condición necesaria para la introducción del sujeto a la cultura, o para que el sujeto pueda sustentar sus propios deseos orientados más allá de la familia originaria de la realidad, a la que es motivo, imaginariamente, de alabanza o vituperio, por parte del sujeto que de ella procede.

Interrogemos una vez más al texto freudiano. ¿De qué manera se llegan a constituir como instancias de autoridad los padres para el niño?, ¿en razón de qué es necesario desasirse de la autoridad paterna?, ¿cómo se logra trascender, por parte del sujeto, tal autoridad? y ¿hacia dónde se dispara el sujeto una vez que logra desasirse de ésta?

En un apartado destinado abordar la *Sobrestimación del objeto sexual*, en el texto de *Tres ensayos para una teoría sexual*, (1905) Freud plantea lo que considera la génesis de la autoridad. La ve surgir de la sobrevaloración que se da al objeto sexual de la pulsión, es decir, la estimación del objeto y todo lo que de este emana, a tal grado que el sujeto queda sometido a la credibilidad y a los juicios que parten del objeto.

* Con este concepto queremos señalar el orden o argumento en el que aparecen las diferentes invenciones que el sujeto hace de la familia en la que vive, desde su subjetividad. Tal argumento aparece de manera coherente y constituye para el sujeto su historia oficial.

"La estima psíquica de que se hace partícipe al objeto sexual como meta deseada de la pulsión sexual sólo en los casos más raros se circunscribe a sus genitales. Más bien abarca todo su cuerpo (...) la misma sobrestimación irradia al campo psíquico y se manifiesta como ceguera lógica (...) respecto a los productos anímicos y de las perfecciones del objeto sexual, y también como crédula obediencia a los juicios que parten de este último. La credulidad del amor pasa a ser así una fuente importante, si no la fuente originaria, de la autoridad".¹ Es decir que el sujeto queda sometido a la autoridad del objeto.

Así, la estimación que el niño hace de sus padres en tanto objetos sexuales y de identificación primaria con el padre lo lleva a reconocer en ellos a la autoridad. A esta fuente de autoridad, de índole sexual, Freud, agregará otra más: Por el desvalimiento que vive el niño en su infancia, los padres le prodigan la protección necesaria, situación que hace que el niño reconozca en ellos a seres poderosos. Entonces, este poderío de que reviste el niño a sus padres (alimentado por ciertas ocurrencias en la realidad, como por ejemplo los cuidados que le dan), los ubica como aquellos que sustentan la autoridad ante él, y en quienes cree ciegamente.

"... la madre, que satisface el hambre, deviene el primer objeto de amor, - plantea Freud en *Porvenir de una Ilusión-* y, ...la primera protección frente a todos los peligros indeterminados que amenazan en el mundo exterior; podríamos decir la primera protección frente a la angustia. La madre es relevada pronto en esta función por el padre, más fuerte, y él la retiene a lo largo de toda la niñez...".²

En la infancia, el "gran hombre" es el padre idealizado, al que reviste el niño de grandes cualidades.

Pero esto que constituye la vivencia primaria de autoridad de los padres, tiene que ser abandonada, superada, es decir pasar a formar parte de la prehistoria del sujeto. En *La novela familiar de los neuróticos*, Freud nos ofrece una sola razón contundente por la que él considera necesario que el sujeto en formación se emancipe de la autoridad de los padres; el desasirse de ellos garantiza el progreso de la sociedad, el sosten de la cultura. Esto es así.

"En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo. Es absolutamente

¹ - Sigmund Freud; *Tres ensayos para una teoría sexual*, O. C. T. VII, Págs. 136, 137, Buenos Aires, Edit Amórrortu, 1976.

² - Sigmund Freud; Op. Cit. O. C. T. XXI, Pág. 24, Buenos Aires, Edit Amórrortu, 1976.

necesario que se cumpla y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida".¹

Inclusive, esto lleva a suponer a Freud, que ciertos neuróticos, delatan en su estado, el fracaso que han tenido con esta tarea de desasimio de la autoridad parental. Sin duda, es una de las tareas más fundamentales y difíciles con las que tiene que verselas el sujeto en formación. Inclusive, hemos visto como la familia misma se contrapone a permitir la emancipación de sus miembros, para allanarles el camino en la búsqueda de nuevas ligazones libidinales fuera del círculo familiar. Pero sin embargo es condición necesaria que el sujeto se emancipe de la familia, pero en especial -así lo plantea Freud- del padre (hemos de suponer que se trata aquí tanto del padre de la realidad como del padre idealizado). Esta es una verdad que se sostiene desde tiempos inmemoriales; la lucha entre padres e hijos. En el texto *La interpretación de los sueños* (1990), Freud nos muestra de una manera sencilla esto que acabamos de plantear.

"Aún en nuestra familia burguesa, el padre, negando a su hijo la independencia y los medios para procurarla, suele favorecer el desarrollo del germen natural de hostilidad contenido en esa relación. El médico observa hartas veces en el hijo que el dolor ante la pérdida del padre no puede sofocar su satisfacción por la libertad al fin alcanzada".²

Podemos señalar otros elementos, además de éste que vemos provenir del padre, que tornan difícil la tarea de emancipación del sujeto. Y es que, el desasimio de la autoridad paterna, implica necesariamente el descrédito y la devaluación del padre omnipotente sobrevalorado y sabemos, desde que Freud lo dijera en el *Porvenir de una ilusión* (1927) y en los últimos apartados de *El malestar en la cultura* (1926), que en el sujeto está siempre presente la necesidad de saberse amparado por un ser omnipotente. El humano parece no poder enfrentar a solas su desvalimiento. La necesidad de amor venida del objeto paterno, se traduciría como un gozar del amparo de ese padre amoroso al mismo tiempo que poderoso. Para que nos demos cuenta de qué se trata, podemos decir que esa misma necesidad de amor y protección lleva al sujeto a la renuncia de las satisfacciones pulsionales, hasta someterse a la autoridad del padre, que exige el cumplimiento de la ética de la cultura.

Ahora bien, ¿cómo dispone el sujeto para dar paso a esa tarea, trascendental en lo social, pero en extremo complicada por la necesidad, adversa a la emancipación, de amparo? Por un lado, cuenta con la instauración de la barrera del incesto, como resultado de la amenaza de castración planteada por el padre. O sea, que podemos considerar que hay elementos

¹.- Sigmund Freud; Op. Cit. O. C. T. IX, Pág. 217, Buenos Aires, Edit Amórrortu, 1976.

².- Sigmund Freud; Op. Cit. O. C. T. IV, Pág. 266, Buenos Aires, Edit Amórrortu, 1976.

que proceden desde los otros (la pareja parental), con quienes se entrama el niño en la vivencia edípica, para que se produzca primeramente la desestimación de los padres como objetos sexuales. Con este desasimiento del objeto, en lo sexual, se reduce la sobrestimación de éste, en que se basa la fuente de toda creencia y autoridad. Sin embargo, no puede quedar resuelto el desasimiento de la autoridad, paradójicamente con la obediencia, - que adquiere fuerza, por un interés narcisista del cuerpo-, desde la cual se renuncia al objeto de la pulsión sexual, se refuerza por otro lado la relación de autoridad con aquel que plantea la exigencia: El padre.

Suponemos que un buen tramo de la tarea de emancipación de la autoridad paterna, queda salvada por la prohibición del incesto, planteada por el padre, porque esa frustración de sus deseos incestuosos lo llevan también a soslayar de una manera fantaseada la barrera contra el incesto. Pero aún podemos señalar otros elementos que posibilitan esa tarea de emancipación de los padres. Importa por ejemplo el hecho de que el niño plantee a los padres sus dudas concernientes a la sexualidad, para que descubra que éstos carecen de ese saber y por consecuencia la sombra del descredito caiga sobre ellos. Los padres pierden así valor ante los hijos por carecer de tan preciado saber. Otro elemento es el que el niño descubra en los padres, seres sexuados, para que también los desvalore, es el caso específico de la madre, a quien solo quiere verse como ser de ternura y no sexual. Pero sobre todo, hay ciertas situaciones que llevan al sujeto a darse a la tarea por si mismo, mediante su actividad fantaseadora, del desasimiento de la autoridad de los padres. Teniendo en cuenta que nunca sera una tarea totalmente a solas, sino producida desde la situación transferencial, con la pareja parental y con los hermanos.

Freud en su texto *La novela familiar de los neuróticos* (1909), señala tres circunstancias que producen en el sujeto esa producción fantaseada conocida como novela familiar. Una de ellas es que el niño, al no tolerar compartir el amor de los padres con otros hermanos, o bien el de no compartir el amor de uno de los padres con el otro sujeto de la pareja parental, lo llevan a producir un guión fantástico. Este guión, regularmente lleva por tema la degradación de la familia de la realidad y el enaltecimiento de una familia encumbrada, de la cual él cree proceder. En un segundo momento de dicha novela, el niño, al tener noticia de las condiciones diversas de la sexualidad de los padres, abriga la certeza de su procedencia de la madre y la incertidumbre en relación al padre. De tal manera que encuentra en ese personaje incierto la posibilidad de una sustitución de un padre degradado, del que niega su paternidad, a un padre enaltecido del cual, él cree proceder.

Por cierto, si traemos a cuento la información que nos da Freud, en otros momentos de su teoría podríamos decir que el niño tiene sobradas razones para construir su novela familiar. Es cierto que el procede de una familia envanecida, elevada; es la familia alimentada desde el narcisismo de los

padres, que encuentran en el niño al ser máspreciado de sus deseos "his majesty the baby" diría Freud, mientras que el niño tiene por seres poderosos y omnipotentes a los padres. Es decir, es una familia envanecida desde una condición narcisista. Pero cuando el peso de la ley se hace sentir en esa familia, engrandecida narcisísticamente, la madre teniendo que ceder a su hijo a la ley del padre (prohibición del incesto) en el niño se desgarran el velo de la familia idealizada, y se encuentra con una familia atravezada por una realidad dolorosa. El niño no es más aquel ser tan deseado por los padres ni puede arrogarse por tal motivo la exclusividad del amor de éstos, como tampoco el considerar al padre como aquel ser tan poderoso que puede protegerlo de todo, es decir sale de su sueño narcisista.

Otra situación es aquella en que el niño, al entrar en relación con mas sujetos, ajenos a la familia de la realidad, puede establecer juicios comparativos de los propios padres en relación con otros, alimentando desde allí sus fantasías. Una condición más, es la de no resignarse a reconocer las imposibilidades del padre, es decir no resignarse a ubicar al padre de la realidad, -para Freud este padre es el de la época de la prepubertad- carente de esa omnipotencia que el niño le a adjudicado imaginariamente, durante la infancia.

En las últimas consideraciones que virtió Freud en relación al concepto de novela familiar, en *Moises y la religión monoteista* (1938), lo define como la posibilidad, con la que cuenta el niño para reaccionar frente a los cambios de sus vínculos con los progenitores, en particular con el padre. En tanto que en los primeros años de la infancia hay una grandiosa sobrestimación del padre, solo que luego bajo el influjo de una rivalidad y de un desengaño objetivo, sobrevienen el desasimiento de los progrenitores y la actitud crítica frente a los padres.

Pero, el concepto de novela familiar tiene historia. Remitámonos a ella. La primera mención que hiciera Freud sobre este concepto, es en la *Carta 57* fechada el 24 de enero de 1897, en esa, Freud considera que en la paranoia, se produce, combinada con el delirio de grandeza, una "invención poética", que da cuenta de una enajenación con respecto al linaje. De ese mismo año, en el *Manuscrito M*, vuelve a retomar el asunto sosteniendo lo que ya antes había expresado. "la novela de enajenación" sirve para ilegitimar a los que se llaman parientes, en el paranoico. En este primer momento del psicoanálisis, Freud suponía que las fantasías de linaje, eran exclusivas de la producción paranoica, solo más tarde las haría extensivas a los neuróticos, para posteriormente, en el texto *La novela familiar de los neuróticos*, asignarlas como un estadio, (que tiene lugar en la época de la prepubertad), por el cual debe pasar necesariamente todo sujeto.

Al igual que las ensoñaciones diurnas la novela familiar, viene a ser una especie de cumplimiento de deseo y como lo dijimos antes, en ella se intenta

rectificar la realidad dolorosa, que tiene que ver con la relación edípica que se establece con los padres y los hermanos. Los temas contenidos en ella, dependen de la singularidad del sujeto, pero es evidente que están determinados por cualquier clase de afán que convenga al que las construye. Sobre todo, en el contenido de la novela familiar, hay según Freud una degradación marcada de los padres reales, mientras que los padres ideales aparecen revestidos de grandes cualidades.

La novela familiar es, pues, una construcción fantástica, producida desde el inconsciente, que sirve al niño para librarse, de una manera soslayada, de los menospreciados padres y hermanos en la relación edípica.

Tal parece que la función de la novela familiar contribuye en mucho a la constitución del sujeto psíquico, facilitando el camino para su devenir ser en el mundo más allá de la familia edípica.

Los resultados a que nos lleva Freud, en este texto de 1909, guardan correlación con aquellos resultados que nos presentó en *Tótem y tabú*, (1913). Si examinamos con mayor detenimiento la cita que líneas más adelante presentaremos, nos encontramos con que allí se plantea algo similar a lo ocurrido en los tiempos de la familia primordial. En ella se elimina al padre, pero paradójicamente al eliminarlo, en el lugar vacío dejado por el padre solo pudieron llenarlo con un sustituto de éste. Sustitución alimentada desde el amor que le tenían los hijos parricidas y porque es la ley del padre lo que garantiza la alianza entre los hermanos. Buscando transgredir la ley del padre, los hijos lo asesinan, pero como resultado, el padre muerto termina funcionando como ley; esta más vivo que nunca. El deseo del padre de la horda primordial se hizo ley (prohibición del incesto), que se perpetúa de generación en generación. Dicho de otra manera, se enaltece al padre, se lo reviste de poder y con ello se da paso a la cultura. Freud llega a la conclusión de que con la novela familiar se busca enaltecer al padre:

"...todas estas imagerías al parecer tan hostiles no llevan, en verdad, intención tan maligna y bajo ligero disfraz, acreditan la ternura imaginaria del niño hacia sus padres... Solo en apariencia son infieles y desagradecidas... si uno escruta en los detalles las más frecuentes de esas fantasías noveladas, esa sustitución de ambos progenitores o del padre solo por unas personas más grandiosas descubre que estos nuevos y más nobles padres están íntegramente dotados con rasgos que provienen de recuerdos reales de los padres inferiores verdaderos, de suerte que el niño en verdad no elimina al padre, sino que lo enaltece... Entonces se extraña del padre a quien ahora conoce y regresa a aquel en quien creyó en su primera infancia; así, la fantasía no es en verdad sino la

expresión del lamento por la desaparición de esa dichosa edad."¹

Por nuestra parte queremos agregar, siguiendo los resultados a que llega Freud, que la novela familiar puede entenderse también como aquella trama que tendría como objetivo aminorar la angustia no solo frente a la propia vivencia de afrenta narcisista, sino también la angustia que puede provocar el encontrarse con la verdad de que el padre de la realidad, no es omnipotente como se lo creyó en la más tierna infancia. Aceptar la impotencia del padre de la realidad, es aceptar nuestra propia invalidez en el mundo sin tanta angustia. Pero el mismo Freud, sostenía en el *Porvenir de una ilusión* (1927), que inclusive el adulto busca en la representación religiosa de Dios, sustituto del padre de la horda primordial, la protección que en otro momento exigía del padre de la realidad, en la infancia. Vale aquí transformar a pregunta aquello que Freud sostuviera como afirmación en el texto de *Psicología de las Masas y Análisis del yo* (1918), cuando hace referencia a las masas humanas:

"...la masa quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene ansia extrema de autoridad: según la expresión de Le Bon, sed de sometimiento. El padre primordial es el ideal de la masa, que gobierna al yo en remplazo del ideal del yo".²

Decíamos que podemos convertir a pregunta esta afirmación, pero en relación al sujeto. ¿será posible que en él exista esa sed de sometimiento y un ansia extrema de autoridad, que lo lleve al no desasimiento de la autoridad del padre y que se quede solamente en una identificación con él, prolongando su ley, es decir prolongando en uno mismo, en la instancia superyó, la autoridad del padre? Aquí nos resulta pertinente recuperar una frase que aparece en el texto *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico* (1911); "...el imperio del principio del placer sólo llega a su término, en verdad con el pleno desasimiento respecto de los progenitores", en esta frase, Freud es contundente al suponer la existencia de un pleno desasimiento de los padres, pero en la novela familiar nos encontramos con un camino a medias, porque aún se sostendría la autoridad del padre por el hecho de enaltecerlo. Solo es posible devenir sujetos de cultura en cuanto a que se somete el sujeto a los requerimientos del padre, es decir la ley primordial de la cultura; la prohibición del incesto.

Podemos concluir en todo caso que la construcción de la novela familiar está al servicio, en última instancia, de los intereses de la pulsión de vida, de los que se hace cargo la cultura; el de constituir ligazones libidinales cada vez más

¹.- Sigmund Freud; *La novela familiar...*, O. C. T. IX, Págs. 219, 220, Buenos Aires, Edit Amórrortu, 1976.

².- " " ; Op. Cit. O. C. T. XVIII, Pág. 121, Buenos Aires, Edit Amórrortu, 1976.

* V. Op. Cit. O. C. T. XII, Pág. 224. Nota 8.

amplias. Es decir guarda relación con aquella condición de la que nos habló Freud en los *Tres ensayos para teoría sexual* (1905);

"El respeto de esta barrera -del incesto- es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad: tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores y por eso en todos los individuos, pero especialmente en los muchachos adolescentes, echa mano a todos los recursos para aflojar los lazos que mantienen con su familia, los únicos decisivos en la infancia".¹

Ese aflojar los lazos sera la tarea de la novela familiar. *

¹.- Sigmund Freud; Op. Cit. O. C. T. VII, Pág. 205, Buenos Aires, Edit Amórrortu, 1976.

* Existen nuevos desarrollos teóricos en relación a la novela familiar, en los cuales se la señala como el intento de estructurar un entramado (historia) que haga cuerpo a la familia con un recuerdo común para cubrir vacíos fundamentales.

3. Conclusiones

Toda conclusión exige de una síntesis, en donde se expresen ideas concluyentes, cerradas y definitivas. Cosa que aquí resulta un tanto imposible, porque como dijimos en la presentación del proyecto de tesis, esta investigación se produjo desde una aspiración que buscaba tener el valor, como lo dijera Jean Laplanche en uno de sus textos, de un índice, un dedo que señala la cosa, gesto que se prolonga en un camino que necesariamente debe tener rodeos, indicaciones de un enigma y no de una solución.

Pero sin embargo, quisieramos concluir con algunas observaciones que se plantean en el comienzo de la primera parte.

Arrivamos a la conclusión de que hay una diferencia marcada entre la versión freudiana de la familia y las distintas diciplinas que de alguna manera han abordado este fenómeno .

Las ciencias como la sociología, la antropología, la psiquiatría y la psicología hacen una atomización en la cual cada una de ellas estudia a la familia desde distintos angulos; ello limita de algún modo el conocimiento global del fenómeno familia.

Sin embargo, la teoría freudiana de la familia se aleja de tal atomización en tanto que, en ella, hay una neta articulación entre los aspectos antropológico de la familia con los abordajes sobre las estructuras psíquicas y las relaciones intersubjetivas entre quienes la constituyen.

Aquel primer juicio nos llevó a otro; el considerar a la versión freudiana de la familia, una versión sin precedentes porque da cuenta del acontecer edípico en la familia, tanto como lo ha sido el paradigma psicoanalítico dando cuenta de la condición psíquica a partir de la concepción del inconsciente. La versión freudiana de la familia, tema que da nombre a esta tesis, fue lo que nos ocupó a lo largo de todo la segunda parte.

Las apreciaciones sobre la familia que desprendimos de la obra teórica de Freud son resultado del intento de una lectura hermenéutica. Orientados siempre por aquello que señalamos en algun momento de esta investigación, de que, si bien es cierto que Freud no habló mucho de manera explícita del concepto familia ya que en toda su obra no concedió un apartado especial para ésta; aunque parezca paradójico no dejo de hablar de ella ya que siempre la va a tener presente como aquel fenómeno que tiene incidencia en los procesos fundamentales del devenir psíquico del sujeto, en tanto que la familia es la subsidiaria del complejo de Edipo.

En la obra de Freud, realizamos un recorrido de acuerdo a la manera en que comunmente se temporalizan las etapas por las que transcurre la construcción teórica freudiana, para dar cuenta de las distintas consideraciones que vertiera Freud en relación a la familia humana.

Así, partimos desde los umbrales del psicoanálisis, en donde encontramos una primera apreciación sobre el nexo entre familia y enfermedad nerviosa, esto de acuerdo con los planteamientos que recogiera Freud, de la tesis sobre la familia neuropática del psiquiatra francés, J. M. Charcot. En la cual se sostiene que las enfermedades nerviosas son producto de una herencia proveniente de la familia consanguínea.

En el marco de los primeros intentos de construcción de una teoría propia que diera cuenta de la génesis de las enfermedades nerviosas, vimos que Freud, supera los planteamientos de Charcot, en relación a la herencia familiar, dejando a ésta solo un papel secundario al lado de otros elementos específicos que determinan la causación de las distintas enfermedades nerviosas, no sin antes criticar la doctrina de la familia neuropática.

Dentro de la teoría de las seducción entramada con la teoría del trauma, Freud sostendrá que en la causa de la enfermedad, se encuentra un acontecimiento de seducción, la mayoría de las veces ejercida por el padre a sus hijas, según denuncia de sus pacientes histéricas. Tras esta apreciación, desgajamos deductivamente, una posible consideración en relación a la familia. La familia, era señalada como el escenario privilegiado - mas no el único- en donde acontecen la mayoría de las veces las seducciones, ya que el mas frecuente seductor es el padre y los hermanos. Esta sería la primera ocasión que una teoría psicológica, develaba, al mismo tiempo que ubicaba como objeto de estudio, el transcurrir sexual, entendido como un acto seductor en la realidad, entre los miembros de la familia, llevando hasta el enfermar neurótico, a algunos de éstos. Trascendiendo de esta manera, el tratamiento, meramente descriptivo, que se había dado a las experiencias sexuales de tipo incestuoso, en la literatura y en los reportes médicos.

Posteriormente, tras la recusación que hiciera Freud de su creencia en las seducciones reales, develaría que las narraciones sobre las seducciones adjudicadas al padre, solo eran unas fantasías que buscaban embellecer y exonerar al sujeto infantil de sus propios intereses sexuales. Descubre así Freud, la existencia de una sexualidad temprana, de la cual procederían unas fantasías que "se adueñan siempre del tema de los padres".

Una vez abandonada la teoría de la "neurótica", el nuevo cause abierto tendría como ejes principales los conceptos de: Constitución sexual, fantasía y complejo de Edipo. Este último funciona también como articulador entre los tres conceptos.

La trascendencia del abandono de la teoría "neurótica", en el contexto de una teoría freudiana sobre la familia, es la de relevar la importancia de los acontecimientos que tienen lugar en la familia de la realidad, por la importancia que adquirirán de aquí en adelante las formaciones provenientes de la subjetividad; la novela familiar del neurótico determinada por el complejo de Edipo.

En el terreno de la teoría del complejo de Edipo vemos que la familia solo tiene importancia por el nexo que guarda con éste acontecimiento.

Dentro de la teoría edípica, esquematizamos nuestra búsqueda bajo tres vertientes temáticas; Una primera, sería la incidencia del complejo de Edipo en la constitución del sujeto psíquico. Dedujimos allí, que en la familia, en tanto subsidiaria del Edipo, se constituye al sujeto psíquico, es decir el sujeto de deseo. Desgajando de igual manera que la familia se constituye desde la existencia del Edipo. Los sujetos que llegan a conformar una familia, lo hacen motivados por sus deseos incestuosos que han experimentado la prohibición del incesto. Y relacionado con esto, planteamos que la presencia del hijo (que transforma a la pareja en familia) esta determinada desde el deseo de los padres. Así las características que presente el sujeto en su devenir psíquico estarán determinadas por el deseo de los padres, (de la historia edípica de cada uno de ellos) más allá de la actividad educativa y de convivencia que puedan realizar éstos con sus hijos.

Una segunda vertiente la ubicamos en el mito parricida, como acontecimiento fundador del acontecer edípico, acaecido en lo que Freud conceptualiza como "familia primordial". En este punto tiene cabida aquello que dijimos líneas previas en relación a que la versión freudiana articula varios tópicos de la familia como son; el origen de la familia, las características de la familia primordial, del proceso evolutivo que ésta ha recorrido desde el patriarcado primordial, pasando por el matriarcado hasta arivar nuevamente a la forma del patriarcado, resultado éste último del retorno de lo reprimido de aquel originario. nos da cuenta también del fundamento que en última instancia produce al fenómeno familia; Eros o pulsiones de vida. Pero toda esta arqueología, busca algo mas que la simple recolección de datos del pasado, no es una arqueología descriptiva. En el límite de la prehistoria de la familia, Freud construye un mito, que da cuenta de acontecimientos grávidos de consecuencia para la humanidad.

Estos acontecimientos, acaecidos en la familia primordial -el acto parricida- constituyen para Freud, una herencia arcaica que se hace presente en cada sujeto, como herencia filogenética, y que consiste en una herencia que sostiene la prohibición del incesto. El Edipo como estructura está presente desde los orígenes de la cultura y se prolonga de generación en generación.

Esta permanencia fue posibilitada por el acto parricida, ya que el deseo del padre de la horda primordial se transformo en ley que garantiza la alianza de parentesco. El mito freudiano, es un mito en que se habla de un padre mítico, que esta en el origen de la ley que funda a la familia; la prohibición del incesto. En la familia primordial tiene ocasión por vez primera el drama edípico: causa para el pasaje a una familia en estado de cultura. Por eso llegamos a plantear, siguiendo a Freud, que el Edipo es la causa de la familia humana.

La contribución de Freud, en la comprensión del fenómeno familia principalmente es el considerar que sin Edipo no hay familia humana y por consecuencia no hay cultura.

En el contexto de sus aportes a la comprensión de la cultura se desgaja también una definición del fenómeno familia. Freud define de manera explícita la familia como célula germinal de la cultura (Cfr. *El malestar en la cultura*; tomo XXI, cap. V, p. 110, Edt. Amorrortu.), ya que en ella se expresan tanto exigencias sexuales posibles como límites de las exigencias sexuales incestuosas. Freud señala la eliminación de la familia en la pérdida o levantamiento de esos límites. Pero la liberación de las exigencias incestuosas no solo trae la eliminación de la familia sino también de la cultura, por eso Freud considera en el *Manuscrito M*, (25 de mayo de 1897), que el incesto es antisocial.

También encontramos que en la teoría del segundo dualismo pulsional, se devela lo que en ultima instancia determina el origen de la familia; las pulsiones de vida, (Eros) que busca establecer ligazones libidinales entre los sujetos, constituyendo con éllo las diferentes agrupaciones presentes en la humanidad.

Llegamos finalmente a una temática específica sobre la familia, presentando una revisión del concepto "Novela familiar". Concepto fundamental mediante el cual, Freud muestra que además de la existencia real de la familia, hay una producción fantástica desde el inconsciente, sobre el linaje del sujeto, en la que, movido por el principio del placer intenta arreglar dicho linaje de acuerdo a sus fines. Cambiando a su familia de la realidad, por una más valiosa, sin duda la familia idealizada de los tiempos narcisistas del sujeto. En la construcción de la novela familiar -producción del inconsciente- juega sobre todo un papel principal, la búsqueda del desasimiento de la autoridad paterna. Siguiendo un recorrido, que va de la creencia en un padre omnipotente, al descubrimiento de un padre degradado, para luego enaltecerlo.

En síntesis podemos decir, que con el descubrimiento del inconsciente Freud nos lleva a otro lugar; a esa dimensión que atraviesa toda vivencia del sujeto en lo social, de lo cual la familia forma parte. Y con ese descubrimiento nos brinda un paradigma con el cual se puede tener la posibilidad de entender una

variedad de fenómenos en los que el hombre y su subjetividad forman parte activa. Uno de esos fenómenos es la familia.

La familia no es solamente ese grupo real, que come y duerme conjuntamente bajo un mismo techo, ni tampoco se trata de un conjunto de personas interactuando mecánicamente, como tampoco es cierto que la familia sea la que modele al sujeto bajo la fórmula de estímulos- respuestas. Freud nos ha mostrado que la familia es resultado de sujetos de deseo que en el intento de satisfacerlo (siempre será solo un intento), forman familias, es decir buscan parejas y procrean dando nacimiento a la familia. Y una vez formada se encarga de hacer valer la ley, en que se fundamenta la cultura, que regula los lazos del parentesco; la prohibición del incesto. Esa debe ser su función, producir sujetos de deseos que busquen establecer ligazones libidinales cada vez más amplias. Así la familia para Freud no es más que uno más de los fenómenos que tienen lugar bajo los requerimientos de Eros. Terminemos recordando una frase de Freud, aparecida en su celebre texto *Malestar en la cultura*:

"Ahora agregamos que sería un proceso al servicio de Eros, que quiere reunir a los individuos aislados, luego a las familias, después a etnias, pueblos, naciones, en una gran unidad: la humanidad."

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

Aristóteles. La política, Edit. Cumbre, México, 1982.

La ética a Nicómaco, Edit. Cumbre, México, 1982.

Darwin, C, El origen del hombre, Edit. Mexicanos Unidos, 1976.

De Coulanges, F. La ciudad antigua, Edit. Porrúa, México, 1989.

Engels, F. El origen de la familia la propiedad privada y el estado, Edit. Progreso, México, 1986.

Epicteto. Manual y máximas, Edit. Porrúa, México, 1986.

Freud, S. Charcot, O.C. T. III, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

La herencia y la etiología de las neurosis, O. C. T. , Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Cartas 52, 55, 64, 67, 69, 71, 75, O.C. T. I, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Manuscritos B y N, O.C. T. I, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Interpretación de los sueños, O.C. T. IV, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Tres ensayos para una teoría sexual, O.C. T. VII, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis, O.C. T. VII, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

El esclarecimiento sexual del niño, O.C. T. IX, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

El creador literario y su fantaseo, O.C. T. IX, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna, O.C. T. IX, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Sobre las teorías sexuales infantiles, O.C. T. IX, Buenos Aires,

Edit. Amorrortu, 1976.

La novela familiar del neurótico, O.C. T. IX, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Análisis de la fobia de un niño de cinco años, O.C. T. X, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

A propósito de un caso de neurosis obsesiva, O.C. T. X, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Cinco conferencias sobre el psicoanálisis, O.C. T. XI, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, O.C. T. XI, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Contribuciones a la psicología del amor I, II, III, O.C. T. XI, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Sobre los tipos de contracción de neurosis, O.C. T. XII, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976. Freud, S. , O.C. T. X, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Dos mentiras infantiles, O.C. T. XIII, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Introducción a Oskar Pfister, O.C. T. XIII, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Tótem y Tabú, O.C. T. XIII, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Introducción al narcisismo, O.C. T. XIV, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Pulsiones y destino de pulsiones, O.C. T. XIV, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

La represión, O.C. T. XIV, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Lo inconsciente, O.C. T. XIV, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica, O.C. T. XIV, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

De la historia de una neurosis infantil, O.C. T. XVII, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Más allá del principio del placer, O.C. T. XVIII, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Psicología de las masas y análisis del yo, O.C. T. XVIII, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

La organización genital infantil, O.C. T. XIX, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

El sepultamiento del complejo de Edipo, O.C. T. XIX, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, O.C. T. XIX, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

El porvenir de una ilusión, O.C. T. XXI, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

El malestar en la cultura, O.C. T. XXI, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Dostoievsky y el parricidio, O.C. T. XXI, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Sobre la sexualidad femenina, O.C. T. XXI, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Moises y la religión monoteísta, O.C. T. XXIII, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Construcciones en el análisis, O.C. T. XXIII, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Esquema del psicoanálisis, O.C. T. XXIII, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.

Heidbreder, E. Psicologías del siglo XX, Edit. Paidós, México, 1991.

Hirschberger, J. Breve historia de la filosofía, Edit. Herder, Barcelona, 1971.

Laing y Esterson. Cordura, locura y familia, Edit. F.C.E. México, 1979.

Laplanche J. y Pontalis. Fantasia originaria, fantasia de los orígenes, orígenes de la fantasia, Edit. Gedisa, Buenos Aires, 1985.

Lévi-Strauss, C. La familia, en Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Edit. Anagrama, México, 1976.

Las estructuras elementales del parentesco, Edit. Paidós, México, 1986.

La familia, en el compendio "Hombre cultura y sociedad" de Harry L. Shapiro. Edit. F.C.E. México, 1985.

El totemismo en la actualidad, Edit. F.C.E. México, 1986.

Malinowski, B. Sexo y represión en la sociedad primitiva, Edit. Nueva visión, México, 1986.

Marco Aurelio. Soliloquios, Edit. Porrúa, México, 1986.

Millot, Catherine. Freud antipedagogo, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1979.

Muller, F. Historia de la psicología, Edit. F.C.E. México, 1984.

Platón. El banquete, en los Diálogos. Edit. Porrúa, México, 1976.

Reuchlin, M. Historia de la psicología, Edit. Paidós, México, 1991.

Rousseau J. J. El contrato social, Edit. Espasa-Calpe, México, 1990.

San Agustín. Confesiones, Edit. Porrúa México. 1986.

Wolff, W. Introducción a la psicopatología, Edit. F.C.E. México, 1992.

Lévi-Strauss, C. La familia, en Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Edit. Anagrama, México, 1976.

Las estructuras elementales del parentesco, Edit. Paidós, México, 1986.

La familia, en el compendio "Hombre cultura y sociedad" de Harry L. Shapiro. Edit. F.C.E. México, 1985.

El totemismo en la actualidad, Edit. F.C.E. México, 1986.

Malinowski, B. Sexo y represión en la sociedad primitiva, Edit. Nueva visión, México, 1986.

Marco Aurelio. Soliloquios, Edit. Porrúa, México, 1986.

Millot, Catherine. Freud antipedagogo, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1979.

— Muller, F. Historia de la psicología, Edit. F.C.E. México, 1984.

Platón. El banquete, en los Diálogos. Edit. Porrúa, México, 1976.

Reuchlin, M. Historia de la psicología, Edit. Paidós, México, 1991.

Rousseau J. J. El contrato social, Edit. Espasa-Calpe, México, 1990.

San Agustín. Confesiones, Edit. Porrúa México. 1986.

Wolff, W. Introducción a la psicopatología, Edit. F.C.E. México, 1992.

ANEXOS

Tres de las ocho célebres planchas de George Cruikshank, *The Bottle* (La Botella), destinadas a mostrar los estragos del alcoholismo en la familia.



1.- Antes: casa dichosa, pero el marido está induciendo a la mujer a la tentación .



2. Después, el marido en paro se bebe el ajuar familiar, empeñado en el monte de piedad.



3.- Para acabar: "riñas y brutalidades son las naturales consecuencias del uso frecuente de la botella". Un estilo de educación popular que reaparecerá con frecuencia, utilizado incluso por el sindicalismo.



"THERE IS NO PLACE LIKE HOME."

Dibujo de Richar Doyle para *Punch, The London Charivari*, célebre semanario satírico creado en 1841 y del que decía Taine que era "muy instructivo". La familia civtoriana y su camada de hijos (diez, en este caso), islote de paz en medio de un mundo en revolución, bajo el retrato de Victoria, es con frecuencia el blanco de la caricatura de *Punch*, partidario más bien, como Malthus, de la "previsión". (*Punch*, 1849, t. XVII).